

LA ELEGIDA

ZAYAS



LA ELEGIDA

de Zayas

Capítulo 1

CAPITULO 1

Aquella mujer me continuaba siguiendo. Aquél incesante campanilleo hacía dolerme el pabellón auditivo. A pesar de mi enorme esfuerzo por perderla de vista, aún seguía ahí. Su aspecto era demoledor. Infligía respeto, miedo, terror. De repente ella fijo su mirada en mí. Mis pies quedaron clavados en el suelo, como si alguien los estuviera sujetando desde las entrañas del asfalto. Por más que intentaba moverlos, mis piernas no respondían. Toda yo permanecía paralizada. Miraba de un lado a otro sin que nadie me viera a pesar de estar rodeada de una gran multitud. Y gritaba con todas mis fuerzas pero nadie me oía. Ella levantó una mano muy despacio y extendió el dedo índice señalándome en la distancia. Sus ojos, ocultos detrás de aquellas enormes gafas de sol, hicieron acto de presencia cuando se las retiró del rostro de aquella forma tan amenazante. Eran diabólicos, enfermizos, dantescos, llenos de odio, llenos de muerte. Sonreía primero, carcajeaba después. Empecé a convulsionar por todo mí ser. Mi sudor caía por mi frente. Mi respiración empezó a ser un jadeo audible. Mis ojos se empañaron con mis Lágrimas. Lágrimas de pavor. Era víctima de una ansiedad incontrolable. Ella poco a poco, pasito a pasito, se acercaba a mí. Yo intentaba con las manos subir la pierna derecha que parecía estar adosada al pavimento.

Eché la mano hacia atrás y extrajo algo pesado y brillante de su espalda. Brillaba, brillaba mucho en la obscuridad tan opaca de aquella noche. No sabía lo que era, pero hizo que volviera a temblar y que no consiguiera tragar. Mi garganta estaba seca. Al fin pude averiguarlo. Era una daga. Una daga que empuñaba con toda su fuerza y se dirigía a mí con ella en alto. ¡Dios Santo! Solo quería huir de ahí, pero no podía. Aquella neblina que surgía de sus pies llegó antes que ella a mí. No podía respirar. Su olor pestilente no me dejaba oxígeno que aspirar. Levanté el rostro del suelo donde miraba y allí estaban esos ojos atigrados de color dorado y negro. Jamás había visto nada igual. Puse mis manos sobre mi cara, como una tonta protección. Iba a clavarme su daga. Sus labios babeaban ante la excitación que tenía por estar ya cerca de mí, por tenerme a un simple paso para matarme y.....>>

___ Ring, ring

___ ¡Demonios! ___ dijo maldiciendo mientras intentaba apagar el minúsculo despertador que posaba en la mesilla. ___ Otra vez esa maldita pesadilla. Tengo que volver a mi terapia. Nunca debí abandonarla tan

pronto.

Se levantó como todos los días, temprano para ir a trabajar a la galería de arte. Como todos los días, cansada, agotada, se incorporó de la cama como si no hubiera podido descansar en toda la noche a pesar de haber dormido de un tirón. Todos los músculos de su cuerpo parecían pesados, en especial el de su pierna, como si hubiera estado levantando pesas con ella durante horas seguidas. Se metió en la ducha con la ingenua intención de que ello la espabilara del exhausto sueño. Parecía que hubiera estado toda la noche corriendo, y de eso si era capaz de acordarse en el sueño. Tomó una taza de café sólo y bien cargado y sin nada más en el estómago se dirigió a la parada de taxi para ir al centro de La Gran Manzana, donde tenía la galería junto a su socia y amiga Virginia, The Blue Fairy. Otra vez llegaba tarde.

__ ¿Buenos o malos días? __ preguntó Virginia mirándola por encima de sus gafas __Malos supongo – se respondió ella misma al verla entrar por la puerta.

__ No bromees, no estoy de humor.__ le exclamó mientras movía la mano en forma de negación.

__ Otra noche ajetreada, supongo.

__ Supones bien.

__ Me imagino que no ha sido por una noche de auténtico, verdadero, feroz y afortunado sexo – siguió Virginia con la broma mientras se acercaba al mostrador y dejaba sobre la encimera un fajo de papeles.__

__ Supones otra vez, pero esta vez mal. He vuelto a retomar esas malditas pesadillas.__ le dijo con tono pesaroso dejándose caer en la silla mientras se acariciaba el puente de la nariz.

__ Otra vez la tiparraca esa vestida de cuero negro te ataca. Deberías probar el no tomar tanto café durante el día. Quizás así no te ataque esta noche – siguió bromeando Virginia.

__ ¡Virginia! Guárdate tu humor para otro momento. No tiene gracia. Sabes que lo paso realmente mal. – la tuvo que regañar mientras hincaba su cabeza entre las manos intentado no volver a ver esas imágenes de nuevo en su recuerdo __ Hoy incluso llegué a sentirla su respiración. Es horrible la realidad que tienen esos malditos sueños.

__ Lo siento __ comentó ahora en serio __solo pretendía hacer más light el tema. Deberías volver a charlar con tu psicoterapeuta. Te vendrá bien. Hacía mucho que no te pasaba esto pero por lo que veo se está repitiendo

ese sueño con verdadera insistencia.

__ Eso creo yo también. Ojalá pudiera recordar algo nuevo y no esos ataques de doña cañera con látigo.

__ Ya vendrán a ti tus recuerdos. No te apures y date tiempo para que eso suceda.

__ Claro, bueno ¿ha venido algún pedido?__ dijo cambiando de tema mientras recolocaba el mostrador de cristal totalmente saturado de papeles.

__ No, sólo la confirmación de la llegada en las próximas horas de la nueva colección de fotografías de la Vieja Fábrica.

__ Vale. Cuando lleguen me las pasas. Buscaremos un hueco para exponerlas. Ahora creo que – le dijo mientras tiraba a la papelera el vaso de plástico que traía consigo desde su casa__ voy a por otro café a la cafetería. ¿Quieres algo?

__ ¡No deberías de tomar tanta cafeína!, No es buena para conciliar el sueño.

__ Vete al carajo Virginia.__ la increpó saliendo por la puerta a grandes zancadas.__ No tiene ninguna gracia.__ la continuó diciendo desde el exterior a grito pelado mientras apoyaba la nariz sobre el escaparate y le sacaba la lengua de una forma infantil a su amiga haciéndola burla.

Caminó hasta la siguiente manzana. Allí se encontraba su cafetería preferida. Lo hizo inmersa en sí misma, en sus pensamientos. No lograba comprender lo que la estaba pasando y el porqué de ello pero llevaba ya varias semanas sin poder dormir toda la noche de un tirón.

La vieja puerta de hierro forjado de color burdeos le dio los buenos días antes de entrar al establecimiento. Había que hacer un gran esfuerzo para poder abrirla debido a su peso. Allí el simple olor a todos esos cafés hacía deleitarse a cualquier sibarita de esta bebida. Hacían unos capuchinos de muerte. Nunca los había tomado tan buenos en ningún otro sitio. Buenos y baratos. Con la cantidad de ellos que tomaba al cabo del día, tenían un presupuesto gratificante y fijo con ella. Además ya eran varios los años que los conocía y les unía algo más que los cafés. Aquel establecimiento le traía buenos y malos recuerdos.

__ Hola Megan, buenos días, un capuchino por favor. – la solicitó cortésmente a su conocida camarera mientras se sentaba en uno de aquellos taburetes altos.

__ ¿Para tomar o para llevar?

__Creo que para llevar. He de trabajar un poquito esta mañana. Ya sabes, tenemos esa fea costumbre si queremos comer al final de mes.

__Claro, ya, ya, nunca lo diría de mejor modo. Ten, tu café ya te esperaba y lo tenía casi preparado. Ten cuidado va muy caliente.

__Gracias Megan. Hasta Pronto, supongo.

_Seguro que sí. Te iré preparando el próximo.

Al girarse sobre el taburete del bar, no pudo evitar fijar su mirada sobre la última mesa de la izquierda. Allí solía desayunar con Robert. Normalmente estaba ocupada puesto que era uno de los rinconcitos más solicitados por estar junto al enorme ventanal que poseía la cafetería, pero en esos momentos se hallaba vacía. Su mente viajó instantáneamente a un par de años atrás en los que estaban recién casados y todo era maravilloso. El venía todas las mañanas a desayunar con ella. Cerró los ojos, cansados por mi noche anterior, para borrar todo aquello de su mente y cuando los volvió abrir, fue cuando le vio. Allí sentado, en la misma silla que unos segundos antes estaba vacía. Era un tipo grande, moreno con el pelo cortado casi al uno, y con aspecto rudo. No podía ser. ¿Cómo lo había hecho? Hace diez segundos había mirado y estaba vacía y ahora estaba ese tipo ahí sentado. No lo vio llegar o quizás no fueran segundos en los que había mantenido cerrado los ojos. Se bajó del taburete con indiferencia mientras se dirigía a la salida, pero no pudo resistirse el girarse de nuevo para volver a mirar hacia aquel rincón, ahora ocupado por el tipo raro de negro. ¡Mierda, ahora no estaba! Miró alrededor de la zona y no estaba ni sentado, ni por ningún sitio de la pequeña cafetería. En la puerta estaba ella, no pudo haber salido por ahí sin haberse topado con él. ¡Dios Mío!, Virginia tenía razón, no debería de tomar tanta cafeína. Parecía empezar a afectarla de verdad.

__¿Has visto algún fantasma Nora? __ LA preguntó Virginia nada más entrar por la puerta ante la palidez de su rostro.

__No ¿por qué?.

__Pues entonces pasa y maquíllate un poco. Estás que das asco.__ la ordenó mientras extendía un periódico sobre la encimera del mostrador y señalaba con el dedo una parte de la hoja __ Oye ¿has visto la prensa? Otra mujer encontrada muerta cerca del aeropuerto.

__ ¿Cómo las otras? – preguntó quitándole el periódico de su mano.

__Efectivamente, como las otras. Decapitada y con el vientre abierto en canal. Apuesto a que estaba en cinta como las demás chicas. ¡Buag! Es

nauseabundo.

__ Esto empieza a ser peligroso. __ la dijo con miedo mientras tiraba el periódico a la papelera de mala gana __ Hazme el favor de no salir sola por las noches Virginia. Seguro que se trata de algún psicópata que está esperando al acecho para encontrarse con alguna mujer y atacarle –la atosigó como una madre a su hija adolescente.

__ Ya empezamos con tus historietas. Hija hay que vivir un poco la vida. Dime __ le dijo mirándola fijamente y esbozando aquella media sonrisa sospechosa de interrogatorio __ ¿desde cuándo hace que no estás con un hombre?

__ Virginia no me fustigues con tus ideas de ligoteo. Te prometí que no iba a aceptar ninguna otra cita a ciegas que viniera de ti. Yo solita encontraré algún día a alguien.

__ Desde luego que sí. Metiéndote en casa a las ocho, seguro que sí.

__ No me gusta salir entre diario.

__ Y los fines de semana ¡ah, es verdad! Vuelves mucho más tarde a casa ¿a qué hora Nora? ¿A las nueve o a las nueve y media?

__ No te burles más Virginia. Aun no estoy preparada.

__ Pues han pasados ya dos añitos guapa. Destierra a aquel gilipollas egocéntrico y engreído y totalmente obsesionado con la paternidad, de tu cabeza y ponte manos a la obra. Cariño tienes veintinueve años. Se te pasará el arroz.

__ ¡Que exagerada eres Virginia! Si pretendes convencerme con que se es vieja para rehacer mi vida con solo veintinueve años no lo vas a conseguir. Estoy en muy bien como estoy. – la dijo poniendo punto y final a aquel diálogo que día tras día se repetía con la misma intensidad. __ Y ahora dime, ¿está todo listo para la exposición?.

CAPITULO 2

Volvió a casa pronto esa tarde. Bueno en realidad como todos los días. Virginia tenía razón. Llevaba vida de monja y celibato. Pero todavía no le había olvidado. Robert era el único recuerdo que permanecía en su cabeza. Antes de que le conociera, exactamente cuatro años y un mes, no tenía imagen alguna de nada. Le conoció en el hospital donde despertó después de permanecer diez días en coma tras un atropello. Jamás se supo quién fue el que lo hizo, huyó tras el accidente. No se encontró su bolso, ni la cartera, ni ninguna documentación que la identificara. No sabía cómo se llamaba, ni dónde vivía, ni como se ganaba la vida. La policía

terminó cerrando el caso como un atraco con agresión y huida. Era un vacío horroroso lo que vivía en ella. Se suponía que todo volvería íntegro de igual forma que se fue. Pero no resultó así. Hoy en día sólo tenía recuerdos anteriores de sus últimos cuatro años. Los únicos cuatro años de su vida. Y los que pasó con Robert muy a gusto y muy enamorada. De eso hacía ya dos. Dos años sin su ternura, sin sus caricias, sin sus conversaciones a la llegada del hospital donde trabajaba como cirujano plástico. Dos años sin hacer el amor con nadie más, no podía imaginarse hacerlo con nadie más que no fuera él. Dos años desde que la abandonó.

Se quitó aquella incómoda ropa tan formal y de trabajo, se puso el pantalón de pijama de franela con una camiseta demasiado desgastada para poder lucirla delante de alguien. Pero, y ¡que más daba! No iba a venir ninguna visita a verla. Se hizo un sándwich de pavo y un vaso de zumo de naranja y se colocó delante del televisor dispuesta a ver las noticias de las nueve.

__Mierda, otra chica más. Ya van siete, y todas muertas en las mismas circunstancias. Altas, delgadas, morenas y de la misma edad. Mi edad y la de Virginia. __ dijo hablándose a si misma delante del televisor como si éste pudiera contestarle__ Seguro que esa chica había vuelto a salir sola por ahí. No sé cómo se atreven a deambular en mitad de la noche.

Cambió de canal en el televisor para no fundirse en sus paranoias y sus miedos a absolutamente todo. Decidió que lo mejor era ver una película de amor de esas empalagosas, pero a los cinco minutos cambió de opinión por el bajón que la estaba entrando y lo cambió a otro canal. Allí echaban una de risa. Todo el mundo se reía menos ella. Dios, todo aquello la deprimía. Apagó el televisor y cuando se metió en la cama, alzó la vista hacia el despertador para ver la hora y no eran más que las diez y veinte. Demonios, llevaba tal y como decía Virginia, una vida de auténtica monja, __ pero de clausura__ afirmó en voz alta.

La noche era espesa, como con neblina. Esa neblina que en las últimas semanas aparecían detrás de mí siguiéndome, observándome, como si tuviera vida. Luego el campanilleo. Era hora de ponerse a caminar, más bien a correr, sabía que tarde o temprano ella era la continuación de aquel ritual. Efectivamente, detrás de aquella esquina volvió a aparecer ella. Esa mujer que hacía que mis piernas no respondieran a mis órdenes:

__Aléjate de mí__ la gritaba huyendo de ella.

__No corras, te cogeré aunque lo hagas – me contestaba gritando con daga en mano.

__¿Quién eres? __ le preguntaba cuando me daba alcance.

___ ¿Aún no lo sabes Nabirye?

Poniéndome la daga sobre mi vientre solo podía ser capaz de fijarme en aquel tatuaje que tenía a la altura del hombro del brazo izquierdo, en el que portaba la daga.

De repente a mi espalda sentí como un calor me envolvía. Enfundó un brazo alrededor de mis hombros arrastrándome hacia atrás. Me giré y casi me ahogo al verlo. Él me miraba, supongo, a través de sus negras gafas haciendo que mi pulso casi se detuviera. Levantó sus lentes dejándolas apoyada en la cabeza mientras dejaba ver aquellos ojos grises. Quería abrazarlo y salir huyendo de allí casi al mismo tiempo. Decidí golpearle en la ingle con mi pierna. Aquel gigantesco hombre apenas si inmutó ante mi ataque. Sentí como me agarraban por el cuello a mi espalda, me giró mi cabeza hacia su rostro. Su compañera me miraba con rabia a los ojos mientras volvía a colocarme su daga en mi abdomen. Él levantó su mano mientras daba un paso hacia nosotras. Ella aflojó su agarre apartando el frío filo de mi piel al instante De pronto se inclinó por la cintura hacia delante como en una reverencia. Volví a voltearme hacia donde aquella esbelta mujer de negro se inclinaba y volví a paralizarme. Su mano estaba extendida y logró agarrarme del cuello. Iba a ahogarme. Pero descendió su presión para soltarme dirigiendo su mano a mi rostro y empezó a acariciarme. Tocó un lado de mi cara y acercándose más a mí hizo que aquella dulce caricia lograra estremecerme en lugar de asustarme. Un suspiro escupió de su garganta. Tomó mi boca con sus labios hundiéndose en la mía. Con su lengua buscó delicadamente primero y desesperadamente después la mía, haciendo aparecer una necesidad en él que le hacía perder el control. Trató de dominarse. Atravesó mi boca haciendo que una ola de deseo me recorriera la piel. Respiró profundamente capturando mi olor. Alejo su boca de la mía y apoyo su frente sobre la mía y con sus ojos cerrados intentó reiniciar su respiración. Abrió los ojos para mirarme a los míos mostrando con su pensar lo que quería decir con sus actos. Las sombras aprisionaron su rostro mientras se giraba con un rictus de desaprobación. Comenzó a mis espaldas aquella mujer a reír, suavemente al principio hasta que se sacudió con una fuerza demencial mientras atravesaba mi vientre...>>

___ Ring, ring.

Volvió a silenciar el maldito ruido perturbador del despertador con furia. Maldito, pero salvador de aquella horrorosa pesadilla que se volvía a repetir noche tras noche.

___ Otra más ___la dijo a Virginia poniéndola la prensa con un golpe seco sobre la mesa a la mañana siguiente de nuevo en la galería___ Son siete ya.

___ ¡Oh Dios! Pobrecillas. ___ exclamó abriendo el periódico por la página de sucesos.

___ Virginia ¿te das cuenta? Todas están siendo encontradas por la cercanía. Me muero cada noche cuando tengo que regresar sola a casa.

___ Mujer, Nora, no te va a pasar nada. Seguro que todas ellas andaban metidas en algún lío o en algo raro. ___ le replicó cerrando el periódico y tirándolo a la papelera que había bajo el mostrador.

___ No puedo creer que mi mejor amiga piense como si tuviera diez años. Claro tú como siempre tienes compañía por la noche.

___ Porque me la busco. De vez en cuando tú deberías hacer lo mismo.

___ ¿Meter a extraños en mi casa? ¿En mi cama? Ni hablar. Yo aún estoy chapada a la antigua. ___ la dijo dirigiéndose hacia el despacho interior a dejar el bolso y la chaqueta mientras hacía espavientos con la mano en el aire.

___ Y tan antigua. ___ susurró entre dientes.

___ Te he oído Virginia.

Se sentó delante de la pantalla del ordenador y echó un vistazo a la agenda. Mañana por la tarde era la recepción de la nueva colección. Parecía que todo estaba ya ultimado. Solo esperaba que no se demorara mucho la fiesta. No estaba ella últimamente para ellas. Aún no se le quitaba de la mente las imágenes que vio en las noticias de la noche, el último cuerpo de aquella chica tirada en aquel callejón y Aquella nueva pesadilla.

___ Nora, ¿ya está todo preparado para mañana? ___ le vociferó Virginia desde el otro lado de la pared.

___ ¡Ajá! ___ le contestó sin quitar la vista de la pantalla y con tono ambiguo

___ ¿Nora? ___ ahora estaba a su lado y Nora parecía no haberla oído.

_ ¡Ajá!

___ Sólo falta que elijas el vestido.

___ ¡Ajá!

__ Y que llames a la Sra. Michigan. No he sido capaz de localizarla.

__ ¡Ajá!

__ Y tienes a un pedazo cuerpo masculino detrás de ti completamente desnudo.

__ ¡Ajá!

__ ¡NORA! __ le chilló __ ¿dónde demonios estás?

__ ¡Oh! Lo siento Virginia. __ La contestó con frustración y sobresalto. Realmente no la estaba escuchando __ Ando últimamente algo descentrada.

__ ¿Últimamente? Yo diría que estás continuamente distraída.

__ ¡Mierda Virginia!, __ dijo conmocionada mientras se acariciaba con ímpetu las sienes __ no logro quitarme esos asesinatos de la cabeza.

__ Pues deberías hacerlo. No son problema tuyo. La policía ya se encargará de ello, que para eso están. No deberías involucrarte tanto con absolutamente todo Nora. Sobre todo, si te está afectando de esta forma. __ esperó un instante mientras Nora se incorporaba de la silla y pudo verla las grandes manchas azuladas bajo sus ojos.

__ Creo que tienes razón __ dijo cerrando Google. __ Pronto se descubrirá quien es y se acabara toda esa mierda.

__ A todas las han decapitado ¿no? __ Le preguntó Virginia haciéndose la graciosa.

__ ¡Virginia, por Dios!, no bromees con estas cosas. Me pone los pelos de punta.

__ Bueno por lo menos algo te hace reaccionar hija. Pareces un trozo de mármol. Me voy a por unos capuchinos ¿quieres?

__ Si, está bien. El mío cargadito por favor, necesito espabilarme.

__ ¿Otra noche en vela?.

__ Si otra más. __ la contestó encogiéndose de hombros.

Mientras Virginia salía a la cafetería, decidió ir al baño para ver el aspecto tan desastroso que su amiga le decía que tenía a todas horas. Se miró al espejo y la verdad era que no mentía en absoluto. Aquellas malditas pesadillas estaban acabando con ella. Llamaría a la consulta para pedir

cita de nuevo. Esta vez todo aquello no iba a poder con ella. Bajó la cabeza para lavarse la cara con agua fría y al levantar el rostro a la altura del espejo, por unos instantes le pareció ver a alguien detrás de ella. Giró la cabeza bruscamente y sobresaltada, pero no había nada ni nadie. Le pareció verle a él.

Saló otra vez al despacho pensando que aquello fue una mala jugada de su cansada cabeza. Eran ya varias las noches que no las dormía de un tirón. E incluso parecía que se entremezclasen los sueños con la realidad. Aquella imagen del hombre de la cafetería logró colocarlo dentro de su pesadilla de la noche. Dejó la bolsa de maquillaje en el cajón y al cerrarlo y desviar su mirada hacia la puerta del baño se dio cuenta de que la luz estaba encendida. Se levantó para apagarlas –hubiera jurado que las apagó, demonios, debía de estar peor de lo que creía__ y al volverse de nuevo hacia la mesa del despacho oyó un tintineo de campanillas en la entrada principal. ¿Desde cuándo Virginia había colgado un carrusel musical sobre la puerta? Cuando viniera se iba a enterar. Sabía perfectamente que la daban dentera aquellos cacharritos.

__ ¿Hola? __ preguntó al ver que no había nadie en la sala principal.__ ¿Ha entrado alguien? Estaba dentro y no he podido salir antes ¿puedo ayudarle en algo?

Pero nada no hubo contestación alguna. Se encaminó entonces hacia la puerta y la cerró puesto que estaba algo entornada. Se acordó entonces del campanilleo y miró hacia arriba para descubrir donde había colgado Virginia el cacharro sin ella darse cuenta. No había nada.

__ O me trae pronto ese café o salgo yo a buscarlo. Estoy empezando a desvariar. __ se dijo a si misma dándome la vuelta y dejando a sus espaldas la dichosa puerta.

__ Toma.

__ ¡Ahhhhhhh! __ gritó al notar que le tocaban el hombro.

__ Nora, ¿te he asustado?

__ ¡Virginia por Dios!. Claro que lo has hecho. __ la exclamó con un fuerte temblor en la voz__ Has tardado mucho. ¿Estaban moliendo los granos del café?

__ Hija que prisas y que mal humor – la contestó dejando el vaso sobre el cristal de la mesa – Sólo me he entretenido un poco con el camarero nuevo. ¿Lo has visto ya Nora? Creo que es de tu tipo.

__ ¡NORA! siempre pensando en lo mismo, jolín.

__ ¡Ja, ja!, solo lo hago para fastidiarte.

__ No me queda la menor duda.

__ ¿Que ese olor tan desagradable? ¿Has cambiado tu perfume? Porque si es así, éste te puedo prometer que no te atraerá citas, más bien te las espantará. ¡Qué horror! __ Le aseguró Virginia arrugando su nariz.

__ Es cierto. Huele como, como, no sé.

__ ¿A moho?

__ No, no sé. Pensé que venia del exterior o de las cañerías del baño. En fin, salgo a comprar ambientadores. Si mañana entra esta pestilencia, la exposición será un desastre.

__ ¿Estás segura de que no necesitas que venga mañana?

__ No, gracias. Está todo ultimado. Esta vez me tocaba a mí trasnochar. Total, últimamente no concilio bien el sueño, así que al menos estaré con gente hasta tarde. Es lo que me pedías ¿no? __le dijo sarcásticamente mientras se dirigía hacia la puerta.

__ La verdad es que sí, así cambias de rutina y.... ¿te acuerdas de que hay vida después de las diez?

__ ¡Virginia!

De camino a la tienda, no dejaba de darle vueltas a lo pasado anteriormente. Tenía un raro presentimiento, pero no se hizo el menor caso. No estaba muy lúcida sin dormir bien. Pero aquel olor también lo pudo olfatear Virginia, no había sido alucinaciones suyas.

Compró media docena de ambientadores potentes en fragancia.

CAPITULO 3

El día concertado para la exposición llegó rápido. Esa jornada Nora no fue a trabajar en todo el día, ya que esa tarde-noche debía estar en la galería. Eso era lo que hacían habitualmente entre Virginia y ella. A la que le tocaba trasnochar con las exposiciones no iba en toda la mañana a la galería y a la hora del cierre estaba allí para suplir a la que había trabajado en su jornada habitual, si es que el evento no era demasiado abrumante. Era parte de su acuerdo empresarial. La galería era de ambas, la abrieron a partes iguales después de algún tiempo siendo amigas. Lo llevaban bien. Su relación era muy buena dentro y fuera del ámbito de

trabajo.

Mientras terminaba de secarse el pelo con la toalla sonó el teléfono a una hora que no esperaba que lo hiciera. El número en el identificador de llamadas era el de Virginia. Algo debía ocurrirla para avisarla a esas horas.

___ Virginia ¿ha pasado algo? Aún son las seis.

___ Tienes que venir antes Nora – la dijo toda exaltada ___ Siento que tengas que hacerlo antes de la hora.

___ Cálmate ¿qué pasa?

___ El idiota de mi nuevo novio se ha dejado el fuego de la cocina encendido con la sartén encima. Se ha achicharrado.

___ Bueno Virginia, ¡que susto Jesús! No te lo tomes así, creo que ya necesitabas cambiar de menaje. ___ la dijo intentando calmar la situación mientras se ponía la mano en el corazón por el susto que acababa de dar.

___ No Nora, la sartén no, la cocina. Se ha quemado la cocina.

___ ¿La cocina? ¿Entera?

___ ¡Oh Dios! Toda ella – la dijo sollozando ___ Toda enterita. Están allí los bomberos intentando apagar las llamas.

___ Y Marco, ¿está bien? ___ la preguntó al ver que el asunto era más importante de lo que se imaginaba.

___ ¿Ese imbécil? Espero que cuando llegue allí no esté porque seré yo quien le prenda fuego a él.

___ Voy para allá. Tardo diez minutos.

Cuando llegó, Virginia la estaba esperando muy nerviosa. Se marchó aprovechando el mismo taxi hacia su casa, si es que aún tenía casa.

___ Llámame en cuanto sepas algo. ___ la dijo dándole un beso en la mejilla de apoyo.

___ Siento haberte hecho venir antes de la hora Nora. Podrás arreglarte sin mi ¿verdad?

___ No te preocupes, y vete ya.

Se llevó todo lo necesario para arreglarse para el evento de la tarde noche a la galería. No le daba tiempo volver a casa. Cerró un poco antes de la hora y se puso el hilo musical a todo trapo mientras se vestía y maquillaba. Aquella sensación de que alguien la estaba vigilando aún no se le había pasado y ya se le empezaban a juntar las pesadillas con la realidad. Necesitaba oír algo, aunque fuera a través de las ondas, algo que no fuera silencio y su propio respirar.

Enseguida empezaron a llegar los primeros invitados, así que al final no fue tan dramática la espera. Muchos de ellos eran los asiduos a estas sesiones, otros venían por invitación de los últimos. Había mucha gente. No sabía si podría ella sola con todo ello, pero puso todo su empeño en que al menos no se notara el cansancio y agobio. Al final pensó que hubiera sido mejor haber coincidido las dos en ese evento. Se había magnificado la recepción sin control y se estaba duplicando el aforo de gente, pero aunque hubiera sido planeado así, ni siquiera hubiera sido posible con el incidente de Virginia. ¿Qué más podía ocurrir en ese día?

Llevaba varias horas de celebración transcurridas, varias copas de champán alternadas con diferentes canapés, y muchos elogios sobre la exposición por lo que estaba siendo bastante popular el acto y con grandes beneficios en ventas, cuando le sonó el móvil. Excusándose con la persona que estaba dialogando en ese momento, se apartó a un pequeño rincón.

__ Virginia, ¿va todo bien? __ la dijo contestando inmediatamente al ver su número.

__ Necesito pedirte otro favor – la admitió con un tono de voz bastante apagado.

__ ¿Te encuentras bien corazón? Tu voz parece cansada.

__ Así es, estoy agotada con todo esto. Al final los bomberos no me recomiendan que pase la noche aquí, por los humos y eso. No sé donde alojarme y había pensado...

__ ¿Estas tonta o qué? __ la respondió a su peculiar forma de pedirla ayuda. __ sabes que puedes venirte a casa todo el tiempo que necesites Virginia.

__ Nora, se ha quemado todo – la confesó al final llorando.

__ ¡Oh, mi niña! Escucha, debajo de la maceta de la ventana de la cocina tengo la copia de la llave, por si no encuentras la tuya en estos momentos con todo ese jaleo, no te pongas histérica que te conozco. Vete para casa, dúchate tranquilamente, cena algo y échate a dormir. Yo ya sabes que no puedo ir ahora mismo. Esto tiene pinta de demorarse un rato. Pero en

cuanto pueda me voy para allí. ¿Vale?

___ ¿De verdad que no te importa? No sé lo que tardaran en darme noticias del incendio, de cómo se encuentran los cimientos....

___ Haz lo que te he dicho. Ves a casa e instálate cómodamente. No me repliques más. Es una orden.

___ De acuerdo – dijo al final Virginia toda desconsolada___ Te espero en tu casa.

___ Eso es. En cuanto acabe voy para allá. No me esperes despierta. No sé cuándo acabará este jaleo. Hasta mañana entonces – la dijo colgando el teléfono no sin quedarse bastante mal por el estado de ánimo de su amiga.

Para cuando el último cliente hubo abandonado la galería eran ya poco más de las cinco de la mañana. Se había tirado todo el evento mirando la hora de su reloj. Aún era de noche ahí fuera, aunque ya se veían los primeros intentos de salir rayos de luz. Parecía que iba a ser un día precioso. ¡Vaya! se sentía positiva o ¿sería la sobredosis de alcohol y éxito? Había sido una exposición grandiosa. En cuanto llegara a casa despertaría a Virginia para contarle su gran aumento de saldo bancario en esa noche así como la insistencia del plasta de Roger, fotógrafo de la gran mayoría de las fotografías de la exposición, a acompañarla primero a tomar algo por ahí y después a acercarla a casa. ¡Buff!

Sin duda que cuanto entrara por la puerta la despertaría para cotillearle todo lo que había pasado. A Virginia no la gustaba para nada madrugar y seguro que se enfadaría pero... ¡que se fastidiara, ja, ja, que ella ya había dormido algo.!. Automáticamente se sintió culpable por esos pensamientos. La pobre estaría hecha pedazos. Lo acababa de perder todo. Seguro que no habría podido conciliar el sueño. Ese pensamiento había sido porque se sentía plena en esos momentos.

En un segundo, la euforia se evaporó y la media borrachera por las dos copas de champán, Nora no necesitaba más de dos para sentirse mareada, se disiparon al comprobar que estaba en medio de la calle y de noche, esperando a que algún taxi pasara por allí. No había tenido la preocupación de llamarlo antes. Con todo el jaleo y con las ganas que tenía de ir a casa a acostarse y a la vez de escapar de las garras de Roger, había salido de la galería precipitadamente como si fueran las cuatro de la tarde. Cuando hubo pasado algunos minutos aquella sensación de que era acechaba volvió a ella. Un escalofrío empezó a recorrerle por la columna vertebral de abajo hacia arriba terminando en un cosquilleo desagradable sobre su nuca. Empezó a mirar de un lado a otro como si pudiera o quisiera encontrar a alguien y quedarse tranquila consigo misma de que no se estaba volviendo loca. Pero nada. No había

nada. Ni un solo vehículo, ni un solo ruido de alguien transitando por la acera. ¡Joder era viernes por la noche y a esas horas la calle estaba normalmente plagada de noctámbulos!. Pero no, no había nadie.

Enseguida sus miedos flotaron al exterior. Ya no los podía controlar. Empezó a sudar y a tener palpitaciones. Comenzó a notar como las piernas iniciaban su temblor para a continuación empezar a sentir esa presión tan familiar sobre el pecho que hacía que la respiración no fuera espontánea. El miedo empezaba a hacerse con ella, por más que se decía a sí misma que no pasaría nada, la última chica asesinada empezaba a golpear su recuerdo. Decidió regresar a la galería y avisar desde allí a un taxi. El móvil se quedó desde hacía algunas horas sin batería, como siempre le solía pasar, por lo que en esos momentos regresar le pareció lo más adecuado ya que no había taxis en la parada. Desde la parada a la puerta de la galería no habría más de diez minutos andando, pero a ella le parecieron horas. No dejaba de mirar hacia atrás. Estaba convencida de que alguien la seguía.

A su cabeza venían continuamente las imágenes de todas aquellas jóvenes decapitadas, y empezó a entrar en pánico. Volvió a oír aquél campanillear metálico otra vez. Se paró en seco girándose bruscamente. Parecían venir justo desde detrás de ella. Pero no había nada. No había nadie. Sólo acertó a ver a lo lejos una espesa neblina que salía de una de las alcantarillas de la calzada. __¿Niebla en esta temporada? __pensó abriendo los ojos de par en par. No le cuadraba nada, nada le parecía normal. Salió esta vez corriendo y mientras buscaba las llaves de la galería en el bolso sin dejar de mover sus pies, tropezó a causa de los tacones y de su terror, cayendo a la calzada lastimándose las rodillas. El dolor era bastante grande, se echó mano hacia ellas dándose cuenta de que se habían roto las medias y empezaba a salir la sangre a través de ellas. En ese momento no podía ponerse a quejar por los rasguños. No eran precisamente las rodillas las que le hacían jadear de dolor. Era su propia respiración la que le hacía daño al salir por las fosas nasales. Se levantó lo más deprisa que pudo y esta vez, acertando con el llavero escogió en unos segundos la llave de color fucsia que era la que abría el cerrojo de la galería. Cuando llegó a la altura de la puerta con la llave preparada en la mano, no era capaz de introducirla en la cerradura. Entre que era una noche oscura, no había casi iluminación exterior, el dolor de sus rodillas y por supuesto el miedo que la invadía, perdió los nervios al no poder introducir la maldita llave en ese ahora minúscula muesca que era el agujero de la cerradura.

__i Entra maldita sea! – Dijo maldiciéndose por los movimientos no autorizados de su mano –deja de temblar y mete la maldita llave en el agujero.

Volvió a oír el peculiar sonido metálico a sus espaldas. Ahora ya no pensaba en los asesinatos si no en algo más familiar. Su pesadilla le

invadía. No podía ser. Era el mismo tintineo que cada noche la visitaba. Por el rabillo del ojo acertó a mirar y a buscar algo que ya sabía que estaba allí. Esa densa niebla parecía tener patas y corría muy, pero que muy rápido hacia donde ella estaba. Tragó saliva y parecía haber tragado espinas porque su reseca garganta apenas podía responder. __iJoder Nora, contrólate!.__ Al fin metió la llave en la cerradura y giró las dos vueltas y media que tenía para poder ser abierta lo más deprisa posible. Aquel olor a "podrido" volvió a invadir su nariz nada más empujar la puerta de la galería. ¿Qué demonios sería ese olor? Empezó a pensar en algún animal con pelo y rabo largo muerto por algún rincón del almacén. De un fuerte golpe cerró la puerta mientras se apoyaba con la espalda en ella y se paraba unos segundos a recobrar la respiración. Cerró con llave por dentro mientras observaba que aquella niebla ya había alcanzado la zona donde segundos antes estaba. Corrió al teléfono a llamar a alguien y por supuesto pensó en primer lugar en la policía, pero ¿y qué carajo denunciaba?¿qué había una espesa niebla que la perseguía en mitad de una noche calurosa de verano? Directamente la mandarían a un hospital psiquiátrico en cuanto echaran mano de sus antecedentes depresivos. Sólo había una opción coherente: Al maldito taxi que debió de llamar en cuanto terminó la recepción. Le hubiera evitado tal disgusto si así lo hubiera predispuesto. Y por supuesto sacó una clara conclusión a todo esto: nunca debes preguntarte ¿qué más te puede pasar?

CAPITULO 4

__ En diez minutos estará allí su taxi, señorita – le contestó la voz al otro lado del teléfono.

Aún diez minutos más. Aquel olor ya se hacía insoportable. Mañana mismo llamaría a algún equipo de desratización. La niebla que había visto a sus espaldas y que había llegado al umbral de la puerta cuando estaba intentando abrirla, alcanzaba en esos momentos una altura considerable, por encima de su cadera. No podía creer lo que sus ojos estaban viendo. Se dirigió a la puerta a cerciorarse de que el pestillo seguía echado. Parecía como si tuviera garras aquella maldita calima. Cuando empezó a subir la vista al mismo tiempo que aquella neblina aumentaba también en altura, lo volví a ver.

Aquel tipo tan alto, vestido de negro y con gafas de sol en plena noche. Su pelo oscuro brillaba como si tuviera destellos en su misma cabellera. Llevaba algo también brillante en su espalda. Algo que le sobresalía levemente por encima de su cabeza. No se movía. Solo estaba allí de pie. Fijo, mirándola, sin moverse. Recto como una estaca, con los puños cerrados apretados contra sus muslos. Denotaba peligro sólo con observarle. De repente pareció inclinar su cabeza hacia un lado e hizo intención de alzar su mano.

Del tremendo susto que la dio al verlo, echó marcha atrás en un principio despacio para luego salir corriendo desesperadamente y aterrorizada hacia el despacho. Tenía también llave por dentro. Pasó dentro y echó el pestillo. Si era el maldito descuartizador al menos le costaría llegar un poco más hasta allí. Descolgó el teléfono del despacho con la intención de telefonar, ahora sí, a la policía. Dios, no había señal. ¿Ahora se había estropeado? o mal pensó que alguien lo había cortado desde el exterior después de avisar al taxi. Jamás se me volvería a olvidar recargar el maldito móvil. Intentando dar aviso a través de Internet, oyó un golpe fuerte en los cristales del exterior. ¡Dios mío!, está intentando romperlos para entrar. Sera idiota, no se dará cuenta de que son blindados, contra todos los robos.

Seguían los golpes en la puerta de entrada. De pronto cayó ¡demonios la alarma! Si la hacía sonar como si hubieran entrado alguien en la galería, la policía se presentaría allí en dos minutos. El único problema era que tendría que salir primero de debajo de la mesa donde estaba metida, luego del despacho e ir hasta la puerta principal donde estaba el teclado de los códigos. Así lo hizo, no le quedaba otra opción si quería llevar a cabo su plan.

__Despacio, __pensó echa un manojito de nervios. La valentía no era la mejor de sus virtudes__, que no te vea lo que estas intentando hacer.

Como las piernas y los nervios la permitieron, llegó a la puerta de entrada. __Ya lo tienes controlado Nora – se decía a sí misma para tranquilizarse – Sólo necesitas meter el código y la maldita alarma saltará.

Llegó a la altura del cajetín del teclado y estaba introduciendo el código cuando otra vez golpearon la puerta.

Se sobresaltó, gritando a bocajarro, mientras perdía el equilibrio.

__ Señorita, señorita, ¿se encuentra bien?

Se levantó del suelo donde se había caído de culo y acertó ver entre la oscuridad a alguien apoyado en la cristalera, con sus manos apoyadas sobre su frente a modo de visera y con su nariz pegada al cristal. Estaba intentando ver algo dentro.

__ Señorita, su taxi. El taxi que ha pedido.

__¡Demonios!, era el taxista. Casi me muero del susto.

De camino a casa sentada en el asiento de atrás del taxi, solo intentaba pensar si lo que le acababa de suceder había sido verdad o su imaginación mezclado con el champán le había causado una mala jugada. Debía de

informar a la policía en cuanto estuviera segura de que aquello no había sido una pesadilla. Se acordó de la caída en el asfalto. Sus rodillas estarían hechas una carnicería. Sería la prueba a que todo aquello no se lo había inventado. Se las miró y efectivamente las medias tenían unos grandes agujeros a la altura de las mismas, pero de las heridas y de la sangre... ni rastro.

__Mierda – pensó – esto la policía no se lo creerá. Las heridas han desaparecido en minutos. Debo estar borracha. __ e inclinándose hacia atrás contra el respaldo del asiento se dejó vencer por la frustración y por la duda preocupante si lo que acaba de pasar era real o no. En esos momentos una lágrima la hizo estremecer. Su mente había vuelto a empeorar y ya sabía lo que aquello significaba. La última vez estuvo ingresada en la clínica más de tres meses, pero aquella vez no era consciente de nada y ahora.... Ahora había sentido miedo.

Cuando llegó a su casa todo estaba en silencio. Era de madrugada por lo que no la extrañó para nada aquel mutismo. Virginia tal vez habría podido conciliar el sueño. Dejó los zapatos de tacón tirados en el recibidor junto con el chal y el bolso. Había un olor extraño en el recibidor, un olor dulce. Seguramente algo raro habría cocinado su amiga esa noche para la cena. Subió las escaleras y se dirigió a su habitación con la única idea de tirarse encima de la cama. Estaba especialmente cansada y aturdida con lo ocurrido.

Mañana se verían de otra forma las cosas porque en esos momentos aún no sabía si lo ocurrido había sido realidad o si su subconsciente estaba volviéndola a fallar como algún tiempo atrás, cuando su marido la abandonó tras varios años de convivencia.

No pudo darle hijos, cosa que él anhelaba y ella se obsesionó con ello de tal forma que cayó en una depresión y aunque él siempre le negó que ese fuera el motivo, su matrimonio se fue deteriorando y el amor se fue difuminando hasta que él encontró una nueva oportunidad en otra para tener lo que quería. Había dejado embarazada a una compañera de trabajo. No solo le fue infiel si no que consiguió tener un embarazo a su nombre. Por supuesto se fue con ella. Se quedó traumatizada por todo lo vivido con él y sus pesadillas, las mismas que las ahora presentes, fueron en aquella época su camino a la locura. Entonces conoció a Virginia y desde entonces se había hecho inseparables. Era una buena amiga desde aquellos instantes.

Se alegró de que estuviera durmiendo en la otra habitación contigua en lugar de estar esperándola para hablar sobre el evento o peor aún, de su incendio. No podía articular palabra en esos momentos, aún le castañeaban los dientes. Se sentó en la cama y empezó a quitarse las medias. Estaban rotas a la altura de la rodilla. ¡Mierda! Caerse se cayó y dolerle le dolió, de eso estaba segura. No creía que se lo hubiera

imaginado.

No podía aguantar más y esperar a que amaneciera para contarle a Virginia todo lo que le había pasado. Se le haría muy pesada la espera, aunque apenas quedaran un par de horas para las nueve de la mañana, hora que pensaba prudente para que se despertara por sí sola, así que decidió no esperar más, espabilarla un poco antes, con el seguro cabreo que se pillaría, para contarle todo, para pedirle su consejo sobre lo ocurrido, y sobre todo para que le ayudara a tomar la decisión de retomar sus sesiones con el psiquiatra..

__ Virginia, ¿estás dormida? __ preguntó cautelosamente mientras entraba en la habitación donde se suponía estaba durmiendo su amiga.

No hubo contestación. Decidió entonces pasar y acercarse a su cama, pero ante su sorpresa no estaba en ella. Es más, no estaba deshecha por lo que no se había tumbado en ella en ningún momento. Miró hacia el pasillo que estaba a oscuras todavía, y dirigió su mirada hacia la tercera puerta a la derecha, la del baño, pero por debajo de ella no vio ningún resplandor que le hiciera pensar que estaba dentro. No obstante entró en él. Era por naturaleza pesimista y empezó a imaginarse que se había podido caer en la ducha. Pero no había nadie. Bajó entonces apresuradamente al piso de abajo. El olor que al entrar le dio de refilón ahora le estaba dando una bofetada de hedor a dulzón. Ese olor sin ser familiar no le era del todo desconocido. Echó un vistazo al salón y no había ni movimiento ni luz alguna, por lo que se dirigió a la cocina, esta vez realmente preocupada. ¿Habría sido capaz de no venir a pasar la noche a casa y quedarse en la suya o en un hotelucho por no molestar? Solo de pensarlo se ponía colorada de ira.

La luz parecía no funcionar, por lo que regresó al recibidor donde tenía una linterna siempre a mano para estas emergencias. Acababa de cerciorar la teoría que su amiga siempre le decía, que estaba tan acostumbrada a vivir a solas que ni siquiera encendía las luces por la noche para moverse por la casa. Hasta ahora no había tenido la necesidad de dar al interruptor y haber así comprobado que no funcionaban. Sacó la linterna del cajoncito de la entrada y se dirigió al cuadro de luces. Los plomos estaban saltados. Presionó la palanca que estaba en posición distinta al resto y la luz de la cocina parpadeo hasta que el fluorescente se encendió.

__ Virginia ¿estás por ahí? __ decidió preguntar en voz alta ante la sospecha de que no iba a tener contestación. __ Esta noche ha sido buena, ¿sabes? ¿Por dónde andas? __ la gritaba al mismo tiempo que avanzaba hacia el interior de la cocina. Algo no parecía ir bien.

Rodeó la isla de muebles que había en el centro de la cocina, para dirigirse hacia la puerta trasera que daba al patio y que se encontraba

entreabierta. De pronto tropezó con algo. Algo blando y grande que la hizo caer al suelo.

Se giró sobre sí misma en décimas de segundo mientras se miraba las manos porque las notaba pegajosa en las palmas. Cuando pudo centrarse en ellas pudo observar que estaban manchadas de...__ SANGRE, ¡Dios Mío i__dijo gritando. __ Bajo la vista hacia sus piernas para ver que había tropezado con la maleta naranja con corazones fucsia de Virginia. Se incorporó hacia el sitio donde estaba la maleta y que estaba sobre un gran charco de sangre. Sus manos temblaban y no pudo incorporarse para llegar hasta allí. A cuatro patas se deslizó y con aquel nudo en su garganta que hacía que su estómago se revolviere en su interior llegó hasta donde sabía que estaba su amiga. Su cabeza era un cúmulo de ideas unas encima de otras pero todas con un resultado final.

Al lado de la maleta sus pies fueron los primeros en delatar su posición. Allí estaba, inerte, sin moverse.

__ Virginia, Nooooooooooooo. – gritó echándose sobre ella. Con un valentía impropia en ella la giró no sin esfuerzo y comprobó que su cuello estaba lleno de sangre. La limpió con sus manos como pudo para poder buscar entre aquel amasijo de carne su pulso. Pero ni ello fue capaz de encontrar. Deslizó, mientras sus gritos lo ocultaban todo, su mano hacia su vientre, sabiendo lo que allí iba a encontrar. Estaba igual que en aquellas fotos sensacionalistas de la prensa de las últimas semanas donde a todas aquellas muchachas se las habían encontrado en la misma situación en la que ahora estaba Virginia.

En esos momentos el miedo se apoderó de ella. Su propio instinto la hizo salir huyendo hacia el lado contrario donde estaba ella. Gateó de espaldas hasta que se chocó con la pared de enfrente. Apoyándose en los fríos azulejos pudo ponerse en pie y agarrándose al marco de la puerta salió de aquella pesadilla. Corrió hacia el salón y logró llegar hasta la mesita del rincón donde se hallaba el teléfono no sin antes caerse un par de veces en el recorrido. Sin poder pensar en nada más e imaginando que aquel asesino podía estar todavía en la casa, se escondió tras el gran sofá que había al lado de la mesita. Cobijada a la espalda del único sillón que tenía frente al televisor, intentó marcar las malditas teclas del teléfono que no dejaban ser presionadas por el continuo temblor de sus dedos mientras intentaba recordarse que tenía que respirar. Llamó a la policía pero no fue capaz de articular palabra alguna. El teléfono se le resbaló de sus manos y una incesante voz femenina la llamaba desde el otro lado del hilo. Solo acertó a quedarse allí agazapada con las rodillas encogidas sobre su pecho y sus manos rodeándose a sí misma mientras rezando en voz alta suplicaba de que aquello que veía no estaba sucediendo.

CAPITULO 5

No sabía lo que tardarían. Nora estaba sentada en el suelo mirándose las manos ensangrentadas con los ojos abiertos por el espanto y los pies chorreando de aquel fluido también. Giró su cabeza hacia la puerta de la cocina. Desde allí podía verla. No se movía. Tenía puesto aún el abrigo, y en el suelo había un cuenco roto. Debió de pasar mientras intentaba hacerse algo de cena. Sus manos estaban al lado de su cuerpo, pegadas a él con las palmas hacia arriba. Pero lo que no atinaba a ver era su pelo, su larga cabellera, su cabeza. Desde donde ella estaba no la veía. Quedaba por detrás de los muebles que a modo de isla, hacía de separación entre la zona de cocción y la mesa de comer. De repente le volvieron a la cabeza las noticias de las chicas asesinadas. Todas estaban decapitadas y con el vientre abierto en canal. Metió entonces de nuevo su cabeza entre las rodillas mientras se tapaba los oídos con las manos. Y así permaneció balanceándose sobre sí misma, no se el tiempo, hasta que una mano la tocó el hombro.

___ Señorita Richardson ¿se encuentra bien? ¿Está usted herida?

Desconocía cuando entraron en su casa. Cómo lo hicieron. No podía hablar. Sus ojos estaban inundados. Apenas si podía mantenerlos abiertos. Sus labios temblaban, las manos también.

___ Señorita Richardson ¿ha sido usted quien ha llamado a la policía?

___ Si... supongo... ___ logro balbucear entre sollozos.

___ Al 112 ___ le confirmó el agente de policía ___ ¿Está herida?

___ No, yo no..... ¿Virginia?___ le dijo desviando su mirada hacia la cocina mientras comprobaba como un par de policías estaban en cuclillas cerca del cuerpo de Virginia.

___ Lo siento. ___ le susurro el policía poniéndole una mano sobre su hombro.

___ ¡Oh Dios! ___ maldijo entre gritos ___ ¿por qué? Ella, ¿por qué?

___ Tranquícese. Ahora mismo le atenderá el enfermero. Esta usted muy nerviosa.

Así lo hizo el médico de la ambulancia. La exploró y comprobando que no tenía ningún daño le dio algo para tranquilizarla. Nora no dejaba de mirar a través del hueco de la puerta de la cocina. Aún seguía su cuerpo, ahora cubierto por una sábana térmica, ahí tirado. Su amiga. La habían

asesinado. ¿Por qué?

___ ¿Sabe usted si tenía algún enemigo? ___ le preguntó aquel policía con aquel horrible color de traje. No llevaba uniforme. ___ Lo siento no me he presentado. Soy el inspector Taylor.

___ No, al menos que yo supiera – acertó a contestarle mientras se tapaba con la manta que le había puesto por encima.

___ ¿Ha habido algo fuera de normal o se han dado cuenta de algo raro en estos últimos días?

___ No, hemos hecho la vida de siempre. ___ le respondió a media voz. El tranquilizante empezaba a hacer efecto.

___ ¿Vivía ella con usted?

___ No, no. Ha sido una casualidad. ¡Oh Dios! ___ exclamó dándose cuenta de lo que aquello significaba – Virginia no debería haber estado aquí. Ella tiene su propia casa. Sufrió un imprevisto y la dejé pasar la noche en la mía. Yo tenía que estar en el trabajo, pero en realidad le tocaba a ella.

___ ¿Que insinúa? ___ le volvió a interrogar.

___ Que realmente ella no era su víctima. No se da cuenta. La víctima debía haber sido yo. Yo soy la que normalmente estoy en casa a esa hora, no cambio mis hábitos para nada. Vivo sola, no viene nadie nunca.

___ Tranquilícese Sta. Richardson. Ahora mismo vuelvo. ___ la dijo alejándose de su lado y dirigiéndose a otro policía más alejado de allí.

Volvió a mirar a la cocina. Ya se la llevaban. Entonces no pudo más. Su grito inundó toda la sala y las lágrimas salían a borbotones. Intentó incorporarse del asiento del sillón pero le sujetó alguien que estaba a su espalda. Intentó revolverse para escapar de aquel agarre pero no fue capaz de conseguirlo.

___ Sta. Richardson. ___ volvió a la carga aquel maldito inspector ___ Vamos a activar el plan de emergencia. La llevaremos a otro lugar más seguro mientras intentamos averiguar algo más. Tomaremos huellas en la casa y será mejor que no esté en ella. La acompañarán dos policías y no se separarán de usted en ningún momento. Creo que puede tener razón. No sé si iban a por su amiga o a por usted y hasta que sepamos algo más prefiero que esté custodiada.

Asintió con la cabeza. Sus fuerzas le fallaron y no le apetecía luchar contra nada más. La metieron en un coche y la llevaron a un destino desconocido. Iba en el asiento trasero como un zombi. Solo veía las

cabezas de los dos hombres de uniforme por delante de ella. No hablaron en ningún momento, ni entre ellos ni con ella, cosa que agradeció. No le apetecía hablar. No tenía fuerzas para articular palabra. No sabía a donde iban y no reconoció ningún camino por los que se desviaron, hasta que llegaron a un hotelucho de carretera con luces, eso sí, de neón con color naranja, que se veían en la oscuridad a dos millas a la redonda. ¿Pensaban así hacerla pasar desapercibida?. Se dirigieron todos hacia la recepción y el joven que estaba sentado tras el mostrador pareció reconocerlos. Saludó con un gesto levantando la barbilla a modo de saludo y se giró para alcanzar tras él la llave de una habitación que nadie pidió. No era la primera vez que realizaban ese ritual, de eso estaba segura. Atravesaron un pequeño pasillo que en apenas cinco pasos se abría en un pequeño recibidor donde se bifurcaban a su vez varios pasillos. Se dirigieron por uno de ellos y llegaron delante de una de las puertas carcomidas que había. La abrieron sin ningún ritual de seguridad ni nada por el estilo. Estaban completamente seguros que allí no llegaría nadie conocido.

___ Esta es la habitación Señorita. Nosotros estaremos aquí mismo. ___ le dijo uno de los policías abriéndola la puerta.

La habitación era amplia. Muy sencilla y austera. Constaba de una salita con un sillón, seguramente se haría cama, y había una puerta a mano izquierda. El otro policía se dirigió hacia ella abriéndola e introduciéndose dentro para comprobar que estuviera vacía.

___ Aquí está su dormitorio, nosotros estaremos en el salón en todo momento. Si necesita algo, díganoslo. ___ le confirmó mientras dejaba su pequeña maleta sobre la cama.

___ ¿Cuánto tiempo estaré aquí?

___ No lo sé. Hasta que el capitán lo notifique. Es mejor que no sepa mucho así no tendrá mayores problemas.

No la convenció en absoluto, pero le hizo caso. No volvió a preguntar nada más. Entró en la habitación cerrando la puerta a su espalda y se sentó en el borde de la cama. Estaba exhausta, agotada por todo lo visto. Empezó a repasar todo aquello en su cabeza. No se lo podía creer que hubieran asesinado a Virginia, pero no se imaginaba que la víctima a seguir fuera ella o al menos eso era lo que pensaba. Ambas eran de la misma estatura, ambas eran morenas y más o menos de la misma edad. Las dos estaban dentro del patrón del asesino en serie que ya había matado a tantas chicas anteriormente. Cerró los ojos y se dejó caer hacia atrás. Cuando sintió el colchón bajo su cabeza todo empezó a darle vueltas. No creía que pudiera ser capaz de dormir esa noche.

Entonces cayó en la pregunta que el inspector le hizo en casa. "¿Ha habido algo fuera de lo normal últimamente?" "Diablos, como no se dio cuenta antes. El hombre de negro que vio en la cafetería era el mismo hombre que vio días después en la calle, entre aquella misteriosa neblina. Aquel hombre la había estado vigilando, aparecía y desaparecía como si estuviera espiándola__ Tengo que avisar al inspector inmediatamente – dijo poniéndose de un salto en pie.

Se dirigió hacia la puerta llamando a los dos policías para contarles lo que se acababa de acordar. No la respondieron. Pero ellos la dijeron que estarían aquí fuera en todo momento. Volvió a llamarles y otra vez obtuvo silencio como respuesta. Empezó a temblar. Abrió despacio la puerta y asomó la cabeza con cautela. Miró al fondo y no vio nada. Ni a los policías ni nada.

__ ¿Oigan? ¿Señores? __ les llamó con temeridad. __ ¿Están ustedes ahí?

Nada. Silencio. Cerró la puerta de un golpe seco y echó el cerrojo que había por dentro. Algo iba mal. Pensó en salir por la ventana que había al fondo, pero estaba cerrada, enganchada, le fue imposible abrirla. Víctima de una oleada de pánico, se metió en la otra puerta que había allí dentro, la del baño. También echó el cerrojo por dentro

¡Joder! el bolso, se lo había dejado encima de la cama junto a la maleta. Dentro estaba el móvil. Entonces empezó a oler aquel olor nauseabundo que en los últimos días se estaba haciendo demasiado familiar, el mismo que había estado en la galería. Sabía lo que venía a continuación. Lo mismo que en sus pesadillas.

Efectivamente las campanillas empezaron a sonar. Su llanto empezó a aflorar. Oyó como el ruido seco del pomo al girarlo alguien desde el otro lado hicieron que sus lágrimas se detuvieran. Reculó hacia el fondo del baño empezando a rezar con todas sus fuerzas a pesar de no ser creyente. Estaba muerta de miedo. Comenzó a llorar de nuevo. No sabía qué hacer. Estaba atrapada allí dentro, no tenía escapatoria. Por debajo de la puerta empezó a entrar esa neblina dorada y espesa que días atrás también había visto. ¿Qué demonios sería aquello? Algo de otro mundo, estaba segura. Empezó a chillar, a gritar a los policías para que vinieran a ayudarla, pero no había respuesta.

El cerrojo del baño hizo un ruido que fue capaz de parar en seco sus gritos. Empezó a deslizarse hacia un lado, solo. ¿Cómo era posible si sólo se abría desde dentro? Y dentro sólo estaba ella. Se agazapó en el suelo, al lado del inodoro, como si quisiera esconderse de algo que sabía no podía hacerlo.

Se abrió la puerta. La niebla desapareció de inmediato, como si un aspirador lo estuviera aspirando desde el otro lado de la puerta. Abrió los ojos lo más que pudo, como si quisiera quedarse en la memoria con todos los datos posibles para después contarlos a la policía. __ ¿Acaso iba a salir de allí viva? "Ilusa de mí". __ Se dio cuenta entonces que estaba temblando. En realidad no había dejado de hacerlo en ningún momento. Tenía las rodillas hundidas contra su pecho y casi ella misma no se dejaba respirar. El miedo era el que la impedía hacerlo. Entonces en su retina apareció aquella imagen. No podía ser.

Era una mujer. El asesino en serie no era un hombre. Era una mujer. Enorme, pero una mujer. Era como la mujer de sus pesadillas, enfundada con cuero negro como si se tratara de una segunda piel.

CAPITULO 6

__ Hola Nabirye – la dijo sonriendo con aquella enorme boca – Ya te he encontrado. No has cambiado nada en todo este tiempo.

Permanecieron ambas en silencio observándose mientras Nora intentaba respirar.

__ No... no la conozco. No me llamo así.

__ Veo que tu protector hizo bien su trabajo. __ la susurró mientras se ponía en cuclillas a la misma altura de ella pero sin moverse del umbral de la puerta.

No sabía de qué la estaba hablando. Lo que menos la importaba en esos momentos era como la había llamado. Solo miraba alrededor para saber por dónde salir corriendo. Sabía lo que venía a continuación.

__ No te acuerdas de mi ¿verdad? __ la dijo mientras se incorporaba lentamente. Nora la miraba desde abajo __ Claro, como ibas a hacerlo. Mejor así. Es una lástima que hayan tenido que morir tantas chicas por tu culpa. Todas me parecían que eras tú. Solo sabía que no lo era cuando ya no había remedio. __ Se quedó en silencio durante unos segundos, mirándola fijamente. Luego esbozó una medio sonrisa __ En realidad te acabo de mentir. Sabía desde un principio que ellas no eras tú, pero ya me habían visto aparecer, como tú ahora, y claro, no podía dejarlas que contaran todas lo mismo a ese ejército de torpes que tenéis, ¿cómo lo llamáis aquí? ¿Policía?

Entonces sacó de aquello que parecía un cinturón, algo. Algo que Nora sabía lo que era. Lo había visto en sus pesadillas una y otra vez. Con la daga en la mano se iba dirigiendo hacia donde ella estaba aún agazapada. Muy lentamente. Muy tranquilamente y muy sonriente, como si estuviera

a punto de concluir un trabajo que ya le resultaba monótono.

__ Ya sabes a que he venido. ¿No? __ le dijo en un tono ahora más ronco.

__ Le prometo que no tengo ni idea de lo que me está hablando. __ fue capaz de soltarla viendo como jugaba con aquella daga entre sus dedos.

__ Dame lo que quiero y acabaré pronto. Te prometo que no te enterarás.

__ Déjeme en paz, por favor – le imploró suplicando a la vez que llorando – No sé lo que quiere, ahí fuera está el bolso con todas las tarjetas de crédito y las llaves de la galería. Todo. Todo es suyo pero por favor no me haga daño.

__ ¡Ay mi dulce y pequeña Nabirye!. Aún ¿no sabes de qué va esto verdad?

__ Me llamo Nora – la contestó tontamente, como si aquello fuera a disuadirla, como si con eso se auto convenciera de que se había equivocado de nombre y por lo tanto de persona.

__ Claro, Nabirye o Nora o como tú quieras. Necesito tu don.... y por eso invoco a mis fuerzas ocultas aquí y ahora para que traspase las barreras de lo imposible y se introduzca en mí tú poder...

No podía dar crédito a lo que oía. Parecía estar recitando algún tipo de conjuro o al menos a ella se lo pareció, como si se tratara de un personaje sacado de un cuento. Pero aquello no era un cuento. La tenía delante de ella con aquellos ojos fuera de lo real, con su daga apuntándola sin vacilar hacia su cuerpo, con aquel resplandor que sobresalía por todo su contorno y aquel incesante ruido de campanillas.

Y entonces sintió un dolor agudo en el vientre. No pudo reaccionar. Aún estaba perpleja por aquellas palabras sin sentido para ella, cuando se echó encima y sintió el fuego del metal dentro de ella. Pudo ver sus ojos. Ahora eran amarillos como los de un gato, y su lengua salía y entraba de su boca como si estuviera relamiendo un helado. Sacó de Nora aquello que la abrasaba por dentro y sus ojos empezaron a verlo todo de color dorado. Aquella mujer reculó un par de pasos hacia atrás mientras limpiaba el cuchillo en la pernera del pantalón. Bajó la mirada hacia dónde provenía el dolor y pudo ver como un reguero de sangre manaba de la herida. Atinó a tapársela con una mano mientras que con la otra intentaba sujetarse al wc para incorporarse en un intento de salir huyendo de allí. En esos momentos sólo podía ver a Virginia en el suelo. Ahora era ella la

víctima. Realmente SI había venido a por ella aquella maldita noche.

Aquella mujer no se movió un centímetro de donde estaba. Parecía estar esperando algo de ella, alguna reacción que Nora no tuvo. Nora solo acertó a mirarle el antebrazo antes de sentirse mareada. Llevaba una especie de tatuaje negro. Era como una estrella de cinco puntas con forma de punta de flecha o de punta de un pluma estilográfica dentro a su vez de un tatuaje de mayor tamaño, en forma de alas de mariposa. Como el de sus sueños. Volvió a mirarla a su cara, ahora su rostro esperaba algo, estaba a la espera de algo que Nora debía darle.

De repente alguna fuerza extraña tiró a aquella mujer tan alta hacia atrás. Sus pies levantaron del suelo un palmo y se sintió un enorme ruido seco al otro lado del umbral de la puerta. Nora aprovechó para desplazarse arrastrándose como pudo hacia un lado donde estaba la bañera. Cogió una esquina de la toalla que había sobrepuesta en el toallero y tiró de ella. Se la puso encima del vientre a modo de tapón para intentar detener la hemorragia. Debía de salir de allí como fuera si quería sobrevivir. Apoyándose en el borde de la bañera pudo ponerse en pie. El dolor era insoportable y apretó más su mano contra el vientre. Apenas dio dos pasos cuando se desplomó al suelo.

Era tarde, demasiado tarde. Sus ojos ya no veían, todo estaba oscuro, pero de un negro rojizo que le hizo temblar sus entrañas. Tenía frío y no podía apenas respirar. Pero si oír. Se oían golpes a un lado y a otro de la habitación. Objetos que rodaban por el suelo y ruidos metálicos, como si chocara una barra de hierro contra otra. Una voz grave de hombre gritaba algo en algún idioma que no llegaba a entender y la mujer respondía en el mismo tono y en el mismo dialecto, sin dejar de carcajear en ningún momento.

Oyó unos pasos, duros y firmes, como si el dueño de esos zapatos pesara una tonelada. De repente un grito. Un grito sordo y aterrador. Era la voz de la mujer. Otro ruido, como si algo se desplomara contra el suelo bruscamente, después pudo escuchar un susurro tenue como el chasquido que emite un fósforo al encenderlo y logró vislumbrar un destello luminoso en medio de su penumbra. Luego silencio y otra vez esos pasos ahora acercándose.

Sintió calor. Algo le rozó el rostro. Luego sintió una presión sobre el vientre. Estaban apretando fuertemente la toalla contra ella. Temblaba, pero no de frío sino de miedo. Iba seguro a terminar lo que la mujer había empezado. Ya daba igual, quería que aquello acabara, que la quitaran aquel dolor tan grande. Sintió como levitaba. Alguien la levantó del frío suelo y empezó a caminar con ella en brazos. Notó como la dejaban sobre la cama delicadamente. Haciendo gala de un esfuerzo sobrenatural, abrió

entonces los ojos y le vio.

A él.

Al hombre de negro de los días anteriores. Al de sus pesadillas nocturnas. No se movió. No acertaba a hablar. Estaba llena de pavor. Un terror incontrolable. El solo la observaba, con rostro desencajado y con ojos tristes. No veía nada de impiedad en ellos, solo desconuelo, como si fuera él el moribundo. La volvió a acariciar el rostro con ternura. La piel de su dedo era cálida y suave. Ella se retorció sobre si misma víctima del dolor insufrible de ese momento. La enrolló en la colcha de aquella cama y la volvió a coger en brazos como un bebé, apenas sin esfuerzo, parecía no pesarle en absoluto. Fue entonces cuando pudo percibir a través de la camiseta su respiración acelerada. Pareció invadirla el sueño. Apretó su cabeza contra su pecho. Un torso cubierto por una camiseta negra ceñida, pero que dejaba su musculatura libre a cualquier imaginación de que aquello fuera real. Su pecho era duro, muy trabajado, seguramente víctima de horas de gimnasio. Cerró de nuevo los ojos y se dejó llevar. Luego paz, sosiego, armonía, calma. Todo aquello parecía al fin terminar.

Despertó entre sudores y dolores. Estaba aturdida y aún demasiado desorientada. Cuando pudo ser capaz de entreabrir los ojos, los párpados la pesaban horrores, pudo notar que estaba tumbada sobre algo rudimentario. Estaba sobre una especie de camastro, cómodo y caliente, pero no llegaba a ser una cama. No sabía dónde estaba, todo permanecía a oscuras. Apenas había algo de luz al final de la sala, luz ofrecida por un par de velas encendidas. No se oía nada y olía a jazmín.

Intentó incorporarse un poco y un dolor agudo y punzante en el vientre la recordó lo sucedido obligándose a admitir que aquello que flotaba en su cabeza no había sido otras de sus pesadillas. Vino a ella aquella mujer alta y atlética clavándola aquel cuchillo sin ni siquiera pestañear, aquel hombre acunándola en sus brazos y aquel dolor en su corazón al ver la imagen de Virginia en el suelo de la cocina como ella lo estuvo sobre las baldosas frías del baño del hotel. Tuvo que quedarse en la misma posición que estaba. Se echó mano de inmediato al bajo vientre y solo logró tocar un vendaje bastante oprimente. Tras un largo esfuerzo consiguió sentarse sobre el camastro y mareada aún, intentó serenarse lo máximo posible para poder empezar a respirar.

___ No intentes levantarte. Aún no. ___ dijo una voz tremendamente masculina y muy grave que provenía del fondo de la obscuridad haciendo que se sobresaltara y que la invadiera de nuevo aquel terror. No había podido notar su presencia antes. Intentó centrar su vista y dilatar las pupilas hacia dónde provenía dicha voz pero no lograba ver nada. ___ Has perdido mucha sangre y no debes moverte. ___ le ordenó esta vez.

Entonces le vio. Le vio cómo se aproximaba a ella. Aquella silueta se desplazaba hacia donde Nora estaba. Con aquella forma rítmica de andar, en ese momento le recordó. Era el mismo tipo de la cafetería y el mismo tipo de la noche en la galería. El mismo tipo que la besó en sus sueños. Su cuerpo se estremeció de pavor. Le había estado siguiendo y observándola desde sabe Dios cuando y ahora la tenía ahí, a su libre albedrío.

__ ¿Qué es lo que quieres de mí? ¿Vas a hacerme daño? __ preguntó intentando ganar tiempo para poder decidir qué hacer, aunque su mente no era capaz de digerir todo eso a la vez.

__ ¿Daño? __ dijo más bien sorprendido __ Yo nunca te haría daño.

__ ¿Qué quieres?

__ Nada

__ ¿Dónde está tu compañera? La mujer de negro que me atacó – dijo reculando su dolorido cuerpo hacia la pared rugosa de piedra que hacía de cabecero, al ver que él seguía avanzando hacia ella.

__ Ella ya no está. Ya no existe.

Se acordó entonces de aquella lucha que oyó en la habitación del hotel cuando estaba en el suelo del baño tirada, retorcida de dolor por la incisión en su abdomen. Aquellos ruidos metálicos y aquellos gemidos de rabia provenían de ella. Aquellos golpes secos y por último aquel resplandor cegador.

Recordó también ya vagamente, la sensación de que alguien la cogía en brazos. Y que al pasar por la habitación a un lado de la cama sólo había un rastro de algo gris, como ceniza, en el suelo con aquel olor nauseabundo y agrio que se te metía hasta lo más profundo del cerebro, y que al atravesar el umbral de la puerta los cuerpos de los dos policías yacían inertes en el suelo. Aquellos que debían cuidarla y guardar de su seguridad, no habían podido hacer nada por ellos mismos.

Saltó de la cama para intentar huir de él, de ese asesino que avanzaba hacia ella con la intención seguramente de divertirse un rato antes de cortarle el cuello. Cuando su cara golpeó el duro y áspero suelo se dio cuenta que no se tenía en pie. Su debilidad la ganaba. Intentó incorporarse pero lo más que pudo conseguir fue ponerse de rodillas. Entonces le notó a su espalda. Se quedó paralizada, mientras su cuerpo se puso rígido e inmóvil. Creyó que había llegado la hora de poner en marcha sus pequeños conocimientos adquiridos en aquellas películas que a Robert tanto le gustaban y que de tanto verlas los sábados por la tarde, pasó de

aborrecerlas a admirarlas. "Lo que uno hace por amor".

Sus manos eran grandes, rudas y frías. Es lo que sintió sobre su cintura además de su propio balanceo involuntario. ¿Y ahora qué? Las Lágrimas ocupaban ya su cara con poca discreción. Estaba totalmente aterrorizada. Iba a matarla. Aquel asesino iba a acabar con su vida. ¿Qué hacer ahora?. Seguramente jugaría con ella a algo que le hiciera disfrutar más aún de su final. ¿Por qué no acabó con ella de una vez en el hotel?

Sin ningún esfuerzo aparente, la levantó del suelo. La había agarrado desde detrás, por la cintura y la alzó. Fue entonces cuando pudo sentir su cuerpo varonil. Su pecho parecía como una losa de mármol. Rígido y hostil. A pesar de ello la cogió con delicadeza. El olor a océano invadió su nariz. ¡Qué bien olía! No podía dar crédito a sus pensamientos. Estaba entre los brazos de alguien que no sabía lo que iba a hacerla y a ella le excitaba su olor.

Con su boca tan cerca de su cuello pudo sentir su respiración bastante acelerada y a la vez entrecortada. Sus labios parecían rozarla, como un cosquilleo incesante.

__ Al final harás que me enfade – le susurró fríamente al oído__ A tu herida aún le quedan un par de días para sanar.

La herida. Se había olvidado de ella. Miró hacia abajo, donde salían aún aquellos ahora reducidos latigazos de dolor y sólo pudo ver un pequeño vendaje. Sus manos aún rodeaban su cintura. La levantó entre sus brazos y dulcemente la volvió a dejar en el camastro. Todo parecía transcurrir a cámara lenta.

__No es muy cómodo, lo sé, pero no estaremos mucho aquí. __ le dijo mientras la arropaba con algo parecido a una sábana__ Descansa ahora. Cuando despiertes todo irá mucho mejor y podremos empezar a hacer planes.

No podía articular palabra. Sólo le observaba a la vez que sus pensamientos iban a cien por hora. "Planes, ¿a qué malditos planes se referiría?". Ahora le tenía de frente, a escasos centímetros de ella Su tez era morena con una incipiente barba de varios días. Sus labios eran carnosos y tremendamente tentadores, aún con ese aspecto agrietado como por falta de hidratación. Su cabello era oscuro, tal vez negro, con aquella tenue luz que desprendían las velas, no podía apreciarlo bien. Pero lo que realmente la eclipsó fueron sus ojos. No por su belleza, que era evidente, ya que eran unos ojos grandes y bonitos de un color gris ceniza y las pupilas tremendamente dilatadas, si no por lo colosal de su tristeza y de melancolía que desprendían.

Hubo un silencio perpetuo e incómodo en la que aquel hombre permaneció varios segundos con su mirada fija en la de Nora sin decir nada. Después se giró rápidamente sobre sus talones y se alejó de ella sin más.

No pudo dejar de mirarlo, ni siquiera un momento a pesar de su situación. Su espalda era enorme. No sabría calcular la distancia entre los hombros. Aquella camiseta negra parecía estarle dos tallas más pequeña a la suya. Sus pantalones ajustados hacían que la vista se desviara sin quererlo hacia su... culo. Su altura era imponente, tanto de cerca como en la lejanía. ¿Por qué le atraía tanto aquel personaje que a la vez provocaba en ella un terror desmesurado? No había intentado en ningún momento hacerla daño. Al revés, parecía sentirse cuidada y protegida, como si estuviera acostumbrada a él.

Antes de salir por la puerta giró su cabeza tímidamente hacia Nora.

__Te traeré algo de comer – la dijo con rudeza – Estarás hambrienta.

¿Qué quería de ella? ¿Por qué no la había matado ya? ¿Quería mantenerla viva para poder pedir algún rescate? ¿A quién, si no tenía a nadie más que a Virginia? ¡Virginia, su pobre amiga! Su figura menuda, su carcajada extensa ante cualquier tontería, su infinita felicidad por estar en esta vida. Toda ella se evocaba en su cansada memoria incluido su cuerpo inerte y envuelto en un charco de sangre sobre el suelo de la cocina. No entendía nada. Se subió aún más la sabana hasta taparse la nariz con ella. ¡Oh! olía igual que él. Seguramente esa era su cama. Unos minutos más tarde se volvió a abrir la puerta. Eso hizo que volviera al lugar donde se encontraba. Su cuerpo volvió a tensarse. Su presencia provocaba en ella aquella reacción involuntaria.

__Aquí tienes. Come. – le ordeno dejándola una bandeja sobre la cama__
Eso te ayudará a que te recuperes antes. Después intenta descansar.

Nora se incorporó levemente sobre el colchón apoyándose sobre sus codos, mirándolo fijamente, sin pestañear, como a la espera de algún ataque o algo así y después desvió su atención involuntariamente hacia la bandeja. El olor a bollo recién hecho hizo que su estómago rugiera de placer. Aquel tipo de bollería con sabor a canela era uno de sus desayunos habituales ¿cómo demonios lo sabía? Junto con una taza inmensa de café humeante, solo y esperaba que sin azúcar. Volvió a mirarle y comprobó que él tampoco dejaba de observarla con aquella mirada de lástima. Echó un paso atrás y girando sobre sí mismo, se marchó en silencio.

No había dirigido ningún vocablo con él en ningún momento, pero parecía entenderla con sólo mirarla. Se comió aquel succulento manjar casi con ansia. Estaba todo delicioso hasta el café que no tenía azúcar, estaba a su gusto. Realmente todo estaba como normalmente acostumbraba a estar. Si no fuera por las circunstancias en las que se hallaba hubiera disfrutado

con todo aquello. Cuando hubo acabado aquel almuerzo retiró la bandeja hacia un lado y se dejó caer hacia atrás dando un leve suspiro de satisfacción y melancolía. Su mirada permaneció fijada en el techo durante breves instantes en los que su mente parecía estar plana y se dejó sin más llevar por aquel sueño que apareció de repente con fuerza en ella, a pesar de no querer cerrar los ojos. Reaccionó entonces. Seguramente le había dado alguna droga escondida en la comida, para dormirla o para... Demasiado tarde. Los párpados se cerraron sin su consentimiento.

CAPITULO 7

Al fin la había encontrado. Mucho tiempo buscándola, años, para rectificar el daño causado y al final la tenía ahí, durmiendo, bajo su tutela. Estaba como siempre. Tan bella, tan delicada, tan huidiza.

Era como Él la recordaba.

Ella, por suerte, parecía no acordarse.

Aunque hubiera pasado tantos años, su deseo por ella, por estar junto a ella, no había desaparecido en absoluto desde aquel día. Desde ese maldito día en que tuvo que sacrificar lo que más le importaba en su vida. En esta maldita e infinita vida. Lo hizo y aún se arrepentía de ello." __He llegado a tiempo por muy poco – se dijo a si mismo dejando caer la cabeza entre las manos mientras intentaba poner en orden sus ideas en aquél antiguo butacón orejero. __Ahora queda lo peor.

Se levantó de su asiento y se dirigió hacia una pequeña y sucia caja de cartón que había en un rincón de aquella estantería. La estantería era de madera barata, apenas se tenía en pie. Estaba roída y sucia, con numerosos libros colocados estratégicamente quizás para con su peso equilibrar la cojera que tenía.

Su andar era pesado y torpe. Parecía moverse robóticamente, como por impulsos. Algo había recordado mientras pensaba en ella. Sacó de aquella arca polvorienta varias pertenencias. Entre ellas un libro con las tapas de color burdeos. No había en la portada ningún escrito, nada, ningún título que hiciera presagiar lo que aquel libro contenía. Lo palpó con elegancia y sutileza, como si fuera algo magistral lo que tenía entre sus dedos. Lo abrió. Lo hizo por una de las hojas en la que había algo manuscrito. Una vieja foto hacía de señalador de páginas. La cogió y la acarició con la yema de su dedo. No buscaba el libro sino el marca páginas. Cerró los ojos como intentando volver a algún rincón de sus recuerdos, como intentando traer del más allá algo que no le hiciera daño. Suspiró y sus labios temblaron pero los volvió a presionar muy fuerte intentando sujetar aquella debilidad. Tanto que una de sus grandes grietas sangró. Se limpió la sangre con su propia lengua y haciendo un gesto de rabia cerró el libro

con un movimiento brusco y seco. Lo volvió a dejar en aquella caja de recuerdos, no sin antes volver a acariciar el lomo con delicadeza, como si la acariciara a ella.

__Esta vez no la fallaré. No dejaré que la Hermandad me domine. Lucharé por ella y con ella hasta el final, aunque ello suponga romper las reglas, aunque ello suponga el final. No voy a seguir enganchado a la pena y lleno de soledad. Seguiré a mis sentimientos y no a mis razonamientos.__ se prometió a si mismo sin tener la necesidad de mover sus labios para decirlo.

No sabía si era de noche o de día. Si había trascurrido horas o días. No había ventanas ni nada que la hiciera orientarse. Cuando su vista volvió a acostumbrarse a aquella penumbra todo parecía más iluminado. Fuera lo que fuere aquel tipo corpulento de negro, no la había matado, más bien había hecho que se sintiera descansada. Intentó ponerse en pie con cautela, no sabía si sus piernas serían capaces de aguantarla. Aún le dolía el golpe anterior. Se sentó en el borde durante unos segundos y permaneció inmóvil en esa posición a ver qué pasaba. Vio que no se mareaba y se enderezó. El dolor en el vientre había desaparecido. Apenas notaba alguna molestia, una leve tirantez. Puso los pies en el suelo y se levantó. El suelo estaba muy frío. Todo parecía estar correctamente. Sintió que su piel se erizaba. El frío de las losas de mármol recorrió su columna vertebral e hizo que sintiera un aire gélido sobre ella. Se dio cuenta entonces de que solo llevaba puesta una camiseta de tirantes, bastante amplia y tremendamente grande. Debió de ponérsela él, porque recordaba llevar puesto la última vez unos vaqueros con un jersey de lino. Anduvo un par de pasos para cerciorarse de que era capaz de hacerlo sin balancearse. Todo iba bien. Levantó aquella camiseta que a pesar de lo grande que era apenas le tapaba el trasero y vio que el vendaje había sido sustituido por un apósito más o menos grande. No se había enterado de cuando lo hizo. Debió de ser cuando dormía. Si quisiera acabar con ella ¿por qué molestarse tanto en cuidarla, en cambiar y limpiar sus heridas?

Un pequeño crujido sintió a sus espaldas haciendo que se girase velozmente sobre ella y a la vez retrocediera un par de pasos. Se entreabrió la puerta muy despacio, como si intentaran entrar sin molestar, pero el rechinar de las bisagras le delató. Su cuerpo se estremeció. Apareció él. Miró primero hacia la cama y al ver que no había nadie en ella entró más deprisa. Pronto se percató de su presencia en un lado, un poco más allá de donde se hallaba el camastro. Se giró y la observó de arriba abajo con una mirada lasciva.

Se sintió incómoda con aquella mirada. Tiró entonces de la camiseta hacia abajo con intención de taparse las partes bajas y vio su mirada como ascendía unos centímetros más arriba. Agachó a la vez la cabeza viendo

que por el escote del cuello de la camiseta se dejaba entrever un seno. Instintivamente tiró de ella hacia arriba intentando ocultarlo. Ahora su mirada hizo el efecto contrario. Volvía a mirar de nuevo hacia abajo. Imitándole miró también hacia el mismo sitio percatándose que ahora se veían todas sus braguitas. No sabía dónde meterse. Era una situación además de desagradable por su timidez, ridícula por la tesitura.

Él pareció sentirse también incómodo. Desvió inmediatamente la vista hacia la cama. Tiró de la sábana que había encima echa un ovillo y se la tiró sin moverse del sitio. Nora la atrapó en el vuelo y se la puso de inmediato por encima. Visto y no visto con una sincronización perfecta.

__ Veo que estas mejor. La herida está prácticamente cerrada. __ guardó de nuevo silencio __ Ahí fuera tienes algo lo más parecido a un cuarto de baño. Puedes asearte si lo deseas, aún tenemos tiempo. Voy a buscarte algo de ropa. La que llevabas la tiré, estaba toda llena de s.... sucia. __ dijo al fin. Se dirigió hacia la puerta y en el último segundo se giró y con una media sonrisa amarga en su rostro dijo:

__ Sigues igual que siempre. Con el pelo más corto pero ... como siempre.

Y salió.

¿Que había querido decir con eso?. Seguramente que ya me había visto desnuda al quitarme mi ropa, pero ¿sigues igual que siempre? Aquel tipo tenía otros planes más oscuros para ella que la muerte. De eso estaba segura.

Esperé un pequeño espacio de tiempo, lo justo para centrar mis pensamientos. La verdad es que esa ducha le era del más apetecible además de necesaria. Aún tenía restos de sangre por casi todo su tronco y se sentía muy sucia. Intentó llegar hasta la puerta y cuando fue lo bastante valiente para hacer girar el pomo tiró de ella con la precaución de haber que había tras ella. Sacó la cabeza para ver si aquel tipo seguía al otro lado del marco, esperándola. No había nadie. Sólo una puerta entreabierta enfrente, donde se podía ver el suelo enlosado en blanco y negro. Aquel juego de rombos revelaba que era el aseo que "el hombre de negro" comentó. No sin mirar tres o cuatro veces a cada lado de la puerta cruzó corriendo el pequeño espacio que ambos habitáculos compartían. Cerró velozmente tras de ella la puerta y por suerte contaba con cerrojo. Lo echó también. Por supuesto esa habitación tampoco tenía ventana, pero la idea de huir se había quedado en segundo plano cuando vi aquella inmensa ducha.

El agua se deslizaba sobre su piel, se movía por cada centímetro de su dermis como nunca antes lo había disfrutado. Se agradecía aquel chorro de caudal sobre la cabeza que hacía que por un instante se olvidara de

donde estaba. Una pequeña pastilla de jabón sin usar posaba sobre una delicada esponja también sin estrenar. Estaba allí para ella. Parecía que todo aquello estaba esperándola. La cogió y se la llevo a la nariz. Olía a jazmín. Cerró sus ojos hinchados y dejó que aquellas sensaciones mezcladas unas con las otras la invadieran. No se atrevió a levantarse el esparadrapo de la herida por miedo a ver lo que pudiera haber bajo el. Apenas le molestaba pero prefirió dejarlo tal y como estaba. Tras varios minutos dio por terminada aquella ducha. Se deslizó a fuera y cogió la suave toalla blanca que había preparada sobre el toallero. Se la colocó alrededor de su cuerpo y se dirigió hacia el espejo empañado por el vaho. Lo limpio con el dorso de su mano y pudo ver reflejado una mujer derrotada sin saber aún que era lo que había pasado y donde iba a terminar todo aquello.

Aquellas prendas que dejo en la habitación mientras se duchaba, parecía ajustarse a su cuerpo como si estuvieran hechas a medida. Las olió antes de ponérselas. Olían a limpio, como si estuviera recién lavada e impregnada con olor a lavanda. Se puso unos shorts caquis que acompañaban a aquella camisa. Miró a los pies del camastro, y allí perfectamente colocadas estaban unas deportivas. Si coincidían también con su número de pie, aquello no creía que fuera una simple coincidencia. Por supuesto lo era. Se sentó sobre el camastro, no sabía a qué, pero esperó y esperó a que la puerta se volviera a abrir. No lo hizo, asique se envalentonó y la que se dirigió hacia la puerta fue ella. Seguía sin estar bloqueada. Aquel encierro era de lo más extraño. Fue andando muy despacio como si estuviera esperando algún ataque por la espalda. Todo permanecía en la penumbra. Deslizándose con la mano hasta encontrar la pared se fue desplazando poco a poco por ella, con cautela. Al fondo de aquel largo y antojadizo pasillo, se veía algo de resplandor. Era una luz, también bastante tenue, pero manifestaba que allí había alguien. No se oía nada. Ni se olía nada. Solo oscuridad por detrás y destello por delante.

__ ¿Quieres tomar algo de comer o beber? __ le dijo la voz desde su espalda.__

__ Ahhhh – gritó asustada.

Se tiró literalmente contra la pared haciendo que su espalda coincidiera con los ásperos ladrillos. Sólo oía su voz pero no lograba verle con nitidez entre aquella penumbra.

__ Lo siento, no pretendía asustarte – le dijo rozándola el hombro. Su instinto hizo que se separara con rapidez de aquel roce, más bien caricia, en el hombro. Él retiro rápidamente su mano de ella al notar su rechazo.__ Hay un poco de limonada fresca en la mesa – exclamó con indiferencia mientras se adelantaba dirigiéndose hacia la luz – Si quieres,

está recién echa como a ti.....

___ ¿Por qué conoces tantas cosas de mí? ___ Le increpó con frialdad Nora a la par que le interrumpía, ya harta de que adivinara todo sobre ella, mientras le seguía, acelerando su paso para alcanzarle. ___ Sabes mis gustos culinarios, ahora mi bebida preferida, las ropas se adaptan completamente a mi ¿Quién demonios eres? ¿Qué es lo que quieres de mí?

Sin parecer que la hubiera escuchado siquiera, siguió caminando por el pasillo hacia la luz. Su paso era firme y ligero. Cuando llegó ella también a la luminosidad, aquella pequeña claridad la cegó por un instante. Después pudo verle ahí de pie, seguro de sí mismo, llenando un vaso de aquella limonada como si nada y se la ofreció.

___ Estoy seguro de que estás sedienta. Aquí abajo hace mucho calor.

___ ¿Es que eres sordo o qué? ___ le gritó indignada al verle actuar como si la ignorara completamente ___ ¿Que narices quieres de mí? ¿Por qué habéis matado a Virginia? ¿Por qué sigo aún viva? ¿Por qué estoy aquí?

CAPITULO 8

Sentándose en un taburete de madera medio roto se sirvió él otro vaso. Bebió y sin dejar de mirarla fijamente a los ojos le contestó.

___ Yo no he matado a aquella chica. Ni a ella ni a ninguna de las otras.

___ ¿Por qué? ¿Por qué están todas muertas así? Destripadas y sin.....

___ ¿"Cabeza?". Decapitadas. ___ Su expresión era indiferente.

___ Parece que no te inmutas al decirlo.

___ Estoy bastante acostumbrado a ver ese tipo de muerte.

___ De eso estoy completamente segura. ___ no hacía falta que se lo jurara, solo había que mirarle a la cara para saber que no era precisamente un ejecutivo ___ ¿Por qué yo? ¿Habéis fallado al azar o es que hay otros planes para mí?

___ Te he dicho que yo no las he matado – exclamó esta vez más serio, ofreciéndola el vaso lleno de limonada que antes no había cogido.

___ Te vi, en la cafetería y más tarde en la zona de la galería. ¿Cuánto llevas siguiéndome? ___ le dijo ahora más envalentonada que nunca viendo que no hacía movimiento alguno e ignorando su mano extendida ofreciéndola el vaso ___ ¿Por qué te equivocaste de chica? ¿Sabías que no

era yo la que estaba esa noche en casa?

___ Claro que lo sabía. ___ le contestó retirando su mano y dejando el vaso sobre la mesa – Yo no la maté. Ya te lo he dicho.

___ Entonces ¿quién lo hizo?

___ Ellas.

___ ¿Ellas? Han sido varias. Yo sólo vi a una. A una tía muy alta y completamente vestida de negro.

___ Tu sí, pero ellas no.

___ No te entiendo lo que me dices. Me estoy volviendo loca con esa forma tuya tan esquiva de hablar.

___ Las demás chicas murieron por equivocación no por error.

___ ¿Qué quieres decir?

___ Ellas pensaban que todas esas chicas eras tú.

___ ¿Me buscaban a mí?

___ Sí, pero no sabían cómo eras. Solo lo sabía Molie Gen.

___ ¿Moli que?

___ La mujer alta de negro que viste en el motel.

___ ¿Ella sí y las demás no? No me entero de nada ___ exclamó dejándose caer en el taburete totalmente derrotada que había frente a él quedando los dos a la misma altura, mientras se frotaba las sienes con desesperación.

___ ¿Quieres la limonada ahora?

Nora se le quedó mirándole fijamente con una mirada que taladraba. Parecía que aquello le divertía en lugar de preocuparle. Hasta ahora lo único que estaba sacando en claro era que no pensaba hacerla daño. Aún no. Ya lo hubiera hecho si estuviera en sus planes. Sin embargo era de un calculador e impasibilidad que asqueaba.

___ No pareces sorprendido. ___ le dijo incorporándose hacia delante.

___ No lo estoy. ___ Le respondió él echándose al mismo tiempo hacia

detrás.

___ Tampoco pareces preocupado por las muertes de esas chicas.

___ Seguramente tampoco lo estoy.

___ ¿Tienes acaso sentimientos? porque parece que todo te resbala y seguramente tú también serías capaz de atravesarme con algún cuchillo al igual que ellas.

Hubo un largo silencio casi terrorífico mientras se miraban. Él perdió ese combate al retirarle su mirada arqueando sus cejas y torciendo sus labios con un marcado un rictus de contrariedad. Terminó con un trago largo la limonada que aún quedaba en el vaso y lo dejó bruscamente en la mesa, haciendo que el ruido la sobresaltara. Su semblante había cambiado.

___ NUNCA ¿me escuchas? ___ le grito mientras se incorporaba del taburete y apoyaba sus dos manos en la mesa inclinándose hacia delante quedando a la altura de los ojos de Nora. ___ NUNCA infravalores mi interior. Busca defectos en el exterior, en mi cara, en mis brazos si quieres, pero no juzgues nunca mis sentimientos ni mi corazón.

Nora no le replicó, estaba intimidada a la par que temblorosa. Parecía bastante molesto y enojado. ¿Por qué había reaccionado de esa manera? No quiso tentar más a su suerte Tomó el vaso de limonada y le dio un pequeño sorbo para bajar el nudo que se había formado en la garganta.

___ Moli Gen era una de las grandes. ___ continuó diciéndola ahora algo más sosegado ___ Una de las dirigentes principales de la Hermandad. Las demás eras siervas de ellas. Siguieron varias pistas falsas que yo mismo dejé para intentar despistarlas. Cayeron en la trampa quizás por su inexperiencia. Pero Moli tenía bastante de eso. Ella no picó y no paró hasta que te localizó.

___ ¿Por qué me querían? ___ preguntó Nora interrumpiéndole en su relato.

___ ¿Por qué te quieren?, querrás decir. Aun te buscan. Nos buscan. ___ le dijo poniéndose en pie dirigiéndose hacia un pequeño aparador que había a su espalda y empezar a sacar latas de conserva de su interior.

___ ¿A los dos?

___ Ahora sí.

Hubo un minuto de silencio mientras Nora pudo contemplarle desde su espalda. Se apoyaba con los dos brazos sobre la encimera con la cabeza agachada y sus músculos en tensión. Intentaba controlar su respiración y

parecía costarle el conseguirlo.

___ ¿Quién eres? ¿Te conozco? ___ le preguntó Nora intentando ocultar su interés detrás de otro sorbo de limonada ___ Tengo la sensación de habernos visto en algún sitio.

Sintió como la sangre le subía a la cabeza ante aquella pregunta. Sabía que había llegado el momento de tener que dar explicaciones a algo que no le apetecía revelar.

___ Me llamo Mert, y soy a partir de.... ayer, tu protector. ___ le contestó sin vacilar ni un segundo, muy seguro de sí mismo pero con los puños apretados contra la encimera por la contención.

___ Protector ¿de qué? ¿Por qué? ___ Le preguntó Nora con la voz temblorosa. Él se giró lentamente apoyando ahora sus caderas contra la encimera mientras se frotaba las palmas de las manos contra sus muslos.

___ De tu vida.

Nora se atragantó con el último sorbo de limonada haciendo que una tos áspera la hiciera llorar por la falta de oxígeno.

___ No entiendo___ le exclamo moviendo la cabeza de un lado a otro en forma de negación. ___ ¿por qué van a querer matarme ? . Yo... Yo no tengo nada, solo una pequeña galería que da más gastos que beneficios...

___ En realidad tu muerte es una consecuencia.

___ Desde luego. Primero apuñalan, luego te mueres. Consecuencia directamente proporcional al acto de clavarte una daga.

Mert chascó la lengua mientras cerraba las puertas del aparador dando por terminado lo que estaba sacando de dentro de él.

___ Es una consecuencia de lo que buscan.

___ ¿No buscan matarme?

___ En realidad no. Quieren tu don.

___ ¿Mi don? Dios, me estas volviendo loca___ se dijo entre dientes mientras ponía los ojos en blanco ___. ¡NO! Más bien pienso que el loco eres tú. Yo hasta ayer estaba bastante cuerda. Quiero irme de aquí. ___ dijo levantándose con tal ímpetu que tiro el taburete donde estaba sentada y sin ninguna intención de recogerlo se dirigió al pasillo con una

seguridad tal y como si supiera donde estaba la salida.

___ NARBIRYE– dijo llamándome en un tono de orden.

___ No me llamo así, joder. ___ le increpó girándose hacia él, encarándose a su mirada penetrante ___ Mi nombre es Nora. Nora Richardson. No es la primera vez que oigo ese nombre ¿sabes? Y no me gusta nada como suena. ___ se volvió a dirigir hacia el pasillo ignorándole mientras hacía espavientos con las manos en el aire ___Mierda, ni siquiera soy capaz de pronunciarlo .

___ Tu nombre es Nabirye. Nabirye de Escocia. ___ le confirmó en voz alta desde la distancia.

Se frenó en seco. Al oír Escocia le tembló el cuerpo, como con un escalofrío. Se giró lentamente hacia Mert y le miró con expresión de querer obtener más datos. Él tenía los ojos en vidriados por la contención de sus Lágrimas.

CAPITULO 9

___ Tú me conoces ¿verdad? ___ le preguntó directamente y sin rodeos mientras se dirigía hacia él y se quedaba a escasos centímetros de su rostro.

___ Lo suficiente ___le respondió alejándose de ella. Tenía que controlar las emociones que le provocaban el estar tan cerca de ella. Antes de que su fragancia le llevase demasiado lejos, antes de que se enterara de quien era realmente ella.

___ Lo suficiente ¿cómo? ¿Cuánto? ___ le ordenó Nora cruzándose de brazos.

___ Lo suficiente para saberlo todo de ti desde hace muchos años.

___ Yo no tengo recuerdos y ¿tú me conoces desde hace tiempo? ___ le preguntó irónicamente Nora acercándose de nuevo a él.

___ Lo sé.

___ ¿Lo sabes? ¿Sabes que sufrí un accidente y quede en coma?

___ No eso no. Sé que no tienes recuerdos pasados.

___ ¿Por qué lo sabes?

__ Porque yo te los quité.

__ Que tu..... ¡Ja!. Ahora sí que pienso que estás chaveta. Quiero irme de aquí. __ Ahora era Nora la que huía de esa conversación ridícula y sin cabeza. __Empiezo a sentirme idiota junto a ti.

__ ¿Sabes lo que significa mi nombre? __ le pregunto con dolor en sus ojos.

__ ¿Mert? Eso es lo que me has dicho ¿no?. ¡A ver! Uhmmm. Algún apodo de algún nombre estúpido supongo – dijo intentando ofender con premeditación.

__ Significa en egipcio sentido amante del silencio.

__ ¡Pufffff! Pues que bien. __ dijo bufándose de tal definición.

__ ¿Sabes lo que significa el tuyo? __ le preguntó muy serio obviando su sarcasmo.

__ ¿Nora? Ni idea. Supongo que algo con relación a la suerte. Me lo pusieron en el hospital ante la falta de identidad y ante el milagro que suponía que hubiera sobrevivido al atropello.

__ Nora no. Nabirye.

__ Y dale con el nombrecito impronunciable. Dímelo ya porque tengo la extraña sensación de que de todas formas me lo vas a contar – le exclamo intentando acabar ya con aquella historia ridícula y salir de allí habiendo visto que en ningún momento intentó retenerla.

__ Narbirye significa madre de gemelos.

__ ¡Ja! En egipcio también supongo. ¡Venga ya hombre! ¿Realmente piensas que eso me dice algo?

__ Y eso es lo que quieren todas ellas. __ Continuo diciéndola como si no la hubiera escuchado lo que ella hablaba.

__ ¿El qué? Mi nombre. Pues si es así, para ellas solitas. Me parece hasta ridícula esta situación por la que estoy pasando.

__ Tu nombre no. Quieren tu fertilidad.

Como un retemblar de tambores africanos, aquella palabra retumbó en sus oídos haciendo que aquel teatro que seguía con "el hombre de negro" la dejara de ser gracioso y ridículo y pasar a ser automáticamente

vejatorio.

___ Bueno basta ya con el cachondeo. Si tan bien informado estás de mi sabrás perfectamente que no puedo tener hijos. Que soy estéril. No me gusta hablar de esto, pero creo que como broma ya es suficiente.

___ Ya sé que tu marido te abandonó por ello.

Se quedó pálida. ¿Desde cuándo la estaba siguiendo?

___ Creo que tu intromisión se ha excedido – le dijo ahora enfadada mientras desaparecía en la penumbra del pasillo

___ Con un mortal jamás tendrás descendencia.

___ Joder y ¿con quién la tendré? ¿Con un alienígena?___ le contestó regresando a él con el rostro rojo de ira y por no haber encontrado ninguna puerta que diera a la salida___ Vete a la mierda. Por donde está la maldita salida.

___ No te irás Nab..... Nora.

___ ¿Me tienes secuestrada entonces?

___ Ahí fuera aún te matarán. ___ le dijo esta vez gruñendo mientras la agarraba del brazo con dureza.

___ ¿Quién? Maldita sea. ¿Quién?___ empezó a sollozar por aquella ansiedad generada intentando escaparse de su agarre___ Esto me supera joder.

Disminuyo la presión que ejercía en su brazo terminando por soltarla tiernamente. Su mirada se posó en la de ella y llevando su mano a la barbilla la obligó a mirarlo. Le secó las Lágrimas dulcemente con su dedo pulgar y le alzó la cabeza para que sus ojos quedaran a su altura. Ante su asombro, no lo rechazó.

___ Ellas desean tu don de la fertilidad. Por eso desgarran el vientre de sus víctimas. Para quedarse con su seno.

___ Pero ¿me lo estás diciendo en serio?.

___ Así es. Sé que es muy difícil de entender pero lo lograrás.

___ Pero, pero es que... yo no puedo tener hijos, ya te lo he dicho – le dijo ahora tristemente derrotada.

__ Ya te lo he explicado. Con un mortal no.

__ ¿Entonces? __ le preguntó esta vez intentando quedar convencida por su explicación, intentado averiguar si todo ello seguía formando parte de la pesadilla, intentado que todo aquello acabara.

__ Tú no eres una mortal Nora. __ le confesó con la voz temblorosa mientras su nuez subía y bajaba de su garganta sin cesar.

__ ¿No soy humana? ¿Es eso lo que me estas queriendo decir?. Porque te prometo que en algún momento de estos últimos años, lo he llegado a pensar .¡Por favor Mert! __ le dijo pronunciando por primera vez su nombre __ no te rías de mí.

__ No, no es eso. Eres humana. Pero no mortal. Eres inmortal.

Se soltó bruscamente de él. Le seguía sonando a cachondeo toda aquella explicación.

__ Mira Mert, o cómo diablos te llames. En su momento la maternidad frustrada significó el mayor fracaso de mi vida. Ahora no es un problema para mí, es pasado. Y con toda tu cara me dices que yo soy inmortal. ¿Crees que soy gilipollas? O mejor ¿quieres volverme loca a mí también? Porque tú no estás muy allá...

__ Querrás decir el mayor fracaso de la vida tuya de hace ocho años.

__ Bueno, sí. Desde que tengo memoria. Desde el accidente. Pero eso de que soy inmortal como comprenderás, creo que no estás bien, en serio. _ le reafirmo mientras hacía un movimiento giratorio con el dedo sobre su sien __Déjame salir de aquí por favor.

__ Sé que suena raro e increíble, pero esa es la verdad. Tu verdad.

__ La única verdad que conozco es que desde hace una par de semanas me estás siguiendo, que están sucediendo muertes de chicas inocentes, de que mi amiga está muerta y de que tú me tienes aquí secuestrada.

__ No estás para nada aquí retenida. Sólo llevamos un día en este escondite. El tiempo justo para que tu herida sanara.

__ ¿Sólo un día? Pensé que llevaba semanas aquí dentro.

__ Quizás podrían haber sido horas si no te hubieras levantado tantas veces. La herida ya ha desaparecido.

Se acordó entonces de ella. Se subió la camisa y destapó el apósito para ver la herida. En un día no podía haber sanado. Era imposible. Tiró del

esparadrapo y atónita se quedó con lo que vio. No había nada, una leve marca. Ni siquiera una señal profunda. Un resto de algo. Le miró ahora con los ojos encharcados en lágrimas y con expresión estupefacta. No sabía que estaba pasando.

La cogió tiernamente de la mano mientras él se sentaba lentamente en el taburete quedando por debajo de la visión de Nora..

__ Tu nombre es Nabirye.__ le volvió a repetir pero con tanta ternura que invitaba a creerle de verdad__.Tu don de inmortal es el de la fertilidad. Y te conozco desde hace mucho.

__ ¿Desde hace mucho? ¿Cuánto? __ preguntó ahora asumiendo lo que le estaba contando.

__ Desde hace bastante. Eres una inmortal.

__ Desde hace bastante __ volvió a repetir como si con eso pudiera convencerse__ ¿Soy in... inmortal?

__ Sí. Una inmortal preciosa.

Notó como le subía el calor al rostro, pero hizo que no le oyó. Aquella expresión le era familiar. Volvió a mirarle esta vez más segura de sí misma. Aunque no terminaba de creer lo que le estaba contando, algo si dudaba en ella. Esa sensación de conocerle de antes si era segura en Nora.

__ ¡Vale! No soy mortal, je,. Pero y tú. ¿Tú quién eres? Tú, tú también....

__ Si yo también soy inmortal. Y soy tu protector.

__ Ahora, ¿en esta vida? Es decir ¿en estos momentos? Dios Santo que lío.
__ susurro entre dientes mientras recogía el taburete caído y se sentaba en él. Se deshizo del amarre de sus manos y se tapó su rostro intentando escabullirse de todo aquello.

__ No, desde siempre.

__ ¿Quieres decir que siempre hemos estado juntos?.

__ Eso es.

__ ¿Como protector?

__ Exactamente no sólo como protector.__ eso lo dijo con los ojos

brillantes por su recuerdo.

CAPITULO 10

Guardó silencio por unos momentos para volver a mirarlo. Era tremendamente atractivo, eso lo había tenido claro desde el principio, pero todo aquello la superaba. Ella, *una inmortal*. Parecía broma. Pero realmente no tenía recuerdos desde antes del accidente. La amnesia era total. Debió haber fallecido en el atropello según los médicos y que hubiera salido de aquello parecía imposible, pero que su recuperación apenas hubiera durado un par de semanas lo catalogaron como milagro.

Después la herida que le ocasionó aquella mujer debería haber sido mortal y según él, solo había tardado un día en desaparecer, como el resto de las heridas que en estos últimos meses ocurría. Le dolían, sangraban y luego misteriosamente en horas desaparecían.

__ Pero duelen – dijo de pronto – Cuando me hago heridas, duelen.

__ Nadie dijo que no doliera una herida. No somos inmunes al dolor. Simplemente nuestra recuperación es rápida y no morimos aunque sean graves.

Permaneció en sigilo no sé cuánto tiempo. Él no la interrumpió en ningún momento su recapitación, como si esperara otra pregunta.

__ Debemos irnos de este escondite. No creo que tarden mucho en localizarnos. __ dijo al fin pero esta vez más relajado, como si se hubiera quitado un peso de encima __Recogeré algo y nos iremos en breve.

__ Una última pregunta.

__ Dime.

__ ¿Desde cuanto hace que nos conocemos?

__ Desde hace ciento noventa y cinco años. Desde que te convertiste en inmortal.

__ ¿No he sido siempre inmortal?

__ Hasta que te conocí, solo eras una mortal más. Tenías 8 años. Yo ya sabía quién eras, Narbiryte y lo que tu persona significaba para nosotros. Sólo tenía que esperar el momento.

__ ¿Y qué sucedió?

___ Hubo un ataque al poblado donde vivías. Mataron a todos, mujeres, ancianos, niños..... Tú quedaste muy mal herida.....Te encontré escondida bajo unas balas de paja, antes que los demás. Te curé tus heridas pero eran muy graves. Al cabo de un par de días falleciste sin poder hacer nada más por ti. Te trasladé a mi escondite, esperé el momento idóneo, y....

___ ¿Y? ___ le volvió a interrumpir

___ Y te devolví a esta otra vida.___ sus ojos se encogieron mientras su labio superior se alzó en un rictus de desaprobación.

___ ¿A cuál? ___ preguntó con debilidad sabiendo que la contestación que le acababa de dar no era la que pensaba decirme.

___ A esta vida eterna. Te enseñé todo lo que sabes.

De pronto se oyó un campanilleo. Nora giró inmediatamente su cabeza hacia dónde provenía el sonido. Sus ojos estaban tan abiertos que parecían que iban a salirse de las órbitas. Su respiración se volvió acelerada y sus manos empezaron a temblar por si solas.

___ ¿Qué ocurre?___ le preguntó Mert ante su alarma.

___ ¿No lo oyes?___ le exclamó con terror extrañada de que no lo hiciera.

___ ¿El qué?

___ Ese maldito campanilleo metálico. Siempre que lo oigo aparece alguien persiguiéndome, incluso en mis pesadillas.

Con la celeridad de una gacela, se levantó de la posición en la que se encontraba desde hacía un buen rato y cogiéndola del brazo tiró de Nora hacia él, colocándola a sus espaldas, cubriendo su cuerpo con el suyo. Vio entonces que llevaba colgado del cinturón una especie de talega, estrecha y alargada de la que sobresalía una empuñadura de color plateado. Con la mano izquierda la apretaba contra su espalda mientras que con la derecha tiraba de aquel mango hacia arriba, extrayendo una daga de su interior. No se movió. Ni un milímetro. Casi juraría que no respiraba.

___ No te separes de mí en ningún momento – le ordenó.

El miedo la paralizaba. El olor empezó a llegar entonces a su nariz. Sabía lo que a continuación vendría.

___ Vaya, vaya Mert de los Valientes. ___ dijo una voz femenina apareciendo de entre la neblina. Llevaba en cada mano una espada. Ladeó su cabeza para intentar verla detrás de la espalda de Mert pero Nora la tenía totalmente hundida en su espalda. Él aún la agarraba de la mano___

¿Aún sigues detrás de ella como un perrito faldero?

__ Márchate Elia, de lo contrario tendré que matarte a ti también.

__ Claro, claro. Eso lo doy por hecho Mert. Uno de los dos morirá.__ le contestó lanzándole una de las espadas que portaba en su mano al suelo__ ¿Por qué crees que voy a ser yo?

__ Sabes que lo haré si te acercas demasiado a ella.

__ ¿Sabes Mert? __ dijo aquella voz femenina con ironía – Aún no sé qué viste en ella para tener que llevar tantos años en esta agonía perpetua. Dime ¿realmente vale la pena?__ empujó la espada con el pie haciendo que esta se arrastrara hacia la altura de Mert.

El no dijo nada. Sólo la apretó aún más contra su espalda. Nora instintivamente cerró los ojos y se agarró a su cintura con todas sus fuerzas. Temblaba sin control, sin cesar. No podía creer que aquello estuviera pasando de verdad.

__ Veo que sí debe merecerla, porque querer morir por una compañera que no te dio los frutos que tenía que haberte dado en su día, pues... __ chascó su lengua haciendo una mueca de repugnancia __como que no llego a entenderlo.

__ No te acerque más Elia. __ rugió Mert encolerizado mientras depositaba el pequeño puñal en la mano de Nora.

Sólo sintió un golpe contra la pared que había detrás de ella. Mert la había empujado hacia atrás con fuerza, para separarla de él, para alejarla de la guerrera, mientras se agachaba al suelo con rapidez a recoger la enorme espada. Cuando fue capaz, abrió los ojos. Aquella mujer era inmensa en estatura, casi más alta que Mert, y portaba en su mano izquierda una gran espada con una empuñadura igual que el pequeño puñal que Mert la había dado.

Nora se tiró al suelo y gateando se metió debajo de la mesa, escondiendo su cabeza entre las rodillas y portando la daga en su mano temblorosa. Estaba muerta de miedo. No podía creer lo que estaba viviendo: Otro ataque despiadado de aquellas hembras enfundadas en cuero negro.

__ Dime Mert, ¿vas a matar a tu propia hermana de cofradía?

__ Haré todo lo posible para alejarte de ella.

__ Sabes que si no soy yo, será otra la que venga.

__ Una detrás de otra iréis cayendo.

__ ¡Joder Mert!, eres un cabezota.

Desaparecieron las voces, solo se oían gemidos por parte tanto de ella como de él. Ruidos metálicos debidos al choque de las espadas. Y ruidos bruscos de los cuerpos saltando y cayendo al suelo. Luego como en aquella habitación del motel, un grito de la mujer y un silencio mortuorio. Elevó su cabeza que aún se hallaba hundida entre sus rodillas antes de lo que hubiera querido ya que en esos momentos vio el cuerpo de la mujer en el suelo de rodillas, mirándola, riéndose, derrotada sin embargo. Entonces él levanto su espada y la hundió en su cuello. La decapitó sin vacilación alguna.

__Mert, noooooooooo. __le gritó.

Su cabeza rodó a escasos veinte centímetros de donde su cuerpo aún de rodillas estaba. De repente salió una llamarada de ella, y con un humo espeso de color negruzco se desintegro. Solo quedo como rastro, un montón de cenizas en el sitio donde estaba su cuerpo. Entonces él empezó a gritar, algo entro en su cuerpo por sus brazos y con gesto de auténtico dolor, cayó él también al suelo. Permaneció en tal posición varios minutos.

Le miró petrificada, estupefacta, por lo que acaba de ver. Él le daba miedo también. Mert pareció recomponerse de ese dolor y agachándose se acercó a Nora con la mano extendida. La rechazo mientras reculaba, como un conejo asustado.

__ No. No me tengas miedo Narbyre. A mí no. Yo nunca te haría daño.

__ La has matado – le encaró temblando y con la daga apuntándole directamente a su cara__ La has cortado la cabeza.

__ Así es. Es la única manera de que no vuelva a nosotros. Ella lo hubiera hecho con migo y después contigo también.

Volvió a mirar el montón de cenizas. Esa mujer era una inmortal. Una inmortal como ella, como le decía él. Le miró entonces, pero esta vez llorando. Le cogió la mano que le ofrecía y él de un tirón la puso en pie. Su instinto en esos momentos fue abrazarse a él. Se aplastó contra él hundiendo la cara contra su pecho duro y que aún conservaba esos movimientos de respiración acelerada. Mert se dejó abrazar sin ningún pudor y le acarició la cabeza, como si lo hiciera a un bebe desprotegido mientras depositaba un delicado beso sobre su cabello.

__ Debemos marcharnos de aquí ya. __ le musitó al oído. __ Nos han

descubierto.

Se separó de su torso con miedo aún. Sus piernas no dejaban de temblar. Mert le recogió el puñal de su mano y se lo guardó en su cinturón. Limpio su espada en la pernera de su pantalón.

___ ¿Moriré yo así también?.

___ No si estoy ahí para evitarlo.

Y diciendo esto le volvió a agarrar de la mano. Tiró de ella. Casi no podía seguir sus enormes zancadas. Entró en otra habitación distinta a la que habían estado, pero igual de oscura y sombría. Se dirigió a un rincón, se agachó y recogió algo parecido a un macuto. Sin decir palabra abrió la puerta de un pequeño armario medio derruido y sacó una especie de saco enrollado. Después fue hacia una vieja estantería y cogió la vieja caja de cartón. Sacó varias cosas que había dentro y las echó dentro de la mochila. Agarró una chaqueta de punto y se la ofreció a Nora. Recogió una chaqueta de cuero negra que tenía colgada en un perchero de pared y también la metió. Hizo una lazada al cordel y se la puso en la espalda cogiendo el gran bulto como si no pesara nada. Con la espada que en ningún momento había soltado de su mano y desplazándose a varios metros extrajo algo de un cajón. Parecía una funda. Introdujo en ella la pesada espada y también se la colgó al dorso. Se giró hacia Nora y volviendo a cogerla de la mano la dijo:

___ Salgamos ya de aquí. Hay que encontrar un lugar seguro para pasar la noche. Aquí ya no podremos volver.

Asintió con la cabeza como si ya hubiera asumido su destino: correr, correr sin cesar, huir sin mirar atrás. No la convencía en absoluto que aquello fuera para toda la eternidad, pero lo que si tenía claro cada segundo que pasaba era que no le importaba en absoluto que Él estuviera de su parte.

CAPITULO 11

Cuando salieron al exterior, la luz del día la deslumbró. A él también parecía molestarle porque inmediatamente se puso unas enormes gafas oscuras. Las mismas que llevaba la primera vez que le vio. Las mismas que portaba en su pesadilla. Con aquellos ojos tan claros no le resultó nada extraño el uso de aquella protección. En cuanto sus pupilas se acostumbraron a aquella claridad, pudieron avanzar sin problemas. Estaban como en un polígono industrial, por la cantidad de naves que había alrededor, pero parecía más bien una zona abandonada. Nora no había estado jamás allí y no sabía si se encontraba cerca o lejos de su casa.. Mert caminaba con paso firme y ligero, como si tuviera prisa por llegar al destino. Nora iba detrás. Le costaba seguir su ritmo. Con aquellas

piernas tan largas por cada paso que él daba, ella tenía que recorrer dos si quería estar a su altura. No varió en ningún momento su compás, tan solo de vez en cuando giraba su cabeza para ver si Nora seguía detrás de él. Actuaba como un verdadero escolta. No rechistó en ningún momento, no porque no quisiera hacerlo sino más bien porque su cabeza aún seguía allá dentro, intentando encajar lo que acababa de ver, lo que la estaba sucediendo. No terminaba de creerse aquella historia. Se detuvo de repente. Nora lo hizo detrás como un robot repetitivo. Miró a la izquierda y luego a la derecha. Parecía no saber dónde ir. Nora seguía sin decir nada. Giró entonces en la esquina hacia la derecha y siguió andando bastante más deprisa. Llegó un momento que su compás fue imposible de seguir, y Nora quedó rezagada unos metros. En cuanto se percató de ello, volvió hacia atrás y retomó su posición.

_¿Cansada? __ le preguntó

_No, solo andas muy deprisa.

_Lo siento. Es la costumbre. Debemos de llegar a algún lugar seguro antes de que anochezca.

_¿Crees que alguien más vendrá por mí?

_ No, no lo creo. Estoy seguro.

La expresión facial cambió. Tragó saliva notando de inmediato que el nudo que había en su garganta casi no la dejaba respirar. Tenía miedo. Ahora sabía que solo podrían matarla gente como él, como ella. ¡Dios! Aún no se terminaba de creer esta historia. Pero por primera vez también sentía miedo por él. Mert también podía desaparecer en cualquier momento de la misma forma que aquellas dos mujeres, y entonces ella..... Ella no sabría qué hacer. Aún no estaba preparada para ese destino, para continuar sin su protector.

_No te preocupes. Estaré a tu lado constantemente.

_Tengo miedo _le dijo sincerándose por fin.

_ Lo sé. Siempre fuiste bastante miedosa.

_Creo que tengo motivos justificados ¿no crees?

_Claro, ja, ja, Ahora sí.

_Antiguamente, es decir, anteriormente, como decirlo, en

_¿En el pasado?

_Si, no sabía cómo definirlo. En el pasado ¿tú también fuiste mi protector?.

_Algo parecido.

_Antes tampoco me contestaste, ahora sigues eludiendo la respuesta.

Esperó sin moverse a que se decidiera, a que se manifestara con alguna respuesta más concisa. Al fin lo hizo.

_¿Tienes hambre Nora?

_Demonios Mert, otra vez me cambias de conversación.

_ ¿Hamburguesa o pizza?. Debemos comer sobre la marcha. No debemos pararnos en ningún lugar notorio y permitirnos el lujo de ser vistos por alguno de ellos.

_Está bien. Creo que pizza. O ¿tal vez sepas si me gusta otra cosa?

_No, no lo sé. En el "pasado" no existían estas comidas _dijo riéndose mientras comenzaron a andar de nuevo, esta vez con algún rumbo decidido.

Apenas anduvieron unos metros cuando pudo adivinar que al fondo de aquella especie de polígono industrial, apartado de todo aquello, había como un restaurante de carretera. Estaba desértico, un par de coches en la entrada y varias mujeres cómo definiría Virginia "con aspecto de reputación dudosa". En cuanto lo vieron acercarse a la entrada, se desplegaron con intención de acercarse a él. Mert se paró, espero a que Nora llegara a su altura y se giró quitándose a la vez las gafas de sol para lanzarlas una mirada tan furiosa que todas ellas cambiaron de parecer y se fueron por donde vinieron. Nora alzó la vista a sus ojos pero Mert ya se había puesto de nuevo sus gafas. Entró el primero, aunque intentó como un buen caballero abrirla la puerta para que lo hiciera ella. En el último segundo debió de cambiar de táctica y la ladeo con dulzura hacia un lado para entrar por delante. Echó un vistazo en el interior del restaurante disimuladamente, sin llamar la atención, aunque eso era difícil de conseguirlo, su sola presencia escandalizaba y como no pareció que nada extraño le llamara su interés, la empujó poniéndole la mano en la espalda hacia el mostrador donde estaban las empleadas Su solo tacto hizo que convulsionara todo su interior. Efectivamente no había casi gente en el interior. Un par de obreros uniformados con monos de trabajo al fondo a la izquierda, y tres o cuatro mesas ocupadas por gente muy.... muy poco

aseada.

La camarera con el pelo de color cobrizo y un cardado excesivo en sus rizos, se lo comió con los ojos. En cuanto le vio apoyarse en el mostrador, codeó a la compañera con la que tan abiertamente parecía estar charlando. Se miraron entre ellas, le miraron a él, la miraron a ella, esta vez con otra expresión, y mirándose de nuevo entre ellas empezaron a sonreír. Mert pareció no percatarse de aquel circo en absoluto o al menos lo disimulaba bastante bien, pero Nora se sintió encolerizada y aún no entendía el porqué.

___ ¿Agua o refresco? ___ le preguntó a Nora quitándose sus lentes. ¡Dios! Aquellos ojos eran aún más grises a la luz del día. Nora se quedó paralizada adentrándose en ellos, hundiéndose en ellos. Por eso siempre llevaba aquellas gafas tan oscuras. Podía pedir lo que quisiera que nadie fuera capaz de negárselo en cuanto pusiera aquellos ojos sobre cualquier humano.

___ Tengo que ir al baño ___ le contestó cuando empezó a notar que sus piernas flaqueaban.

___ Bien ___ exclamo él mientras la volvía a empujar de la espalda con intención de acompañarla.

___ ¡SOLA! ___ le increpó apartándose de su mano ___ ¡Por favor!

___ Esta bien ___ contestó el frunciendo el ceño mientras se giraba y tiraba al suelo su macuto. No le había gustado como Nora le había hablado.

Al regresar al mostrador, ambas mujeres babeaban bajo sus ojos. Carraspeó cuando llegó a su altura. Fue entonces cuando con aquella voz tan varonil a la vez que persuasiva que tenía, pidió dos porciones de pizza con un refresco para cada uno, sin preguntarla si estaba de acuerdo con ello. Sacó de sus pantalones ceñidos un billete perfectamente doblado y pagó con una sonrisa de macho dominante en sus labios. Recogió el pedido y cogiéndola por la cintura, la obligó a salir con él del habitáculo. Antes de salir por la puerta Nora se giró hacia las dos camareras disimuladamente para que él no se diera cuenta y pudo ver que no le quitaban ojo a su..... *trasero* mientras se reían entre ellas. Después la miraron a ella con cara de inmundicia. ¿Tampoco atractiva resultaba a la muchedumbre que se sorprendían de que yo pudiera estar junto a un hombre así?

___ Tranquila Nora. La envidia es muy mala ___ le susurró pegándose esta vez mucho a su oído y con la misma sonrisa que anteriormente las había lanzado a ellas. Eso no le gustó. Estaba demasiado crecido y no sabía si lo

de la envidia lo decía por aquellas mujerzuelas o por ella.

No pararon ni para comerse la pizza. La supo buenísima después de tantas horas sin probar bocado. Y la bebida resultó ser escasa para la sed que llevaba. Nora iba sin ninguna carga, pero Mert parecía que iba de excursión con aquella enorme mochila. No parecía pesarle en absoluto. Se le veía muy fuerte.

Siguieron con rumbo indefinido para Nora pero con ritmo constante. No sabía el tiempo que podían llevar andando, seguramente horas, y sus pies empezaban a hablar por sí mismos, gritándola que ya no podían más. La tarde había caído y hacía bastante que habían dejado atrás cualquier rastro de vida humana, tan solo había descampado y algún que otro edificio desahuciado. No lograba recordar que hubiera ningún poblado abandonado por la zona y la desconfianza cada vez más la dominaba. Ahora estaban en medio de la nada sin saber a dónde la llevaba y huyendo de aquellas mujeres de cuero negro con aquella inmensas espadas. Y luego estaba él. Mert, que empezaba a pensar por segundos que no sabía a donde tener que llegar.

__¿Estas bien Nora? __ preguntó al ver que se paraba.

__Ya no puedo dar un paso más __ le dijo dejándose caer sobre las rodillas__ Mis pies están doloridos, por no decir que ya casi ni los siento.

__Venga, un poco más. Ya casi no queda nada.

__¿Es que no has podido coger o robar o tomar prestado algún vehículo para desplazarnos? __le dijo echando chispas por los ojos.

__¿Vehículo?

__ Sí, vehículo, coche, un maldito carruaje, algo con motor y ruedas que se desplace por nosotros y con nosotros dentro de él.

Mert de pie sobre el peso de su cuerpo la miraba desde su altura imponente.

__ ¡Ah eso! __ rio mientras comillaba con los dedos en el aire __ No se conducir.

Nora pareció encolerizar por segundos. Lo decía en serio o la estaba vacilando. Cerró los ojos para concentrarse en no lanzarle un puntapié en las espinillas, que por otro lado era a lo único que llegaba desde esa altura.

__ Pero realmente ¿sabes dónde estamos? __ le dijo al fin controlando su cabreo mientras cruzaba los brazos y subía las manos por ellos __ Yo hace

tiempo que estoy desorientada. Bueno realmente nunca he sabido donde estaba. ¿Dónde estamos?

_Confía en mí. Cerca de aquí hay una vieja fábrica abandonada. Se supone que está a punto de derrumbase su techo, no creo que nadie se atreva a pasar por allí. La noche nos ha alcanzado y será mejor pasarla bajo cubierto.

_¿A punto de derrumbarse?¿Y si se nos cae a nosotros encima? __ preguntó tontamente dándose cuenta enseguida de que la respuesta era más que obvia.

_Ellas tardarán en encontrarnos. Cuando quieran llegar a nosotros ya habremos salido de allí. Vamos con horas de ventaja y ahora necesitamos descansar un poco.

Asintió con la cabeza, no le quedaba otra, y Mert le tendió su mano para ayudarla a levantar. La cogió esta vez con gusto. Se había acostumbrado a su tacto. Aunque era grande y tosca a simple vista, a Nora le resultaba de lo más agradable, a pesar de las enormes cicatrices que las cubrían. Se aferró a ella, apretando los dedos muy fuerte contra su palma. Su mano parecía la de un niño en tamaño al lado de la suya. Él asintió con la misma fuerza que Nora creía haberlo hecho. Le apretó casi al mismo tiempo. Tiró de ella y los ojos de Nora se pusieron a la altura de su boca. Aquellos labios eran de lo más sensuales y despertaban en ella recuerdos de algo que en esos momentos no sabía que era, pero que parecían una mezcla de ardor e impaciencia. Su cuerpo se estremeció, pero esta vez de excitación. Aquella mano le gustaba. También le gustaba como hablaba al resto de su cuerpo.

__Vamos __ interrumpió Mert haciendo que la magia de sus miradas desapareciera.

Anduvieron varios minutos más, hasta que al fin se detuvieron.

_Ahí está.

Nora miro hacia donde él le dirigía, más bien tiraba de ella, y efectivamente no es que pareciese que estaba a punto de derrumbarse, es que estaba derrumbado. Solo se sostenía en pie lo que parecía ser la fachada principal. A pesar de ello, entraron por un hueco que en sus mejores tiempos debió ser la puerta principal. Se notaba que Mert no era la primera vez que entraba allí, porque su dirección estaba clara. Fue hacia en fondo de aquella sala y llegó hasta una estantería metálica toda oxidada que había en una de las paredes repleta de cajas roídas por algún bicho con hambre. Se quitó la mochila de su espalda dejándola en el suelo junto a ella, y empezó a desplazar aquella estantería hacia un lado. Una vez retirado aquel hierro viejo, retiró de la pared un viejo poster de una

mujer desnuda, bastante desagradable la verdad, no por la imagen si no porque estaba todo lleno de grandes telarañas pegajosas y de enormes manchas marrones de a saber qué. Detrás de aquel calendario de carretera apareció un pequeño hueco perforado en la pared. Cogió la mochila de nuevo y la lanzó al interior del agujero que estaba a más de dos metro del suelo y no tenía más de medio de altura.

_¿Podrás pasar por ahí sin lastimarte? ___ le pregunto socarronamente.

_ No soy tan ñoña ___le dijo ofendida ante su duda.

_Bien, entonces te ayudare a subir.

Poniéndose por detrás de Nora, sus manos agarraron su cintura. La descarga que sintió ante el contacto fue instantánea. Sus dedos habían tocado su piel desnuda bajo la camisa. Volvió a estremecerse.

_Solo salta un poco hacia arriba y yo te haré llegar al hueco. ___ le dijo haciendo que sus palabras golpearan su nuca.

Le sintió tan cerca de su oído que no la dejaba pensar. Su voz era tranquila pero su respiración entrecortada revelaba, tal vez, sus verdaderas emociones. Su boca rozaba el pelo de Nora por detrás mientras le hablaba y sus manos no se apartaron de ella cuando tiritó con el escalofrío. Sabía exactamente lo que hacía y como lo hacía, de eso estaba segura. Se agarró con sus manos a la suyas deleitándose con el tacto. Aquel hombre la aturdía y la dejaba sin aliento. Dando un pequeño impulso hacia arriba logró colocarla a la altura de aquel hueco. Mientras Mert la sujetaba en vilo sin ningún síntoma de que le molestara su peso, Nora echó las manos hacia adelante para alcanzar aquella cavidad oscura. Metió la cabeza por aquel orificio, no sin miedo por la poca visibilidad que había y apoyando las rodillas se introdujo en él sin ningún esfuerzo aparente.

_Aunque está oscuro al principio, en cuanto avances un poco veras algo de claridad. No temas no hay peligro. ___ le confesó ahora con tono seguro desde abajo. No sabía cómo Mert se las iba a apañar para meterse en ese agujero tan estrecho. Apenas si daba altura el agujero para ponerse a cuatro patas.

_De acuerdo _le dijo toda confiada.

_Bueno quizás algún animal de compañía haya decidido hacer su morada ahí.

_¿Que dices? ,¿Que puede haber algo ahí?___ exclamó ella parando en

seco.

_No, solo algún amigo tuyo con rabo y pelo tieso, de esos que tanto te gustan.

_Mierda Mert, no me digas eso. Odio a las ratas. ___ Le dijo incorporándose instintivamente ante la idea de que pudiera estar ahí algún animalillo, lo cual hizo que se golpeará la cabeza contra el techo y a su vez la obligara a encorvarse por el dolor. Sintió una carcajada desde el otro desnivel. Era la primera vez que le oía reírse.

Cuando quiso echar marcha atrás ante el miedo de toparse con algún roedor, él ya estaba ahí. El calor de su cuerpo le sintió de inmediato cerca del suyo. La mano viajó sobre sus caderas haciendo que se detuviera con el contacto.

___Sera mejor que pase yo primero ___ le dijo con una voz aterciopelada que le acuchillaba su mente.

Nora intentó apartarse todo lo que el pequeño espacio le permitía. En un intento de girarse, sus codos resbalaron haciendo que cayera de espaldas sobre el terreno. Ahora le tenía encima de ella. Mert se inclinó hacia delante dirigiéndole la mirada a sus labios. Nora permaneció inmóvil en esa posición perdiéndose en su mirada, en aquellos ahora brillantes ojos grises. Sus ojos estaban a unos centímetros de los de él. Nora se mordió el labio tan fuerte que cuando dejó de hacerlo se podía ver un tono más morado en ellos. La respiración de ambos se hizo más intensa. Tuvo que saltarla por encima sin rozarla para que aquella necesidad que había mantenido enjaulada durante años no se liberara en ese momento. Rendirse en ese instante a sus más bajos instintos habría sido un desastre. Se puso el primero. Ahora Nora le tenía delante. Mejor así.

Arrastrándose Mert y gateando Nora, enseguida llegó a ellos una claridad que iluminaba toda aquella tenue opacidad tal y como él le había asegurado antes. Igual que subieron anteriormente, una vez que pareció que llegaban al final de ese parecido túnel, había que descender. Como iba Mert el primero saltó desde arriba con un brinco firme y preciso, sin ningún problema por la altura. Nora se asomó hacia abajo y por este lado la altura sobrepasaba los tres metros. Se angustió.

_Tírame la mochila primero _le ordenó.

Así lo hizo. La cogió de donde la había dejado y casi no podía con ella. ¿Cómo lograba llevarla sobre su espalda durante tantas horas y no parecer molestarle en absoluto? La arrastró como pudo y se la tiró desde arriba. La cogió al vuelo.

_Bien, llevo cosas que se pueden romper con un simple golpe. Ahora tú.

_Está un poco alto ¿no?

_Venga Nora, ahora tu miedo a las alturas no. Salta que yo te cojo aquí abajo.

Demonios, también conocía su vértigo.

_¿Y si no me coges a tiempo? ___ le preguntó temblando.

_Bueno lo único que te puedes pasar es que te mates y eso no es un problema ¿no? ___ le contestó guiñándole un ojo mientras se burlaba de ella ___ Venga Nora. Confía en mí. Siempre lo hiciste ¿no?

Empezaba a estar más que harta de que Mert supiera cosas que ella misma ignoraba de sí, pero así lo hizo. No quiso ni pensarlo. Se tiró como si lo hiciera por un tobogán infantil y cayó en sus brazos. El la agarró perfectamente, sin ningún movimiento extraño que le hiciera pensar que fuera a caer. Sus ojos se clavaron en los de Nora de nuevo. Sus pupilas estaban dilatadas. Sentía aquel gris de su mirada penetrarla hasta las entrañas. Sus brazos estaban tensos y sin tener que contemplarlo con esmero, se podía ver su musculatura perfecta. Ni exagerada, ni escuálida. Perfecta. La dejó sumisamente en el suelo, como si se fuera a romper en esos momentos.

_No has cambiado nada Nabirye ___ le dijo controlando un suspiro mientras le acariciaba el pelo con sus dedos y le colocaba un mechón de pelo suelto tras la oreja.

Esta vez no la molestó que no la llamara Nora.

CAPITULO 12

Era pequeño aquel habitáculo donde habían descendido y parecía haber sido robado al interior de la tierra. Seguramente lo había vaciado él. Sus paredes eran de tierra y apuntaladas con maderos viejos y anchos. Mert avanzó un par de pasos hacia un lateral y tiró el macuto contra el suelo. Se masajeó el hombro con un rictus de dolor, como si le doliera por el sobrepeso. Observó el espacio como si necesitara encontrar algo en él. Su presencia llenaba el pequeño espacio. Se acercó al macuto y desatando la lazada sacó de su interior algo parecido a una vieja colchoneta que cuidadosamente la desdobló. Se dirigió hacia uno de los rincones de aquel aposento improvisado, que parecía estar más o menos limpio o en orden por lo menos. La estiró en el suelo y le dijo que se sentara allí. Después hurgó un poco más dentro de la mochila y sacó un par de botellas de agua ofreciéndola una. Dio un pequeño sorbo de la otra y la volvió a guardar en

el macuto.

__Bébela con moderación. No sé cuándo podré conseguir otras. Este es el último vestigio que tendremos de la civilización antes de adentrarnos hacia el sitio donde debemos ir. Aquello forma parte de otro paraje.

Le obedecía en todo lo que le decía. Él era el experto en ello. Eso era lo que una y otra vez se decía a sí misma. Nora adivinó que no había pasado mucho tiempo desde que alguien hubiera pasado por ahí y lo hubiera recogido haciendo de aquel sitio algo más decentado.

_¿Has estado aquí ya antes verdad?

_Un par de veces.

_¿Por huir ?.

_Por desconectar.

De un calor agobiante en el exterior, pasaron a un fresquito que con el paso de los minutos hizo que Nora diera un escalofrío. Sentada como estaba en aquella esterilla, recogió las piernas llevándolas al pecho y abrazándolas para intentar entrar en calor. Estaba helada.

_¿Tienes frío? __ le preguntó quitándose la chaqueta de cuero negra. __ Toma, tápate con ella.

_¿Y tú?

_De momento no la necesito

Iba en manga corta, prendas con las que en la época en la que estaban era de lo más normal llevarlas. Pero la chaqueta de cuero... siempre la desconcertó. Prácticamente la llevaba puesta siempre, otras veces la doblaba y la metía en su mochila, pero cada vez que se la veía puesta le parecía que le iba a brotar el sarampión. Ahora sin embargo, era útil. Siempre parecía adelantarse a los acontecimientos.

_¿Por qué a veces me llamas Nora y otras sin esfuerzo lo cambias por ese otro nombre tan mitológico casi impronunciable?__ le preguntó alzando la barbilla, puesto que él permanecía aún de pie.

_Para mi eres Nabirye. Nora es nuevo. He de acostumbrarme. Solo eso.

_¡Ya!, lo siento.

_¿El qué?

_La confusión que te causo.

Se la quedó mirando fijamente mientras Nora permanecía inmóvil en el sitio donde estaba sentada con el corazón golpeándola con saña en el pecho. No dejaba de mirarlo a él a los ojos aguantando su desafío. Mert avanzó hasta ponerse delante de ella. Se arrodillo con la esperanza de que no la desviara la mirada. Sus ojos transmitían sus pensamientos a sus labios cuando miraba su boca y el que al final desvió la mirada fue él.

__Esa confusión te puedo jurar que lejos de molestarme solo hace que perturbarme.

Aquello sonó de lo más sensual y esta vez no pudo ocultar su enrojecimiento. ¡Demonios! Él sí que la perturbaba, pero en lo más íntimo de sus rincones. Guardó silencio, como si repasase una y otra vez en su cerebro cual era la primera pregunta que debía hacerle de las miles que tenía en duda.

_Mert, cuando me contaste que me recogiste ¿yo tenía ocho años?

_Así es. _ le contestó levantándose y alejándose de su deseo se sentó ahora en frente de ella pero sin flaquear en esa forma de mirarla.

_¿Tu cuantos tenías?

_Treinta y cuatro.

_Los mismos que aparentas ahora.

_Pero no los tengo.

_Y yo ¿cuantos aparento?

_¿Cuantos te salen con la fecha de nacimiento que te pusieron en tu carnet de identidad?

_Veintinueve

_Pues esos serán los que tengas para siempre en tu forma exterior.

_Bueno al fin y al cabo, algo bueno había de tener esto de la inmortalidad. Nunca envejeces. __ le contestó de forma irónica mientras echaba la cabeza hacia atrás apoyándola sobre la pared.

_Por fuera no

_Y ¿por dentro?

_Siempre maduras. Los años te hacen madurar. Para bien o para mal. Es nuestro sino. Vida eterna, aprendizaje eterno. __Esto último lo dijo con una tremenda añoranza, con pena y pesadumbre.

_¿Cómo nacieron los inmortales? __ le preguntó con bastante curiosidad y con gran esfuerzo. Aún le costaba decir esa palabra..

_El origen de nosotros no es del todo conocido. Se sabe que los inmortales no tienen padres y nunca se conoce su procedencia. Ellos son adoptados en algún momento de sus vidas y hacen una vida normal entre los mortales hasta que mueren por algún motivo. Tras renacer, curando las heridas si las hay, comienzan su vida eterna. Normalmente son descubiertos por otro inmortal que les enseña lo que son y lo que tienen que saber para llevar su vida perpetúa junto a los mortales sin llamar la atención.

_Como tú, que me adoptaste a mí.

_Aja, así es. Te ayude a que entendieras como vivir así.

_Entonces ¿En algún momento tu falleciste?

_Creo que si, al menos eso me dijeron siempre.

__¿Lo hiciste con la edad actual imagino, es decir, con la apariencia de ahora?

_ Si, así es.

_¿Por qué yo entonces aunque me convertí en inmortal con ocho años, mi cuerpo ha seguido evolucionando hasta una edad adulta?

Espero unos segundos a que Mert la respondiera mientras miraba su rostro cansado y melancólico.

_Porque tú no eres como las demás. __ Su voz era pausada.

_Hablas en femenino. ¿No soy como ellas?

_No Nora, tu eres especial. Tú eres La Elegida.

_¿La Elegida? ¿Para qué? __ le dijo con una tiritera importante.

_¿Sigues teniendo frío?

_Mucho. Aquí abajo la temperatura es casi gélida.

Se colocó entonces junto a ella, sentado al lado suyo ya que hasta entonces había permanecido enfrente de ella evitando así su proximidad. Le pasó su brazo por encima del hombro y la atrajo hacia él. La acurrucó contra su pecho, intentándola dar algo más de calor con su cuerpo. Notó su musculatura de nuevo. Señor, aquello no parecía real, tanto que hasta se le olvidó que no había vuelto a contestar a su pregunta. No recordaba a ningún ser humano de esas características, así tan cerca de su piel. Sus hombros eran anchos, tanto que ocupaban prácticamente todo el espacio de aquel búnquer subterráneo, al menos a ella se lo parecía. Su belleza era tosca, misteriosamente fascinante y corpulenta. Daba la impresión de que podía apretujarte con sus manos sin ningún esfuerzo. La emoción de estar cerca de un hombre tan masculino hacía que sus hormonas se dejaran notar. Y de eso casi ya no se acordaba. Claro que sus recuerdos eran de apenas ocho años atrás y el único hombre conocido que se había se le había acercado con más intenciones que invitarla a una noche loca era su ex marido, que de musculatura andaba escaso. De cerebro sí, pero de músculo..., dejaba mucho que desear. A veces pensaba que es lo que realmente le atrajo de él. No era cosa del otro mundo, más bien del montón. De mediana estatura y delgaducho, apenas tenía pelo. Vamos de esos hombres que a simple vista no causan ninguna admiración. Tampoco ella es que fuera nada del otro mundo, ique pretendía!. Su tez era pálida y siempre necesitó bastante base de maquillaje para alcanzar un tono que se asemejara con el aspecto de gozar de una buena salud. Sus ojos eran marrones, sin más. No tenían nada de especial. Su cabello era largo, lacio y negro y cuando salió del hospital decidió cortarlo a media altura, con lo cual lo único que a un hombre podía llamarle la atención de ella: una larga melena sedosa, lo atajó de un tijeretazo. Pero Robert si lo hizo. La cuidó mientras estuvo ingresada y a base de cariño hizo que empezara a salir con él. Cuando al poco tiempo le propuso matrimonio lo aceptó sin más miramiento. Con el paso del tiempo consiguió enamorarse de él y vivieron muy tranquilos durante una larga temporada. Hasta que vino el problema de tener los niños. Su vida se convirtió en un infierno de médicos y de tratamientos de fertilidad, hasta que todo aquello acabo con lo que ella creía que era el amor.

Intentó calmar aquellos vagos recuerdos de su escaso pasado que la causaban tanto sufrimiento centrándose en lo que le estaba sucediendo en esos momentos y no se refería a su nueva condición de inmortal, sino a lo que Mert despertaba en ella, sobre todo cuando empezó a acariciarla el brazo con su mano derecha. Lo friccionaba inconscientemente como si quisiera hacerla entrar en calor por frotación. Su olor era especial, le recordaba el olor a bosque. Limpio y fresco. Aquel escalofrío eléctrico volvió a recorrerla todo el cuerpo de adentro hacia afuera, subiéndola por el brazo hasta el centro de su pecho. Él pensó que tal espasmo era de frío y la apretó más contra él. Se dejó llevar por aquella situación placentera y sus ojos se empezaron a tornar hasta cerrarse. Empezaba a presagiar que

estaba empezando a advertir los primeros síntomas de deseo.

Y eso no era bueno, porque no era ni el momento, ni el lugar. Tenía sueño y estaba muy cansada.

Mañana.

Le daría más vueltas mañana a aquello que le estaba sucediendo cuando estuviera descansada y hubiera recuperado el control de sus facultades. Ahora tocaba reposar y desconectar. Quizás mañana hubiera que salir corriendo otra vez.

CAPITULO 13

Despertó antes que él, lo cual le gratificó ya que así podría espiarle con detalle a esa distancia tan corta bajo la clandestinidad de saber que no la miraba. Su perfil se le veía perfecto desde el ángulo donde Nora estaba, acurrucada sobre su tórax. Su brazo aún seguía sobre sus hombros sujetándola contra él. No se había fijado hasta ahora de que tenía varias cicatrices sobre sus mejillas. Eran muy suaves, apenas perceptibles, no se verían a no ser por la distancia tan corta a la que se encontraba. Su respiración era tranquila, sosegada. Descansaba plácidamente. También él en las últimas horas parecía estar muy cansado. Se volvió a fijar en sus manos. Le fascinaban. Solo observarlas hacia que su imaginación se pusiera a trabajar en cómo podía usarlas con ella. Aún recordaba ese temblor que le provocó el simple roce sobre la piel de su cintura cuando intentó alzarla hacia el agujero de entrada. Huyó de aquellos pensamientos lujuriosos cuando fijó la mirada sobre la espada que reposaba en su regazo. Era grande y voluminosa. Debía pesar horrores, aunque él la levantara sin mínimo esfuerzo. Su empuñadura era lo que más le llamaba la atención. Era de color plateado igual que la hoja, pero con relieve. Tenía incrustado varios símbolos en ella. También aparecían algunas alegorías que parecían letras en algún idioma ajeno a sus conocimientos. Tampoco le sonaban de nada. Ambas caligrafías coronaban en una enorme piedra de color azabache. Se vio reflejada en aquella joya. Hacía mucho tiempo que no se miraba a un espejo. ¿Qué aspecto debía tener? Desastroso, imaginaba.

Se movió ligeramente para intentar desentumecer los huesos que la dolían de estar en la misma posición durante todo ese tiempo. Rozó con la mano su brazo desnudo. Estaba frío. Solo llevaba aquella camiseta negra de manga corta que le quedaba tan bien. Decidió pasar frío por dejarla su chaqueta. ¿Quién no se iba a sentir alagada con aquellos pequeños detalles de alguien a quien apenas conocía? Se dio cuenta entonces de que en el rincón opuesto a su lado estaba la mochila entreabierta. No la había llegado a cerrar del todo cuando extrajo la colchoneta y las botellas de agua. A simple vista no parecía tampoco que hubiera algo en su interior que pudiera romperse como Mert le había dicho cuando le tiró el

macuto desde aquel agujero, pero sí pudo observar que sobresalía el lomo de un libro de color granate. Le llamó mucho la atención de que alguien como él le gustara leer, no la cuadraba. Con esmera delicadeza para no despertarle, se incorporó y se alejó de él.

Se acercó al macuto y se arrodillo delante de él. Miró por encima de su hombro para ver si Mert seguía dormido. Al comprobar que así era, alargó el brazo para alcanzar el libro. Tenía un tacto agradable al acariciarlo, era como tocar terciopelo, pero denotaba que había sido usado con frecuencia porque las tapas estaban gastadas con arañazos y pequeños agujeros por el lomo. No había letras en la portada ni nada que diera pistas del contenido del libro. Acarició con nerviosismo la tapa debatiéndose entre abrirlo o no. Lo abrió. Su curiosidad era muy grande como para no hacerlo. Comprobó que realmente no se trataba de un libro de lectura, era una especie de cuaderno con las hojas amarillentas y agrietadas por el paso del tiempo. Era un diario. ¿El escribiendo un diario?. No dejaba de sorprenderse con ese hombre. Cogió el libro e inconscientemente se lo llevo a la nariz. Siempre le había gustado el olor que los libros desprendían al pasar las páginas. Al levantarlo algo del interior se cayó. Era un trozo de cartón duro y de aspecto deslustrado, como si lo hubieran estado toqueteando continuamente. Lo alzó para acercarlo más, puesto que con la escasa luz que había allí abajo casi no podía verlo. Era un dibujo lo que en ese trocito de papel había. Un precioso boceto hecho a carboncillo en el que se podía apreciar a una pareja abrazada y besándose. Se fijó bien. Abrió los ojos más para asegurarse de que lo que estaba viendo era cierto. Si era él. El dibujo era un retrato de Mert, no cabía duda y la mujer que le abrazaba le parecía también familiar. Parpadeó un par de veces para poder asimilar lo que su cerebro la gritaba. La mujer abrazada a él era.... se parecía a ... Si, era ella. No lo podía creer. Le dio la vuelta al papel y por detrás había algo manuscrito, con el mismo color de tinta del dibujo y con un caligrafiado muy especial, muy propio de..... ella. Era su letra. No podía ser. Su caligrafía en ese trozo de papel, pero si no se acordaba de haber escrito nada de eso. Sería casualidad, eso es. No había suficiente luz ahí abajo y todo parecía borroso. Leyó la dedicatoria, una ofrenda de amor se desprendía de aquellas letras, pero con un final aún más inverosímil: el escrito terminaba con una firma totalmente reconocida para Nora. Era su firma pero con una peculiaridad, no firmaba como Nora, sino como Narbiryte. El libro se la escurrió de las manos por el sobresalto de lo descubierto, golpeando su pierna y haciendo que ello le provocara un gritito de dolor. Lo cogió con toda rapidez pero no con la suficiente. Le despertó sin quererlo.

Mert miró hacia la mano en la que temblorosa sostenía el libro como prueba del delito de intromisión que acababa de hacer. Frunció el ceño y ascendió su labio superior como signo de rechazo. Con un gesto áspero se incorporó y llegando a su altura se lo arrebató con brusquedad. No le

gustó lo que acababa de ver.

_Lo siento _ le dijo disculpándose con una mirada incómoda sobre su rostro _ No quería.... no sabía que era un diario. Pensé que era un libro y me tentó la curiosidad de saber que leías. Es más, no me imagine siquiera que te gustara leer. En fin, yo no debí..... _ intentaba salir de aquel embrollo sabiendo de su metedura de pata, pero también le quedó claro que ellos dos se conocían muy bien, nada que ver con la relación protector-protégida que él intentaba imponer._ No quería despertarte. Parecías estar descansando plácidamente y...._ se incorporó alisándose la pechera de la camisa en un intento de eludir la bronca que presagiaba le iba a caer.

Mert miró hacia arriba como si quisiera buscar el cielo con su mirada resoplando a la vez que cogía aire por la nariz intentando coger fuerzas para continuar. Bajo la cabeza bruscamente y su mirada la taladró. Volvió a suspirar esta vez para adentro notando como su furia disminuía.

_Lo hacía. Hacía mucho que no dormía un par de horas seguidas. _ le contestó pausadamente y sin alteración aparente mientras metía el libro en el macuto y lo cerraba sin comentarle nada más de su intrusión. Sus palabras no anunciaban su malestar por lo sucedido, pero su expresión corporal gritaba su molestia por la intromisión. _ Debemos movernos de aquí _ le ordenó poniéndose a la espalda de nuevo su mochila.

_¿Estaremos mucho tiempo así, huyendo ? __ le preguntó Nora intentando cambiar así de tema, intentando cubrir sus emociones que la golpeaban por su propia estupidez

_Hasta que encontremos un lugar seguro. __ le contestó con un tono rudo y frío

_¿Existe ese lugar en estos momentos?

_Debemos encontrar un lugar sagrado.

_¿Un lugar sagrado?

_Ellos no podrán hacernos nada en tierra sagrada. Estaremos sólo a salvo en terreno santo...

__ ¿Quieres decir algo como un santuario, iglesia, sinagoga o algo similar?

__ Más o menos. Si logro encontrar ese lugar aún tendremos alguna oportunidad de sobrevivir. Ningún inmortal romperá esta regla jamás.

_Tenéis..... tenemos reglas. _le dijo poniendo cara de cada vez entender menos de todo aquello.

_Nuestro clan se administra por preceptos que tenemos que obedecer y nunca romper. Vivimos entre los mortales en silencio. Al igual que ellos, algunos son buenos y otros tienen los más bajos instintos y harán lo que sea por perpetuar su vida. _ bajo la mirada mientras acariciaba la empuñadura de su espada.

_¿ Quieres decir que hay inmortales que matan solo por hacer el mal, no por defenderse de otros?

Sus ojos se fijaron en ella. Aquellos ojos grises que denotaban inteligencia y fuerza de carácter se posaron sobre los suyos buscando algo de misericordia. Le decían que vivían la vida según sus propias condiciones y empezaba a pensar que él pondría sus propias reglas a medida que avanzaba, como si todo aquello fuera nuevo también para él.

_ Peleamos por sobrevivir Narbiryte. Las peleas son a muerte, y cuando uno de ellos es decapitado por su contrincante, toda su energía que ha ido almacenando a través de los siglos pasa al vencedor._ Hizo un pequeño paréntesis donde cerró los ojos y arqueó los labios en un rictus de desconsuelo _ Las ubicaciones sagradas poseen terrenos con una energía similar a la nuestra. Si un inmortal mata allí, la tierra absorberá la energía del decapitado pero a su vez, esa misma descarga de absorción puede despojar al vencedor hasta más de la mitad de su poder.

_ Entonces, es como echarse piedras sobre tu propio tejado.

_ Más o menos. Si lo hiciera podría ser su fin porque ese embebimiento que la tierra hace le dejaría con un empobrecimiento considerable en su propia energía y sería víctima fácil para cualquier otro inmortal. Por eso, nunca matamos en suelo sagrado, el precio que deberíamos pagar es demasiado alto por hacerlo en ese terreno. No merece la pena si puedes hacer lo mismo en otro lugar y sacas el beneficio del decapitado sin perder el tuyo.

_Y ¿conoces algún sitio sagrado?

Hubo un silencio, roto solo por el chasquido de su lengua contra el paladar. No le contestó. Empezaba a pensar que no tenía claro si sabía de la existencia de ese lugar.

_Dime Mert, cuando encontremos ese sitio ¿no podré moverme de allí verdad?

_Durante mucho tiempo no.

Su consternación la invadió, se sentiría como un pájaro en su jaula dorada. Se imaginó metida en algún habitáculo, encerrada y escondida entre alambradas sagradas para toda la eternidad.

_Te prometo que buscaré y encontraré algo tan cómodo que no desearás abandonarlo nunca.

_Estas muy seguro de eso.

_Ya lo hice una vez.

_¿En el pasado?¿con migo?

_¿Con quién si no?

Dijiste que sólo eras mi protector. le contestó poniendo a prueba si su mentira la podría seguir manteniendo sabiendo que ya había visto el retrato.

_No. Yo dije exactamente no sólo como protector.___ le corroboró con una sonrisa ladeada a modo de ganador en ese tira y afloja ___ Ahora debemos salir de aquí. Ya ha debido de amanecer ahí fuera. Tendremos que salir por donde entramos. ¿Podrás volver a intentarlo de nuevo?

Por supuesto le confirmó mientras se colocaba en posición de volver a saltar mientras alzaba las manos al aire, esta vez estaba más alto, y esperando a que él la volviera a aupar y salir de una maldita vez de aquella madriguera.

Una vez fuera, efectivamente había amanecido. Él volvió a colocarse su macuto en la espalda y sus gafas en sus ojos y empezó de nuevo la marcha. Esta vez a su ritmo, a su paso, a su vera.

CAPITULO 14

No hablaron en largo rato. Solo caminaban en la misma dirección. Esta vez él no iba por delante de Nora, sino a su lado. Cada vez que tropezaba, ahí estaba su mano para poderla agarrar. Si paraba para coger un poco de aire, él lo hacía a su compás. Si se le metía algo de arena en el calzado él esperaba pacientemente a que se lo vaciara .Él, siempre tan paciente con ella. Le admiraba y eso hacía que aumentara su deseo por él. Mientras Nora sentía cada vez más fuerte esa llamarada interna. Cuando su mano la recogía para levantarla del suelo tras un tropezón ella temblaba; cuando ella se paraba y con las manos en sus rodillas semiechada hacia delante intentando recuperaba el aliento por las horas caminadas y levantaba su mirada para encontrarse con la de Mert recorriendo de arriba

abajo su cuerpo, Nora se agitaba; cuando la esperaba a su lado rígido y en tensión mientras ella se descalzaba para sacarse la arena del calzado Nora se estremecía ante su mirada cargada de lujuria.

Hacía ya bastante que dejaron atrás cualquier inicio de civilización, y empezaban a adentrarse en una especie de monte. A donde quisiera que la llevase estaba fuera de la ciudad. No le importaba si el lugar a donde la dirigía era tan maravilloso como prometía. Hacía algún tiempo que se había planteado abandonar La Gran Manzana. Con todo ese estrés y ese ajetreo diario de la gente no se conjugaba con ella. Había intentado dejarlo caer en varias ocasiones a Virginia pero no fue capaz de hacerla sufrir con su partida. Y ahora. Ahora estaba muerta. Como la echaba de menos. Había tantos capítulos nuevos en su vida que hubiera querido compartir con ella. Sus lágrimas quisieron salir al exterior por una nueva riada de dolor, pero las contuvo como pudo. No podía ser que Mert la viera llorar ahora. Había que ser positiva ante aquella película de terror que estaba viviendo. Además con aquel hombre junto a ella ¿quién quisiera echarse atrás? Nora en estos momentos no. Empezaba a estar a gusto junto a él. Era extraño. Sí. Mert parecía vivir un salto atrás de la época actual, por su forma de tratarla, pero aquello lejos de incomodarla la gustaba. Le cautivaba su voz, su olor, el poder que irradiaba. Deseaba a estar a su lado tanto como deseaba cualquier contacto tonto con su piel. Le hacía sentir cosas que no había sentido junto a Robert. Estaba ahora segura de que nunca estuvo enamorada de su marido. El sólo roce de la mano de Mert hacía saltar algo dentro de ella que jamás hizo Robert ni siquiera cuando hacían el amor. Su soledad y ante la falta de identidad hizo que Nora se pegara a Robert pensando que aquello era amor. Ahora entendía lo que era desear a alguien.

De vez en cuando paraban unos minutos escasos, lo suficiente para tomar un sorbo de agua y retomar el aliento Nora casi había acabado con su botella. A él le quedaba entera. Sabía perfectamente racionar sus sorbos, pero jamás la regañó por beber sin control. Era como si la guardara para más tarde. Después volvían a iniciar la marcha. Apenas comían, una barita de cereales de tarde en tarde sobre la marcha que él sacaba de aquella enorme mochila, y alguna pequeña lata de conserva cuando descansaban entre horas. No había para más. La huida fue demasiado precipitada. Tuvieron que salir tan deprisa que no cogieron avituallamiento para varios días. Las tripas sonaban gritando su lugar, pero no dijo nunca nada. No se quejaría jamás. No quería que pensara que era una niña mal criada.

Al fin pararon. Tras varias horas de marcha, la luz del día se estaba apagando y solo restaba una inquietante luz blanca procedente de la luna llena. Empezaba a anochecer. Se aposentaron entre unas rocas y unos arbustos envolventes que parecían estar plantados al antojo de aquellos

peñascos en medio de tanta vegetación angosta.

_Esta noche será más arriesgada. No hay donde ocultarse completamente. Entre estos matorrales intentaremos pasar lo más desapercibidos posible. Estamos demasiados expuestos.

_¿Crees que lo intentarán de nuevo?

_Seguramente _ dijo echando la mochila al suelo y volviendo a extender la esterilla__ pero estaremos esperando esta vez. Siéntate e intenta descansar. Aún nos queda unos quince kilómetros bosque adentro.

_ Bueno no son tantos._ le dijo haciéndose la valiente mientras se sentaba al lado de donde dejó su mochila.

_ Ya, pero son kilómetros largos, empinados, seguramente de difícil tránsito. _ le contestó sentándose enfrente suya.

Estaba tan cansada que apenas sentía los pies. Se descalzó. Le dolían horrores los dedos y empezaban a salir llagas en los talones. En estos momentos solo echaba en falta algo de su vieja civilización: un buen baño de agua caliente.

Mañana ya no estarán. dijo mirándola con desconsuelo el calvario de sus rozaduras_ Las heridas, digo.

_Claro, es lo bueno de nuestra raza ¿verdad?. Dolor y luego nada.

Hubo un escueto silencio para echarse inmediatamente a reír los dos con aquella complicidad que parecía innata entre ellos. El magnetismo entre los dos era obvio. Las risas se pausaron dando paso a las miradas. Una vez calmado el ataque de risa, ambos miraban hacia el cielo. De no ser por la situación en la que se hallaban, la noche era preciosa y las estrellas en esta época del año también. Tantos misterios nuevos, tantas cosas por averiguar y tantas preguntas esperando ser respondidas le atacaban la cabeza. Se quedó sentada, en silencio, intentando oír los sonidos del bosque.

_Dime Mert, ¿que nos pasó?¿Por qué nos separamos?

Él no contestó. Se limitó a contemplarla fijamente a los ojos. A pesar de intentar disimular girando su cabeza hacia el otro lado, vio en ellos agonía y desolación. Intuyó que la pregunta no le era cómoda. No quiso agobiar más, por lo que no volvió a abrir la boca en gran rato.

Mert alargó su brazo para alcanzar el macuto, rozándola la pierna en el intento .Ella soltó un suspiro mientras Mert le ofreció una mirada, haciéndola comprender el encantamiento que le provocaba. La lujuria que

galopó en sus entrañas le dejó estático durante unos segundos aumentando el deseo de colocarle sus manos encima. Hasta que recordó quien era y porque estaba allí. Una ráfaga de aire fresco le devolvió a la realidad.

Terminó de recoger el macuto y se volvió a sentar en frente de ella, lejos de su cuerpo. Lo puso entre sus pierna y empezó a colocarla metiendo casi la cabeza dentro de ella ¿Tan importante era el contenido de la bolsa que no era capaz de perderla ni un minuto de vista? Desde que salieron de lo que se suponía era su casa, no había dejado de cuidarla como un pastor a sus ovejas. Nada era lo bastante valioso como para arriesgarse con su peso. Ella solo pudo averiguar que había aquel libro, pero no pudo saber si algo más escondía allí dentro. ¿Dinero?¿Armas?¿Que entonces? Como si le hubiera oído sus pensamientos apretó la bolsa contra si con fuerza. La ató con un nudo poderoso y la dejó bajo sus pies, custodiada entre sus piernas.

Empezaba a refrescar, no tanto como en aquella guarida, pero empezó a estremecerse. Volvió a ofrecerle su chaqueta. Se la puso por encima de su cuerpo haciendo coincidir las mangas a modo de bufanda. Estaba caliente y olía a él. Movi6 las aletas de la nariz inhalando toda su esencia, toda la fragancia que había en ella. Era un aroma que le afectaba a sus sentidos. Le susurraba lealtad, protección, valimiento y.... deseo. Tenía un olor salvaje, irresistible para poder rechazar la codicia su cuerpo que el de su abrigo.

Desde la corta distancia que les separaba podía sentir su mirada penetrándola. Y Nora luchaba para que sus suspiros no se convirtieran en sofocos. Mert se percató de ello y apartó su mirada de sus ojos. Tenía que apagar eso antes de sucumbir ante ella.

_Ven aquí a mi lado y nos tapamos los dos. Esta vez no voy a permitir que pases frío por mi culpa _le dijo embaucadoramente, con un tono cada vez más lento, ofreciéndole un hueco debajo de su chaqueta.

El volvió a mirarla. Su mirada ahora era de tormento. Algo que había dicho le hizo cambiar su forma de estar y parecía tener que necesitar un instante para recuperarse y poder contestarla.

Nora se levantó sigilosamente como un felino dejando caer la cazadora a sus pies y empezó a acercarse a él lentamente, ante la mirada impúdica de Mert. Al llegar a su posición se arrodilló quedando sus cabezas a la misma altura. No apartó sus ojos de los de él. Estiró la mano hasta que la palma tocó su t6rax, dejándola apoyada sobre su corazón. El huyó de la mirada de ella desviándola hacia la mano que le tocaba. Su est6mago se contrajo. Trat6 de detener los impulsos que le dominaban en ese momento. La aprisiono su mano con la suya propia apretándola delicadamente para que dejara de hacer eso. Nora empezó a desplazar su

dedo índice por su pecho de forma ascendente y lentamente hasta llegar a su cuello para detenerse en el lóbulo de la oreja. Mert la volvió a detener diciéndose a sí mismo que eso no podía ir a más. Ella volvió a soltarse de su amarre como si no se hubiera dado por aludida, mientras entreabría los labios para lanzar un jadeo mudo y morderse el labio inferior por el deseo, deslizando su mano hacia abajo, hasta llegar a su estómago, levantándole la camiseta sutilmente. Alzó la mirada, sus ojos estaban llenos de lujuria. La mano de Mert alcanzó de nuevo la suya y se la retiró esta vez rudamente de su cuerpo.

_¡Oh Nabirye, no me hagas esto! ___ la imploro al fin, levantándose bruscamente de la posición en la que se hallaba, haciendo que Nora se callera de culo al suelo. Se quedó de pie, con los músculos en tensión, luchando contra sí mismo pero lo único que logró hacer fue coger descortésmente la mochila y empezar a andar, a alejarse en dirección contraria a la de Nora con un paso demasiado acelerado. Huía.

Se quedó horrorizada, petrificada. Solo podía mirarlo en la lejanía. Se sintió frustrada, rechazada y repudiada. No fue recibida como ella había deseado, como ella creyó imaginar. Se moría de la vergüenza y se sentía sucia. Quizás había interpretado mal las señales.

CAPITULO 15

Mert pasó del hecho de andar a correr. Debía alejarse rápidamente de su embrujo. Se había puesto la mochila en el hombro y avanzaba a grandes zancadas sin volverse, sin poderla mirar a la cara. Luego, cuando calculó que ella ya no le podía deslumbrar en la penumbra, se paró. Se detuvo y se dejó caer sin fuerza hincando su rodilla en la húmeda hierba mojada por el rocío de la noche. Sentía un nudo de angustia en su garganta. Apretó el puño de la mano derecha contra su corazón y lo empujó hacia dentro como si con ello pudiera aflojar el calvario que había allí dentro y que le punzaba sin cuartel. Un gruñido bramo de su pecho como si fuera la exasperación de una bestia. Deseaba en esos momentos que ese latido le dejara de golpear en su pecho y que su memoria fuera ahora la que se negara a recordar cada caricia que en el pasado recibió su piel. Aquella situación le superaba. Miró al firmamento iluminado por aquella luna llena tan despiadada. Dejaba con su resplandor que se le viera el sufrimiento en su rostro. Su conciencia le atosigaba y sus sentimientos volvían a despertarse, esta vez con una intensidad que ya no era capaz de controlar.

_ Maldita sea _ gritó desesperado en voz alta _ Tuve que hacerlo, tuve que hacerlo _ se decía una y otra vez mientras metía su rostro en su pecho. ___ Tuve que abandonarla a su destino y matar su memoria para que ella no muriera, para que no la mataran. Para que su descendencia no fuera mi víctima mortal. No podía con ello, no podía con esa regla. Se suponía

que aquello no debería haber pasado.

Tiró con rabia la mochila al suelo haciendo que se golpeará contra un peñasco que sobresalía. No estaba cerrada del todo y eso hizo que rodara al suelo aquel libro rojo. Se arrastró hacia él, y lo levanto con mimo retirando las gotas de agua que se habían pegado a su lomo. Lo besó y se lo llevó al corazón. Lo apretó tan fuerte que le hizo daño. Cerró sus ojos con aspereza y de ellos pareció brotar algo parecido a una lágrima. Se la retiro con la misma rapidez con la que aquella secreción osaba deslizarse por su mejilla. Abrió el libro y busco en su interior aquel boceto en carboncillo. Acarició el rostro de aquel dibujo como si estuviera rozando su dermis en esos momentos. No debió de encariñarse tanto con aquella niña de ocho años que se convirtió en esa mujer tan.....tan mujer. No debió enamorarse de Nabirye. Sólo debía protegerla de todas aquellas siervas guerreras que algún día intentarían aniquilarla. Sólo tenía que salvaguardar su vida, y proteger su vientre, su don establecido para ella para cuando llegara El Soberano, estar preparada. Los destinos aun siendo inmortales no están decretados. Ella le gano, le conquistó. Se hizo mujer y le amó. Fueron momentos felices, muy dichosos y se sentía muy afortunado de que ella estuviera junto a él.

Hasta que llegó el gran día.

Debía echarla de su corazón, debía entregarla a manos del Soberano, para que él la engendrara. No podía hacerlo. Ella era suya. Su amor era casto y puro. Siempre la respetó. ¡Cómo iba a entregarla a otro aunque fuera El Soberano para que pudiera poseerla, para que se pudiera cumplir la profecía! . No, no estaba preparado aunque llevara siglos sabiendo cuál era su cometido. Ella nunca entendió que Mert no quisiera intimar. Siempre se culpó de que no la resultara lo suficientemente atractiva para activar el deseo de un hombre. ¡Señor! Tenía que hacer verdaderos esfuerzos sobrenaturales para no lanzarse entre sus brazos, entre sus pechos! ¡Aquella mujer le torturaba con su sola presencia! Sacrificó esa parte del amor por ella porque era su simple creencia de su doctrina, de su honor y lealtad a El Soberano. No podía romper otra regla. Ese precepto no.

Lo único que se le ocurrió en ese momento era desaparecer, pero sin ella. Si lo hubieran hecho juntos, supondría hacerlo para el resto de la eternidad, mirando siempre hacia sus espaldas, teniendo que lindar con guerreros colosales y guerreras despiadadas que quisieran hacerla decapitar. Significaría estar poniendo siempre en peligro a Narbirye por su culpa, por haberse enamorado hasta la médula de una mujer intocable y predestinada para otro.. Ella no se merecía eso. Ella nunca lo hubiera entendido. La crio bajo la ignorancia y engaño, de no ser completamente sincero con lo que su ser significaba en su clan: " Sólo había sido

convertida en inmortal para poder engendrar al futuro rey."

Pero la semilla del padre no era la más adecuada para formar un nuevo rey.

El Soberano era cruel, maléfico y todo aquello por lo que llegó al poder nunca lo cumplió al verse en la cúspide de la supremacía. El Soberano ya solo era ley y decreto, sin consenso por parte de los clanes de inmortales que había distribuidos por el mundo.

Pero ella se enteró de todo. Lejos de increparle y odiarle por el engaño de todos esos años se aferró más a él. Ella se negó a ello y decidió que quería huir con él para siempre. Mert no pudo permitirlo. Huir durante toda la eternidad no era forma de vivir esa vida que les tocaba. Tan solo debía hacerla desaparecer, hacerla eliminar de su memoria a la inmortal que era y sin ese enlace con ese mundo ellos no podrían localizarla tan fácilmente. Ella se lo pidió cuando le explicó toda su intención. Usó su don y la borró su memoria. Pero aquel don no era perfecto. No podía hacer una borrada parcial, debía hacer desaparecer todo. Y eso suponía que Mert para ella nunca hubiera existido. Prefirió perderla en ese sentido que verla en manos de otro. La engañó, otra vez, solo la dijo que borraría en ella todo menos el amor entre ellos. La mintió. La dejó vacía de recuerdos y la echó fuera de su corazón. Era la única forma de hacer desvanecer su rastro.

Pero se equivocó. Apenas duró unos años aquella amnesia entre los inmortales ávidos de conceder el deseo a Su Soberano. El clan no olvidó lo que significaba Nabirye, ese tesoro tan codiciado para Mert.

Él siempre estuvo allí, detrás, escondido, cuidándola, amándola, sufriendola en la distancia. La echó en brazos de un mortal. Aquello le partió el corazón en dos. __cerrando de nuevo sus ojos rugió dando un gemido mientras golpeaba sus puños contra el suelo__ Robert se suponía que debía amarla hasta el final de sus días. Estando oculta con un mortal, viviendo como viven ellos, pasaría seguro desapercibida para todos ellos, para El Soberano. Después cuando lo evidente fuera un hecho, volvería a reaparecer junto a ella. Intentaría explicarla porque él envejecía y ella no, porque él moriría y ella no. Y cuando ambos tuvieran su primer hijo con el mortal, su útero ya no sería puro, y si sus entrañas no serían etéreas, quizás así El Soberano la repudiara. Nunca supo que ella jamás podría engendrar vida con un mortal. Otra equivocación más. Eso era lo que Mert siempre había pensado, lo que siempre había deseado y lo que siempre había creído que pasaría. Pero se había vuelto a equivocar.

Ellas dieron antes de lo previsto con Nabirye y querían lo que toda mujer de su clan ansiaban, porque las mujeres inmortales nunca pueden hacerlo: su poder de engendrar. Solo una inmortal única, La Elegida, tendría el don de ser capaz de hacerlo una única vez y de poder llevar en

sus entrañas al futuro y único rey. Pero también corrió el rumor de que cualquier mujer inmortal podría conseguir ese mismo don si lo arrebatara. Más tarde o temprano se lo quitarían y para conseguirlo tendrían que matarla.

Fue entonces cuando decidió volver a ella antes de lo previsto. Fue un egoísta, lo sabía, y aprovechó la soledad de ella tras su separación con su hombre. No pudo alejarse aún más de Narbiryte sabiendo que estaba expuesta a tal peligro. Las guerreras empezaban a acercarse demasiado a ella, y tras varias muertes en la misma ciudad, con la misma crueldad en que todas aquellas mujeres fueron asesinadas, no podía permanecer impasible. Ahora ya no volvería a cometer el mismo error del pasado. La amaba con todas sus fuerzas y prefería estar a su lado como su protector y sacrificar su amor por ella dejándolo relevado a un segundo puesto. Jamás podría estar con ella como hombre, solo como su protector, porque si así dejara que pasara, El Soberano encolerizaría aún más por su presencia junto a ella y mandaría más mal a esta época. Ella no volvería a sufrir lo mismo que él permitió que pasara en su pasado. Muerte y más muerte por culpa de aquel amor. En estos momentos ella no se acordaba de nada de lo que antaño sintieron, de lo que suponía amar y ser amado, y no volvería a consentir que en la actualidad volviera a suceder. No, no la dejaría volver a amarle. Él lo haría desde el silencio, a eso ya estaba acostumbrado, llevaba décadas haciéndolo, aunque eso supusiera sufrir para toda su eternidad. Mejor eso que perderla para siempre.

Cuando regresó, Nora estaba medio dormida, o eso le hizo pensar. Se acercó a ella sigilosamente para no despertarla y la puso más arriba la chaqueta que se había desplazado hacia las piernas. Pudo contemplarla cual belleza era. Se permitió mirar su cuerpo de arriba abajo con deseo. Podía apreciar el cuerpo de una mujer de la cabeza a los pies. Le apartó con su mano un mechón que le rozaba el parpado y se lo puso tras la oreja muy tiernamente. Nora pudo notar desde su actuado sueño su respiración muy cerca de la ella, como si su boca anduviera rozándola la mejilla. Después la besó en la frente con un beso fraternal y percibió como se sentaba a su lado. Un ruido seco se oyó. Era la espada al dejarla descansar sobre la roca. No hubo más. Solo silencio invadido por el ruido del chirrío de los grillos y el ulular de los búhos. Nora no quería en esos momentos hablar con él, estaba enfadada por su reacción pero lo que más sentía era humillación por el rechazo. Pero ¿y por qué entonces todas aquellas miradas y todos aquellos gestos de afecto con el que la trataba? ¿Sería solo eso, afecto? No comprendía nada, pero lo que si tenía claro era que algo dentro de él le obligaba a mantenerse apartado de ella.

Entreabrió los ojos y lo pudo ver sentado con sus largas piernas recogidas y cruzadas, sus codos reposaban en ellas y la cabeza a su vez era sujetada por sus brazos. Vio como alzaba su cabeza hacia el firmamento cerrando los ojos con rabia para seguidamente taparse la cara con las manos. Se quedó ahí sentado en un silencio contemplativo. Parecía

preocupado a la par que enfadado o temeroso tal vez. Hasta ahora Nora se encontraba segura a su lado pero según iban pasando las horas su instinto hacía recorrer un nerviosismo de arriba a abajo en las paredes del estómago.

Un movimiento brusco de Mert la hizo sobresaltar cuando ya había empezado a conciliar el sueño de nuevo.

_¿Qué ocurre? __ preguntó angustiada.

_Están aquí. __ le contesto poniéndose erecto y en posición de alerta.

Ya sabía quién. No preguntó. Se puso tras de él. Esa parte de la lección ya la tenía aprendida. En su mano Mert ya portaba la pesada espada y su mirada no era nada amigable.

_A tu izquierda Mert, las campanillas vienen de allí _ le avisó sin entender porque ella era capaz de ver y sentir todos aquellos preliminares antes que él.

Giraron los dos al unísono, hacia donde empezaba a llegar la calima. A lo lejos el campanileo se hizo sentir cuando el tintineo se notaba más agudo.

_ Dios Santo _ murmuró Nora acobardada y atemorizada por lo que estaba viendo.

_ Tranquila. Solo será otra más.

CAPITULO 16

Ella apareció entre la bruma espesa. Era una mujer de pelo rizado y caoba de larga melena. Lo llevaba suelto y le ondulaba al viento a pesar de no haber viento. Lo llevaba sujeto con una diadema de cuero marrón que le pasaba por su frente .Aún era más alta que la última aparición, pero poseía el mismo porte de todas ellas, sólo que esta era más esbelta con las caderas y pecho demasiados pronunciados para pasar inadvertida para cualquier persona. La misma forma de daga en su mano, la misma vestimenta, el mismo tatuaje horroroso en el hombro, la misma mirada de supremacía y anhelo.

_Vaya Mert, pensé que mi anterior predecesora te habría hecho cambiar tu opinión acerca de tu hembra__ dijo aquella mujer con voz melodiosa y con gesto de repulsa mientras desviaba la cabeza mirando hacia Nora.

_Sabes perfectamente que no volveré a cometer el mismo error.

_Ya, bueno. Eso es lo que había oído. ¿Sabes? Me da pena que en fondo malgastes tu inmortal vida por esta..... mujer.

La misma soberbia y prepotencia de las anteriores.

Mert apartó a Nora hacia atrás, como las anteriores veces, sólo que esta vez la indicó donde ponerse. Había demasiados espacios abiertos.

_Joder Mert, tenerte que aniquilar, con lo bien que nos lo hemos pasado juntos. _ le decía con una amplia sonrisa y con un tono de sorna descarado mientras avanzaba oscilando una pequeña daga que Mert reconoció al instante, de un lado a otro, hacia ellos con un movimiento armónico y pausado.

_¿Por lo viejos tiempos? __ preguntó irónicamente Mert.

_Ja, ja, _carcajeó ella despectivamente, sacando a la vez una espada desde su dorso_ No pensarás que iba a luchar contigo con la daga que me regalaste como recuerdo de tus visitas ¿verdad?

Nora frunció el ceño mirando reticentemente a Mert.

La guerrera tiró con furia la pequeña daga al suelo mientras se abalanzaba sobre Mert sin piedad. Esta vez Nora no era capaz de cerrar los ojos y rezar al mismo tiempo para que aquello acabara pronto. Presentía que esta batalla no iba a ser igual. Su lucha era feroz, endemoniada. Aquella mujer sabía lo que se hacía, sabía moverse en ese terreno. Sus movimientos no eran como los de las otras atacantes. Se les veía más precisos, más estudiados. Por cada ataque de Mert, ella soltaba dos, por cada golpe que él lograba bloquear ella ponía más furia en sus embestidas. La cara de esa fémmina era todo odio, fiereza y agresividad. Tal eran sus arremetidas, que Mert solo podía defenderse sin poder llegar a atacar.

De pronto Mert dio un traspié, tropezó y cayó, hincando su rodilla derecha en la tierra. Ella dio un paso hacia atrás y levantó con furia su espada descargando toda su fuerza sobre la cabeza de Mert. Dios Santo. Era tremendamente fuerte, quizás tanto como él. Aquella espada debía de pesar horrores y era casi tan alta como Nora. En ese momento, Mert interpuso su acero entre su cabeza y la espada de su atacante. Salieron chispas de ese choque de hierros. Nora permanecía quieta, inmóvil. No podía hacer nada, no sabía que podía hacer, no había ni siquiera visto una competición de esgrima en su vida, lo más parecido a todo eso eran las películas de Bruce Lee que junto a Robert veían. Sus ojos estaban empañados por las lágrimas que querían salir de allí, y sus gritos eran sordos porque su voz no era capaz de encontrar el camino de salida desde su garganta. Sólo veía que por primera vez Mert estaba en peligro, en

verdadera derrota.

Se envalentonó ante la inminente victoria de esa mujer y Mert no iba a perder ningún trofeo en esta competición. No, no era un certamen de esgrima. Era una lucha al mejor. El que no ganara tenía como premio la muerte.

__ ¡Eh Tú! Es a mí a quien quieres ¿no?. Aquí estoy. Soy toda tuya. ¿No quieres algo de mí? Ven entonces a por ello.__ la gritó Nora que ya se había desplazado unos metros hacia ellos, como si fuera en busca de ella.

Aquella mujer colosal desvió durante unos segundos su mirada hacia Nora, momento que aprovechó Mert para traspasar su costado con la espada desde abajo, posición en la que todavía se hallaba, hacia arriba, ubicación en el que la guerra posaba. Él siempre dijo que morir no moría, pero doler dolía. Ella gritó y cayó con las dos rodillas sobre el terreno llevándose de inmediato la mano a su lateral del que empezaba a manar sangre entre sus dedos. Inclino su cuerpo hacia adelante víctima de la inercia del impulso al intentar retomar un nuevo ataque con su espada sobre Mert pero que no consiguió alzarla más que unos centímetros para volver a esa misma postura de derrota. Fue entonces cuando Mert aprovechó aquella colocación para que sin dudarle en ningún momento y dando un salto para ponerse de pie, seccionarle la cabeza.

En aquel instante una nueva explosión volvió a repetirse como en las otras ocasiones. Mert alzo sus brazos en cruz hacia el firmamento esperando a que algo viniera a él. Primero como una corona agresiva negra y amenazadora y luego con un halo de energía blanca, alvina y poderosa, penetró en él a través de sus manos. Su gesto de suplicio y dolor combinado con un grito aterrador, hizo estremecer a Nora y sólo pudo que causarle compasión. Compasión por el hombre que una vez más le acababa de salvar la vida a cambio de nada.

Todo parecía haber pasado en varios segundos. Mert se restableció casi por completo y levantando su mirada, comprobó que Nora seguía en el mismo sitio y que la guerrera se había convertido en poco más que un puñado de ceniza.

__Demonios __exclamó con los dientes apretados y sus ojos fijos en Nora , incorporándose a duras penas mientras se dirigía tambaleándose hacia ella _esta vez me han hecho emplearme a fondo ¿Estás bien Nora?

__Si _le dijo mientras corría a abrazarse a él__ Dios mío Mert ésta vez me has hecho sufrir.

__No quiero que sufras por mi Narbirye _le replicó cogiéndola por los

hombros y apartándola dulcemente de él _ jamás has de sufrir por mí.

Demasiado tarde Mert, ya lo hago se apresuró a decirle _ Ya me importas demasiado para que no te sienta a si de cerca.

Se alejó en esos momentos de ella de una forma cruel.

_No deberías decir eso Nora. Debes desterrar esos sentimientos sobre mi.

_Creo que, que

Y volvió a lanzarse sobre su torso, hundiendo su cara sobre su vigoroso pecho. Podía oír desde esa posición que su corazón latía. Latía demasiado deprisa para ser sólo por agotamiento. Le cogió su mano y la puso sobre su busto.

_ Ves, el mío también late muy deprisa cuando te acercas a mi, y yo no he hecho ningún esfuerzo físico.

Mert se arrimó más a ella. La cogió por detrás de la cabeza a la altura de la nuca con la mano que tenía libre, ya que la otra aun sujetaba la espada ensangrentada. Sintió su pulgar sobre su cuello mientras acercaba su rostro al suyo, observándola minuciosamente, respirando soezmente. Deseaba que lo hiciese. Ansiaba que la besara. Pero cuando sus labios estaban a punto de rozar los de Nora volvió a apartarse súbitamente. Mert cerró sus ojos con fuerza mientras sacudía su cabeza tratando de controlar aquella situación.

_No debería amarte para no hacerte sufrir, Narbiryte. ___ le dijo con auténtica angustia pareciendo estar en carne viva, estar desgarrándose por dentro.

_ Y ¿crees que así no lo haces?¿Crees que no sufro teniéndote a mi lado como a un compañero y no como a un amante?_ le imploraba más que reprenderle mientras le sujetaba con fuerza sus dos robustos brazos.___ Deseo con todas mis fuerzas que tus labios besen los míos. Que tu mano acaricie mi piel por todos sus rincones. Que tus ojos me digan te quiero....

¿No crees que te lo estoy gritando aún sin voz? le respondió quitándose las manos de Nora de sus brazos y poniéndoselas a la altura de los muslos de ella pero sin soltárselas.

Nora se quedó petrificada. Aquella contestación no se la esperaba.

_No sé qué creer ya Mert.

_Mis ojos, mis manos, mis labios y mi corazón desde hace años te han dicho siempre que te quieren. Pero con ello lo único que haré es hacerte padecer. Es hacerte sufrir.

_¿Por qué tiene que ser así? Dime. No lo entiendo.

_Porque pertenezco a otro mundo, a una estirpe de criaturas que viven así. Sólo y sin compañía. Sin tener que rendir cuentas a nadie. Sin tener que preocuparse de nadie que no sea de uno mismo. Obedezco a mi señor, a mi rey, a El Soberano, y no debo de sentir nada por ti.

_¿Acaso no sientes ya por mi Mert? Porque hasta ahora lo que yo he percibido ha sido eso. ¿Quién es ese señor, ese al que tu llamas El Soberano que le debes tal lealtad? ¿Que tengo yo que ver con él?

Mert no contestó. Se limitó a penetrarla de nuevo con su mirada, a recogerla las manos con las suyas llevándosela a su boca y ofreciendo un casto beso sobre su dorso.

_Sólo soy tu protector, Narbiryte. Te llevaré a Tierra Sagrada. Haré de cualquier páramo tu hogar. Avisaré a un viejo amigo para que se encargue de tu vigilancia y yo iré al encuentro de El Soberano para que mi destino se cumpla al fin y entonces mi misión habrá acabado. Ya estoy cansado de huir. A ti no te ocurrirá nada si lo hacemos así. Sólo has de vivir en el lugar que elija para ti y mi viejo amigo cuidara de ti siempre. Tú jamás recordarás nada de mí.

_¿Crees que será fácil olvidarte Mert?

_Ya lo hiciste una vez _dijo con el semblante encogido_ Volverás a hacerlo de nuevo.

_Y tú ¿también te olvidarás tan fácil de mí?

_No entiendes nada Nabiryte.

_¿Tan horrible fue?

_¿El qué? _dijo sorprendido por su pregunta.

_El estar enamorado de mi.

No contestó. Sólo hizo un amago de acariciar su mejilla mientras sus ojos se posaban en los de ella con compasión y luego la misma con algo más de decisión se retractó para ir hacia atrás dándole la espalda a Nora. Pero no contestó a su afirmación.

_Porque lo estabas ¿no? ___ le volvió increpar gritando desesperadamente ante su silencio.

Tampoco hubo respuesta. Se limitó a ladear su cabeza y mirarla por encima de su hombro, entornando los ojos como si quisiera intentar disuadirla con ello de su esperada contestación. Pareció que algo iba a salir por su boca, pero no. Tiró con furia su espada contra el suelo mientras huía, de nuevo, de Nora en dirección contraria.

Ella allí se quedó. Parada, de pie, como aquellas otras rocas, mirándole como se alejaba. Inmóvil, inerte, sin vida. Acababa de dejarla vacía. Nora se le había declarado, le había mostrado sus sentimientos hacia aquel hombre que apenas conocía, y aunque su respuesta pensaba que la tenía clara, parecía obligarse por alguna razón a no demostrarlo. O tal vez realmente no la amaba de corazón.

CAPITULO 17

Al pasar un largo rato y no regresar, su propio orgullo la hizo reaccionar.

Eso era, se dispuso a marchar sin él, lejos de ese arrogante hombre. Si no podía estar con ella, ella era la que no necesitaba estar con él.

Le robó de su mochila una de las botellas de agua medio vacía y un trozo de la única barita de chocolate que quedaba. Se acercó sin titubeos al montón de cenizas que quedó de la guerrera y cogió la pequeña daga que había tirada sobre ellas. Con la espada no podría avanzar tan deprisa, por su peso y su volumen, con lo que no hizo ni intención de llevársela. Se metió el pequeño machete en el bolsillo trasero del pantalón y sin saber qué rumbo tomar, empezó a andar.

_ Si no desea tenerme a su lado como mujer tampoco me tendrá como protegida. Ya me las apañaré yo con mi destino. _ Con aquel único pensamiento en su cabeza cada vez andaba más deprisa. Huía más deprisa de él. Notó algo salado que entraba por su boca. Eran sus Lágrimas. Lágrimas de rechazo, de desamor por un individuo que apenas sabía nada de él, que apenas conocía y que a la vez no lograba comprender porque sentía conocerlo desde siempre.

_La tristeza no es eterna _se dijo a si misma limpiándose con la mano sus Lágrimas _ Esto pasará, como paso con Robert. Dolerá, pero pasará. Lo volveré a superar.

Aún no sabía cómo había podido contenerse. La deseaba tanto como ella a él. Pero sabía que para no empeorar más la situación tenía que evitar estar cerca de Nora. Sus sentimientos de hace décadas volvieron con la

misma intensidad, si no más, en cuanto ella le abrazó.

_ ¡Oh Dios! Cuanto hubiera deseado en esos momentos besar aquellos labios tan deseables, acariciar aquella pálida y tersa piel, apretarla entre sus brazos y decirle que sí, que la amaba, que la deseaba, que la necesitaba. Pero ella jamás sabría de esos sentimientos. Tenía que ser fuerte y ser capaz de rechazar sus invitaciones. No podía satisfacer sus deseos más íntimos. No podía ser. _ Mierda aquella guerrera aniquilada tenía una energía demasiado exagerada y negativa. No puedo controlar esta sensación de irritabilidad constante. _ se decía así mismo soltando un bufido. __ No he sido capaz otra vez de contarle toda la verdad.

Los pies la pesaban horrores, la noche se había echado encima y aquella sensación de ser observada según avanzaba, estaba empezando a volver a ella. Sabía que era ella misma quien lo provocaba, pero la daga en su mano declaraba sin palabras su terror. Oía ruidos, las voces de los animales. Al fin y al cabo estaba en mitad de la nada rodeada de caminos que no sabía si iban a alguna parte y de arena por todos los rincones. Siempre había querido tener unas vacaciones en una isla desierta, desconectada de todo aquello que le recordara el ajetreo diario de la galería, pero esto era demasiado desierto para poder disfrutarlo.

La sed hacía estragos, pero a base de no hacerla caso conseguía mantenerla controlada. Tenía poca agua. Y el hambre..... hacía horas que no se acordaba de ella.

Pero aquel dolor que la oprimía el pecho mientras huía sabía que no era por el esfuerzo de la caminata. Se lo hacía él. ¿Cuándo descubrió que se había enamorado de alguien como él, que no asimilaba aún quién o qué era? Aquel hombre parecía arrancado de una época menos civilizada, donde recurrían a los instintos primitivos para sobrevivir y donde se usaba la fuerza y no las palabras para poder seguir. En esos momentos le odió. Lo detestaba por haber aparecido en su vida. No tenía recuerdos anteriores, pero ahora los mantendría para siempre.

_Mierda ¿que ha sido ese ruido? __ se dijo girando sobre sus talones al oír aquellos chasquidos a su espalda. Puso la daga a la altura de sus ojos como esperando a que alguien la atascara.

Había confiado en que no hubiera más ataques hasta pasada varias horas, como en las otras ocasiones. Pero afinó el oído esperando, con la esperanza de que no fuera así, de volver a oír aquellas notas metálicas. Levantó la barbilla hacia el firmamento mientras se ponía de puntillas, aprovechando la tenue brisa que se estaba levantando, para ver si llegaba otro olor que no fuera a polvo. Nada, sin embargo los ruidos persistían. Unas pequeñas gotas mojaron su rostro. __ Mierda y ahora se pone a

llover__ Las nubes se colaban bajas y parecía avanzar por el bosque tras ella como si fuera una espesa humareda. Su cuerpo casi no la obedecía. Sus poros desprendían espanto y cobardía. Entre aquella obscuridad que la lluvia junto con la noche cerrada invadió en segundos, empezó a buscar con la mirada algún sitio donde poder ocultarse. Cuando lo hizo con Mert en aquel agujero le dio a entender que camuflados parecía tardar más en encontrarles. Pero por allí no había ni un maldito chaparro para hacerlo.

Siguió avanzando en lo que ella suponía por reflejo que era línea recta y cuando quiso darse cuenta estaba corriendo hacia ningún lugar. Se golpeó con la rama de un árbol rasgando su brazo pero no se detuvo. Sentía aquellos pasos tras de ella. Aquella valentía que se autoimpuso cuando le abandonó usurpando la daga de la guerrera, se estaba ausentado sin su permiso. Continuó corriendo casi galopando, no quería que lo que fuera la pillara por la espalda sin ni siquiera enterarse. Al menos lo habría intentado. Tropezaba continuamente con las ramas y las pequeñas rocas que sobresalían del suelo. Se cayó dos veces y estuvo a punto de romperse la crisma mientras intentaba descender por aquellos resbaladizos caminos de tierra. Tardó como una hora más en recorrer apenas tres kilómetros. Estaba dando vueltas, no avanzando, y durante todo ese tiempo no hacía más que preguntarse qué podría hacer para recuperar su autoestima ¿cómo había pasado? ¿Cómo había sido tan tonta de pensar que él.....? Había pasado en solo unos días de ser una prometedora empresaria de una afamada galería, entregada a su trabajo, con un futuro más que prometedor a convertirse en una tonta..... Inmortal y.... Enamorada.

La tormenta cobraba intensidad sobre su cabeza. El viento aumentó golpeándola la cara haciendo que la visión para caminar se hiciera imposible. Sintió que el corazón se le desbocaba en el pecho. Cuando se quiso dar cuenta sus pies no tocaban terreno. Estaban en el aire. Se acababa de precipitar por algún terraplén o algo parecido. El suelo ya no estaba en horizontal. La pendiente la hizo tropezar y cayó rodando por aquella ladera. Cuando dejó de girar y se estampó contra el suelo, reacciono de inmediato, como un muelle, y dolorida saltó hacia un lado ocultándose y apartándose instintivamente del camino principal. Su espalda rozaba algo parecido a alguna ladera. Sus manos detectaron tierra al apoyarse en ella. Ahora si podía cobijarse entre el talud de aquella torrencera.

Su respiración era atormentada, casi daba bocanadas para poder inhalar. Seguramente se trataría de algún animal salvaje de aquel bosque extraño que la perseguía o tal vez fuera otra de aquellas mujeres enfundadas en esa segunda piel de cuero quien intentara cazarla. Pero de igual forma su miedo no la dejaba de maltratar. Luchó contra aquellas ganas terribles de bramar, de pedir que por favor, bastara ya. No podía con aquel sin vivir. ¿Cuándo le tocaría a ella ser la siguiente víctima del Clan?. Apoyó su espalda aún más fuerte contra aquella pared de tierra, con la cabeza hacia

atrás, intentando camuflarse con ella con el empuje. Sintió a través de la camisa que ya no se trataba de una tierra seca y polvorienta. Estaba fría, húmeda. La tocó con las manos, parecía barro, arcilla. Antes no se había dado cuenta de que estaba empapada. La tormenta ahora era incontrolable. Alzó su rostro y abrió la boca para que aquel torrente de agua llegara a su garganta. Al menos en ese momento podía beber. Pero no se movió. Su cobardía no la dejaba hacerlo. Con la daga en mano, alzó su brazo sobre su pecho, con la punta del arma hacia afuera en posición de ataque cuando presintió movimiento entre aquella oscuridad espesa. Sabía que aquello no serviría para nada si se trataba de alguna guerrera más, pero si el perseguidor era un coyote u otro animal, quizás.....

Se echó a llorar en silencio primero para que después grandiosos y desgarradores sollozos acudieran a su boca, espasmos sacudieron su cuerpo con dolorosas consecuencias, porque todo su cuerpo le dolía en esos momentos una barbaridad, aunque no era nada comparado con el dolor que sentía en su corazón. Sólo oía sus latidos mezclándose con los sonidos del bosque, crujidos de sobrecogedores gemidos que seguramente serían solo los árboles, protestando por el potente viento que azotaba sus cúspides.

_Narbirye, por Dios, ¿qué crees que estás haciendo? ¿Te has vuelto loca o qué? ¿Lo haces por fastidiar verdad? __ le dijo aquella voz tan varonil que Mert tenía entre las tinieblas de la noche.

Sus músculos se relajaron entonces, como si se hubieran destensado una goma. Su garganta se volvió a secar. Sus manos aún temblorosas no dejaban de convulsionar. Era Mert, solo Mert. El no necesitaba luz para llegar hasta allí con tanta rapidez. Tenía una magnífica visión nocturna, no así durante el día, eso ya lo había notado anteriormente. Le aventajaba en su huida casi horas, y sin embargo era él que estaba detrás de ella a escasos metros durante toda su carrera. Con el crepitar de los árboles y el miedo que la invadía no le había oído acercarse.

_¡No vuelvas a dejarme así Narbirye!. Nunca jamás, ¿lo entiendes?, porque pareces no hacerlo. _le rugió con los dientes apretados y con sus ojos taladrándola.

Nora aún no se había movido de la posición inicial. Su espalda seguía apoyada sobre aquel montón de tierra. Mert se acercó más a ella. Le apartó las manos que aún las tenía enfrente de su rostro apuntándole con la pequeña daga. Se la robó de las manos temblorosas de Nora y la tiró al suelo. Le sujetó sus manos con fuerza y las colocó sobre la pared de tierra sujetándoselas contra ella con potencia. Inmóvil, mirándola directamente a los ojos con una fuerte mirada. Nora casi no podía respirar y él dándose cuenta de ello aflojó la intensidad sobre las muñecas dejándola los brazos libres. Ella los mantuvo en esa misma posición. Mert colocó una mano a la derecha de la cabeza de Nora, sobre la ladera del terraplén y la otra sobre

el lado contrario quedando su rostro entre sus dos brazos. Seguía clavándola sus ojos en ella mientras una expresión horrorizada le desfiguraba la cara. Sus ojos estaban llenos de ira. Se les veía a sí cuando luchaba con las guerreras. Sus labios denotaban violencia, se los mordisqueaba sin cesar. Su respiración parecía ser espasmódica en lugar de ventilar. Suspiro una, dos y hasta tres veces antes de acercarse tanto a ella que podía sentir su seco aliento sobre su boca sin ningún esfuerzo. Después silencio.

_¡Oh Dios Narbiryé! Si me acerco más a ti, romperé otra vez las reglas _le dijo susurrando. Su hálito le rozó suavemente la oreja derecha.

_Pues rómpelas ya de una vez__ le respondió jadeando mientras se mordía el labio inferior __

Sus labios rozaron los de ella por primera vez, su calor la hizo estremecerse. Lo que en un principio fue un simple roce, se convirtió en una gran presión sobre su boca. Sus movimientos la hicieron palpar. Tomó su boca con sus labios hundiéndose en ella. Su lengua buscó la de ella. Un espasmo en forma de excitación la atravesó todo el cuerpo. Olía como el bosque que pisaban, era resistente como el granito y tenía un sabor cálido, dulce y masculino. La estaba besando por primera vez. Era un beso de acorde a su aspecto, irrefrenable e irresistible. No se atrevió a respirar, su intuición le escupía que si lo hacía perdería la magia de ese beso.

Su lengua empezó a recorrer todos los huecos de su boca lo cual la hizo resollar. Había algo en él demasiado familiar. Quizás fuera el modo de moverse, sus gestos, sus expresiones... La forma en que besaba....No podría dominarse por mucho tiempo más. Le cogió de su camiseta y tiró con pasión hacia ella. Quería sentirlo más cerca. Agarró su cabeza y le bajó la boca hasta poder volver a dar con sus labios y besándole con una intensidad tal que a él le calentó la sangre casi hasta hacerle hervir. En ese mismo instante se separó bruscamente de ella.

Se le veía en una lucha interna constante, como si su cuerpo dijera sí y su cabeza no. Le puso las manos en las manos de ella y la apartó de un sutil empujón. Bajo su cabeza hasta rozar su barbilla contra su pecho_ Dios era tan cálida, no debía...._ Sus ojos se hundieron sobre los de Nora, eran dos órbitas de desconsuelo.

_ Tus recuerdos eran muy importantes Nabiryé, y yo te los robé _ musito ladeando la cabeza ensombreciéndose sus facciones y sus ojos se volvieron inflexibles

_ No sé lo que me quieres decir, y sí, los recuerdos son muy importantes __le repitió __ pero a mí no me sirven de nada en estos momentos si me

dices que tú no formas parte de ellos.

_ Por favor Narbiryé, no puedes hacerme, hacerte esto....._le imploraba intentando recuperar la compostura mientras sus ojos ardían como el fuego de deseo. Él también la deseaba, notaba su deseo sobre ella. Y Nora se lanzó a su cara para volver a besarle.

La pasión le arrastro. Esta vez fue ella la que se adentró en su interior. Le besó sin parar mientras le despojaba de su apretada camiseta subiéndosela hasta el pecho y sacándosela por la cabeza. Al sentir el calor de su piel volvió a notar agujas clavándose en su estómago. Su excitación era visible y ahora hasta palpable. La levantó entre sus brazos mientras Nora entrelazaba sus piernas a la cintura. Mientras sus bocas continuaban unidas, se desplazaron apenas medio metro a su derecha, introduciéndose en una grieta que se abría en el talud de tierra. Dentro la oscuridad seguía opaca, pero al menos no llovía. Con una tranquilidad pasmosa para aquella necesidad que le apremiaba, Mert empezó a desabrocharla lentamente los botones de su camisa mientras no dejaba de besarla. Ella apartó su boca y empezó a mordisquearle la mandíbula mientras él tiraba de su camisa intentando sacársela de los pantalones. Buscó el cierre del sujetador y lo desabrochó con bastante habilidad. Luego se lo quitó y le cubrió un seno con una mano. Nora soltó un gemido curvándose contra su palma cuando sintió el contacto. Le acarició tiernamente los senos, disfrutando cada segundo, sin prisa.

Continuó besándola, acariciándola por cada recoveco de su diminuto cuerpo. Ella se retorció de tal forma que sus caderas quedaron bajo las suyas. Él le soltó el cabello que Nora llevaba sujeto en un recogido y siguió acariciándole sus hombros, deslizando sus dedos por sus brazos mientras sentía una oleada de energía calorífica. Mert le apartó el pelo de la cara que estaba empapado y se pegaba en su piel y le besó las mejillas, la nariz, la boca. Nora le puso las manos en el pecho reluciente por el sudor y él gimió en su cuello. Él se echó hacia atrás y la miró, jadeando y con la respiración entrecortada. No podría hablarla, decirla que no podía seguir aunque quisiera. La deseaba, lo hacía con una fuerza angustiosa. Nora tenía los ojos abiertos, clavados en él con tal intensidad que Mert tuvo que cerrar los suyos e intentar respirar hondo para resistir aquella tentación.

_ Mert, por favor, no. No te separes de mi de esta forma. _ le suplico viendo que él intentaba volver a parar aquello que brotaba de ellos.

_Narbiryé, no puedo, no..... _ Dios, aquella mujer tan maravillosa y tan vibrante le deseaba con una fuerza abrumadora.

Un gruñido salió el pecho de Mert. Presa de una gran excitación le resultaba imposible controlarse. Apretó la mandíbula mientras notaba como rompía su propia promesa. Se acercó a ella y le desabrocho el

cinturón del pantalón mientras le acariciaba la receptiva piel de su vientre. Le bajó los pantalones y su bello cuerpo se asomó ante él. Era perfecta. Sus dedos se deleitaron de la tersa y sedosa dermis mientras Nora seguía sondeando el torso desnudo de Mert hasta que finalmente lo atrajo más hacia si. Después le bajó rápidamente a él los pantalones y le rodeo con su pierna. Él se sitúo entre sus muslos y se mantuvo sobre ella. El fuego salía por aquellos ojos grises.

_ Por favor Mert _ dijo ella mientras le rodeaba la cintura con sus piernas
_ Te deseo.

Él se inclinó y le tomó un pezón con la boca. Ella se arqueó contra él al mismo tiempo que lanzaba un grito de placer. Víctima de su excitación ya incontrolable, le acarició entre su húmedo y cálido núcleo femenino, preparándola para recibirlo.

Llevaba más de un siglo esperando ese momento, esperando hacer suya a esa mujer, a la única mujer del mundo no destinada a él.

El tiempo se detuvo al instante y entorno a ellos brotaron chispas de energía. Sintió que la exaltación le invadía en avalancha mientras ambos se mecían y sofocaban un fuego que les tocaba en el centro del alma.

Pasaron sin moverse de esa posición, de cómo estaban, demasiados minutos como para contarlos. Mert tras darle un suave beso en la frente, despacio se apartó de Nora y rodó sobre si, hasta alcanzar la fría y húmeda superficie del suelo. Nora se mantenía en la misma posición, quieta sin más, petrificada como una tonta, sintiendo como la anegaba su vigor y su calidez. A su lado, en un incómodo silencio, roto por una respiración todavía muy fuerte y un brazo puesto sobre la cara, permanecía inmóvil Mert. El gesto de su mandíbula tampoco decía nada bueno, la tenía tan apretada que se le marcaban los músculos de la cara. ¿Se estaba arrepintiendo de lo que acaba de suceder? Nora prefirió no indagar más. Se limitó a acercarse a él, desnuda, desnudos todavía, se abrazó a su robusto cuerpo.

_ Maldita sea Narbirye..... _ su cuerpo permanecía rígido, pero al final se envolvió en el abrazo que ella le estaba ofreciendo _ Maldita sea..... _ le susurró en su cuello mientras se fundió en un tierno y cálido beso.

Empezaba a amanecer cuando abrazada sobre él se despertó. Él ya lo estaba. Un poco de luz entraba a través de la grieta que hizo de puerta y le pudo ver. Con un tierno beso le dio los buenos días. Parecía que el cargo de conciencia de la noche anterior había desaparecido o al menos parecía haber asumido que su deseo era igual de escandaloso que el de ella.

_ Creo que deberíamos levantar el campamento _ le dijo irónicamente mientras intentaba incorporarse.

_ ¿Estás seguro de eso? ___ le respondió empujándole de nuevo sobre el suelo y poniéndose a horcajadas sobre él. ___ Ahora estás bajo mí. Te tengo todo controlado.

_Eres tremenda Nabirye, y yo soy insaciable, pero en serio _ le ordenó mientras la volteaba haciéndola caer ahora de espaldas a ella sobre el terreno _ debemos marcharnos ya.

_¿Un poquito más? ___le manifestó bromeando como una niña.

_Por favor Nabirye, obedéceme por una vez a la primera. ___ la dijo tirándole la camisa y el pantalón aún mojados, sobre su pecho desnudo y esbozando una sonrisa. ___ Un poco más adelante hay una charca, puedes asearte un poco mientras busco un refugio donde poder encender una hoguera y así secar tus ropas.

Agua, por fin, un poco de agua para lavarse. Se incorporó quedándose sentada, mirándole con deseo desde abajo. Él ya de pies y en frente de ella, llevaba el pantalón puesto, pero la camiseta no. Andaba buscándola con la vista con bastante nerviosismo y premura.

_¿Buscas esto? ___ le dijo pícaramente poniendo la camiseta entre sus muslos _ Creo que si la quieres tendrás que venir a por ella.

En cuestión de segundos le tenía sobre su regazo.

_ Eres como una niña pequeña Nabirye. Tenemos que apresurarnos, aún nos queda una buena caminata.

Y la beso fugazmente en aquellos labios hinchados por la pasión mientras le arrebatava la camiseta de entre sus manos. Poniéndose en pie y mirándola de frente, atravesándola con una mirada de deseo, se introdujo la camiseta por la cabeza pero con el torso todavía sin cubrir del todo se giró para coger su bota, ofreciéndola ahora el ángulo opuesto a ella. Su espalda.

Nora quedo absorta, inmóvil, desencajada. No podía dar crédito a lo que estaba viendo en esos momentos.

CAPITULO 18

En cuanto giro su cabeza se dio cuenta perfectamente del error que acababa de cometer: Mostrarle su espalda desnuda, sin ninguna

protección de camiseta ni chaqueta.

Se colocó de inmediato la camiseta y avanzó un par de pasos hacia Nora. Ella ya estaba en pie, recogiendo como podía víctima de su furia y rabia de ese momento, su pantalón y la camisa e intentando salir de allí corriendo.

Espera Narbiryte, te lo puedo explicar. le gritaba Mert mientras salía detrás de ella.

Mientras, Nora corría despavorida, llorando, gimiendo y esputando insultos hacia él.

_Tu espalda, ese dibujo. _ le bramaba una y otra vez, sin dejar de gritar, encolerizada y tremendamente asustada. Se encontró sin escapatoria, había llegado hasta el final de la senda y se topó con una ladera más de aquel terraplén. Se quedó quieta con la espalda sobre el terreno, aún desnuda. Le vino a la cabeza la pequeña espada de la guerrera. La había dejado caer en el lado contrario, cuando Mert la atrapó entre la otra ladera. Su respiración la dolía y sus Lágrimas la ahogaban.

_Quería decírtelo, pero... __ le intentaba explicar mientras llegaba hasta ella.

_No te acerques más a mí. __ le ordenó mientras se ponía la camisa sobre su cuerpo tapándose sus intimidades.

_ Espera Narbiryte. Ahora sé que está confundida pero....

_Y un carajo confundida _ le respondió toda llena de ira a la vez que asqueada _ Llevas tatuado a la espalda el mismo símbolo que las guerreras en sus brazos. Eres, eres,..... eres uno de ellos.

_¡NO!.__ gritó enrabiado

_¿Que no Mert? Entonces.... __ le dijo reculando un poco más, alejándose muy despacio de su alcance mientras con un rápido movimiento se ponía los pantalones._ Vas a ser tú el que termine el trabajo ¿verdad?

_¿De qué demonios estás hablando? Te estás equivocando.

_¿Ahora me vas a decir que no sé lo que he visto?. Todas y cada una de ellas llevaban el mismo dibujo que tú llevas en tu espalda. La misma estrella con alas de mariposa o lo que demonios sea eso. Ellas y tú pertenecéis al mismo clan. Yo creía que tú estabas aquí para ayudarme no para matarme. Que gran idiota he sido.

_Yo no voy a hacerte daño Nabirye. _ Sus ojos se entornaron. Una oleada de dolor atravesó su cara.

_Joder ahora lo entiendo todo. En todo momento has evitado darme la espalda, hacías todo lo posible para no enseñarme el torso desnudo delante de mí. En todo momento ellas te hablaban como si te conociesen de hace siglos.

_Es que me conocían desde hace siglos.

_Ni siquiera vas a negarlo ¿verdad? Mejor así. No soportaría más mentiras.

_ Por favor Narbirye, déjame que te lo explique. No son las cosas como te las estás imaginando. Estas muy nerviosa y no razones. _ le decía con las manos al frente, intentando de nuevo acercarse a ella.

¡PARA!.¡Quédate donde estás Mert!. Tengo un arma y prometo defenderme. le chillaba a sabiendas que la que mentía ahora era ella y a sabiendas también que la daga estaba al otro lado de ellos.

No sabía cómo lo había hecho, pero para cuando terminó de decir la última palabra le tenía encima de ella sujetándola con una mano del cuello, inmovilizándola contra la pared de tierra. y con la otra intentando esquivar las patadas que Nora le lanzaba.

_Narbirye, ¡ESCÚCHAME! No voy a hacerte daño, no estoy aquí para matarte, ya lo hubiera hecho antes de ser así. No lo entiendes.

Las Lágrimas mojaban otra vez su rostro solo que esta vez era un llanto en silencio, sin emitir ni un solo ruido. Ahora lagrimeaba por haber creído en él.

_Me has utilizado Mert, me has hecho el amor por que

_Porque te quiero Nabirye. No busques conclusiones erróneas. Llevo muchas décadas deseando hacer el amor contigo y siempre me he tenido que contener. Es cierto que lo que llevo a mi espalda es el símbolo de La Hermandad. Pero yo no te he mentado. He estado siempre a tu lado para protegerte. Esto que está pasando ahora ya se sabía hace mucho tiempo que tendría que suceder _ le intentaba explicar mientras aflojaba su mano sobre su garganta._ Nunca te he mentado. Sólo guardé silencio para que no desconfiaras de mí. Quería contártelo todo pero no sabía por dónde empezar.

_Cuéntamelo todo Mert. Déjame que me lo vuelva a creer, déjame que me vuelva a sentir utilizada. _ le dijo intentando escabullirse de entre sus

brazos.

_Yo entre en tu vida para ser tu protector. Eso siempre te lo dije. Pero en mi cometido nunca entró el que me enamorara de ti. Yo solo debía de enseñarte la doctrina de los inmortales, hacer que llegaras a la edad adulta sin ningún problema y protegerte de las guerreras cuando llegaran. Yo sólo tenía que hacer eso. ___ le confesó con un ligero temblor en su voz mientras dejaba de sujetarla por los brazos, liberándola de su prisión. Ella salió corriendo de su raptor_ Únicamente debía cuidar de ti, no enamorarme de ti.

Nora se frenó en seco. Se giró sobre si misma y esperó. Espero a que su voz fluyera por su garganta, aunque con su mirada le advirtió de que se echara hacia atrás.

_¿Pero pasó?

Mert no se movió, se limitó a arquear una ceja sin dejar de mirarla.

_ Por supuesto que pasó Nabirye. Tú eras La Elegida, la intocable para otro inmortal que no fuera El Supremo. Pero me enamore de ti, nos enamoramos. Nuestro amor fue sincero, limpio, puro. Nunca llegamos a sobrepasar la barrera más que con múltiples besos ardientes, y que tu constantemente me reclamabas más, pero yo no podía contarte por qué no podía ofrecértelo.

_ No entendía nada entonces y sigo sin comprenderlo ahora.

_ Debí de hacerlo hace siglos cuando también te daba a equívocos mis actuaciones y no pude confesarte por miedo a que perdieras tu vida la verdad. Empezaste a pensar que lo que sentías por mí no estaba bien. Yo para ti era como un padre, te había recogido siendo una niña. No podías admitir verme como un hombre. Y yo dejé que así lo pensaras. La Hermandad... hacía tiempo que dudaba de ella, sus normas iban cambiando al beneficio propio de El Supremo. Cada vez sus órdenes eran más aterradoras, cada vez había más muerte entre nosotros. Todo aquello por lo que me educaron cambio de la noche a la mañana. Yo ya no comulgaba con ellos pero seguía cumpliendo mi misión: cuidar de ti. Cuando decidí salir de ahí, de aquel infierno de dudas que en mi interior me roía, de tu vida, era demasiado tarde. Me llegó una nueva orden. El Supremo ya no te necesitaba como hasta ahora lo venía imponiendo. Pasaste de tener que defenderte ante cualquier ataque que hiciera peligrar tu vientre, un vientre que solo El Supremo podría poseer, porque solo tu vientre era capaz de engendrar vida entre inmortales siendo el fruto de ambos el nuevo Rey, a ser la cortesana que conseguiría hacer con la simiente de El Supremo un nuevo rey inmortal, grandioso e invencible.

Tan colosal que empezó a temer por su propia existencia.

_Se le dio la vuelta a la tortilla.

_Llámalo con la expresión que desees, pero el caso es que, igual que se me ordeno ser tu protector, años más tarde se me exigió ser tu verdugo. ___ empezó a frotarse su sien en la que se podía ver una vena azul y gruesa latiendo. ___ Pero yo ya no podía obedecer esa regla, esa orden. Te amaba.

_Entonces....

_Entonces es cuando se me ocurrió usar mi don en beneficio propio. No se me ocurrió otra cosa. Te borre los sentimientos hacia mí, tu historia, tus conocimientos como inmortal, para que pudieras sobrevivir en este otro lado. Cometí el error de que si tu no sabías quien eras, tu no intentarías buscarnos y ellos no te encontrarían tan fácilmente entre todos los mortales.

_Pero aunque yo no supiera que era inmortal, ellos sí. Más tarde o temprano me hubieran localizado

_Otro de mis errores. Lo hice siempre pensando que todo esto funcionaría. Durante muchas décadas y después de que La Hermandad se dividiera entre los que concordaban con El Supremo y los que no, los inmortales rebeldes eran perseguidos hasta acabar con ellos. Por eso los que quedaban, se fueron disipando por todo mundo para no toparse entre s y evitar la lucha, y así impedir que lo que la leyenda narraba no llegara nunca a cumplirse.

Nora se había relajado, o al menos sus músculos. Se dobló por la cintura, con las manos juntas sobre las rodillas y con la vista clavada en el suelo permaneciendo en silencio varios minutos, digiriendo lo que Mert la estaba contando.

_ ¿Cuál era ese mito?_ le preguntó levantando la vista hacia él.

_ Cada uno de los inmortales que habitaban en el planeta lucharían entre si hasta que solo quedara uno: el último gran inmortal. Y ese último inmortal tendría el poder unificado de todos los inmortales juntos. Con tal poder el que lo tuviera gobernaría al mundo sin que hubiese nadie que se lo intentara robar. Pero esa batalla podría no empezaría nunca si estaba en la buena conciencia de los inmortales evitar la contienda entre nosotros.

_Si nadie mataba a nadie, la leyenda no se cumpliría.

_ Así es. Pero El Supremo se encargó de ello. Empezó primero él mismo a matar a otros inmortales, y más tarde se hizo con un ejército que lo hacía por él, ya que ante cualquier batalla podría ser él mismo quien cayera derrotado. Pero poco a poco su tropa cada vez iba siendo más pequeña. Iban desertando uno tras uno y el que no, el mismo se encargaba de hacerlo desaparecer. El Supremo consultaba siempre un adivinador antes de emprender cualquier acción. Se fiaba de todo lo que le decía.

El oráculo le aconsejó que alguien de su sangre fuera un aliado fiel e invencible a su vez. Ahí entrabas tu Nora, pero solo tenías ocho años por aquel entonces. Me fue encargada a mi esa misión.

_ Educarme para ser el vientre fructífero de un déspota.

_ De un déspota cargado de poder.

_ ¡Dios Santo!.

_ Fueron momentos muy dolorosos. El enfrentamiento de todos los inmortales por la supremacía acababa de empezar y no pararía hasta que uno solo quedara victorioso. Solo quedaría uno y ese sería El, El Último Inmortal, repleto del poder de todos los inmortales.

_ ¡El Supremo pretendía ser él el último!

_ Eso es lo que él pensó. Fueron años duros y peligrosos pero también fueron momentos de envidias: todas las guerreras empezaron a desear tener ese don tuyo de poder engendrar y no pararon hasta descubrir quién era esa afortunada.

_ Yo

_ Así es, tardaron años en localizarte, pero lo consiguieron. Una vez sabían quién eras y donde estabas, solo tendrían que rajar tu vientre para absorber tu energía y tu don entrarían en ellas.

_ Ellas pretendían ser la mujer que pudiera engendrar al hijo de El Supremo.

Mert asentía una y otra vez con la cabeza mientras sus puños se retorcían.

_ Acostumbrado a preguntar a su oráculo siempre antes de tomar cualquier decisión, en una de sus últimas predicciones, se le comunicó que su hijo, ese que le ayudaría a llegar a ser algún día el rey, el asesino que iba a acabar por Él con todo los inmortales, se iba a volver en contra suya porque codiciaría su posición. De nada le serviría tener ya un descendiente puro e invencible que le realizaría el trabajo sucio y que gobernaría junto

a él. Ahora su hijo quería ser el rey. Quería ser El último Inmortal. El hijo se revelaría contra su padre y acabaría con él.

_ ¡Su hijo!

_ Vuestro hijo Narbiryte.

_ Pero si yo nunca pude tener hijos con Robert.

_ Ya te lo dije, porque no era un inmortal. El don de quedarte en cinta solo funciona si quien te engendra es un inmortal puro. Tú eras La Elegida para tal misión.

_ ¿Mi hijo?

_ Un niño nacido de un único inmortal puro. Nosotros los inmortales no podemos engendrar ni ser engendrados. Sólo un inmortal puro podría hacerlo.

_ Pero ¿porqué todo esto?. ¿Por qué me dieron el don de la fertilidad y no otro?. ¿Porque yo Mert?

_ Nadie lo da Narbiryte. Se nace con ello.

_ ¿Y por qué si tanto hizo por encontrar a La Elegida, por encontrarme, luego quiere acabar con eso que tanto deseaba?

_ Porque el vencedor de esa lucha por ser el último Inmortal no iba a ser Él si no su hijo. ¿no lo entiendes?

_ Claro que lo entiendo, en una primera ocasión el oráculo le dijo que El Supremo sería el último Inmortal si engendraba un hijo que le proporcionaría victoria ante cualquier batalla y después ese mismo oráculo predijo que cuando solo quedaran ellos dos, solo uno podría llegar a ser el rey. No podría ser capaz de luchar contra su propio hijo y matarle. Aunque parezca increíble lo te voy a decir, pienso que esa bestia tiene sentimientos.

_ Ahí te equivocas Narbiryte. Su pensamiento no era ese, sino todo lo contrario. Si su hijo había llegado hasta el siendo el vencedor, el único inmortal que quedaba aparte de sí mismo, tendría almacenado todo el poder de todos aquellos a los que había decapitado. Demasiada energía para poderle vencer. Y sabía que el vencedor de esa última batalla sería su hijo y no él.

_ Sería invencible.

_ Eso es. Invencible, incluso para su propio padre. Por eso cambió después de estrategia. Lo más inteligente era atajar el problema desde la raíz: matar a La Elegida. Sin vientre no habría hijo, sin hijo no existiría ese futuro rey. Él sería El Rey.

_ Aunque tuviera que hacerlo solo.

_ Aunque estuviera completamente solo en todo eso. Nunca pensó que su creación sería su fin._ Mert apretaba tan fuerte los puños que parecían que iban a explotar. _Ahí es donde empieza mi infierno Narbiryte. Yo no quería formar parte de todo esto, ya no cumplo las órdenes, sus reglas. Una cosa era que yo enseñara todo mi conocimiento a una inmortal totalmente pura del que algún día nacería una criatura que traería el bien al mundo, todo lo que La Hermandad defendía desde hacía siglos y otra cosa es que yo fuera el causante de la muerte de la única mujer que me había hecho sentir vida por primera vez en toda mi existencia.

CAPITULO 19

Nora permanecía en silencio sin dejar de observar el sufrimiento que desprendía Mert. En su cara no había ni gota de color. Permanecía pálido salvo por sus labios que eran de color azul. Parecía que se estaba ahogando. Era demasiada información en un momento. Nora se sentía confusa. El pertenecía a la Hermandad pero abortó la misión que le fue encomendada y con la que prometió pagar con su propia vida si no era capaz de cumplirla: acabar con La Elegida, con ella. Y no fue capaz de hacerlo.

Sólo le miraba desde donde estaba. Él no había querido nunca hacerla daño, sólo la protegía poniendo su vida en ello. Habían formado un vínculo entre ellos que ella ignoraba que alguna vez ya existió.

_ Dijiste que mi nombre significaba algo en egipcio.

_ Así es. Los inmortales llevamos puestos los nombres porque la persona dueña de ese nombre es presagio de lo que su nombre personifica. El tuyo significa madre de gemelos.

_ Pero tú siempre hablas de uno. De un Ultimo Inmortal nacido de La Elegida. Si yo soy esa elegida y mi nombre así lo ratifica, tendría dos hijos.

_ Esa es la gran incógnita de todo esto. El oráculo de El Supremo nunca ha mencionado nada de ello_. La dijo con voz suave mientras avanzaba hacia ella. Nora no se apartó esta vez.

_ El tatuaje de tu espalda, no se puede borrar ¿verdad? ___ le dijo al fin mofándose con los ojos vidriados por las Lágrimas._ Solo se te ocurrió

ocultármelo.... me da autentica grima.

_Solo hasta que pudiera contártelo todo, hasta que encontrara el momento justo pero.....

_Pero todo escapó a tus planes.

La ayudó a levantarse de la posición en la que aún se encontraba desde hacía rato. Le apartó el pelo de la cara y al hacerlo la mano la notó húmeda. Estaba llorando en silencio.

_Tú fuiste la que desde siempre ha hecho que mis planes siempre se vieran malogrados. No tenía que haber sucedido nunca, el que yo me enamorara de ti, pero lo hice. Tampoco debí permitir que hiciéramos el amor en este momento, no sin antes tu saber toda la verdad.

_¿Te arrepientes?

_Yo no he dicho que me arrepienta Narbiryte. Ha sido la experiencia más bonita de mi larga vida. Sólo que quizás no era el momento de que te enteraras de todo. No han sido las formas correctas. Yo quería habértelo explicado de otra manera. No tenía el derecho a Yo te robe tu memoria, yo te eche en brazos de un mortal, yo hice que fueras desdichada, yo te abandone en un mundo que no te pertenece, yo....

_Yo te quiero Mert. ___ le interrumpió aquel autoculpamiento de Mert_ Nunca he sentido nada por ningún hombre como lo que siento contigo.

_ Fui..., he sido un cobarde contigo Narbiryte.

_Yo creo que la valentía no es más que tener que admitir el riesgo de elegir y hacer lo que da miedo.

_Tendremos que huir durante toda la eternidad. ¿lo sabes no? ___ le declaró pasando su dedo por los labios resecaos de Nora.

_Tendremos que amarnos durante toda la eternidad ¿lo asumes no?. ___ Le manifestó Nora agarrándole del cuello

_Piensa que solo tendrás mi compañía durante mucho tiempo, quizá por toda la perpetuidad. ___ le expresó Mert atrayéndola hacia él, haciendo rozar sus cuerpos como si de imanes se tratara. ¿Crees que podrás soportarme durante toda nuestra inmortalidad?

_Que eternidad más eterna. ___ Le recitó Nora mientras se fundía en un largo, pasional, ardiente, fantástico e irresistible beso. Mert la sostuvo por la parte de atrás de la cabeza y le devolvió un abrasador, tórrido, ardoroso, crepitante y caliente ósculo. Ella abrió la boca, aceptando su

lengua otra vez y la chupó suavemente con cándido ardor. Nora deslizó las manos hacia arriba, bajo la camiseta negra de Mert. Su piel estaba fría al tacto. Ella se estremeció al notarle así de gélido. Mert se apresuró a cogerla y la cubrió con un abrazo para darle calor. Ella se acurrucó contra su pecho y metió su cabeza bajo su barbilla abrazándole con fuerza. Mert bajo la boca hasta dejarla a poco centímetros de la suya. Tomó su cara entre las manos y extendió sus dedos por su cabello.

_ Narbirye, te amo. Desde siempre.

_ Oh Mert. Yo también te quiero._ le declaró mientras le hincaba los dedos en el pecho bajo la camiseta.

Mert la miraba fijamente. Aquel destello de pasión volvió a estar ahí. Sus ojos brillaban de deseo. Al mismo tiempo quitó una mano de la espalda de Nora y la llevó hasta su pecho cubriéndoselos por completo mientras su gemido se perdía en su boca. Cerró los ojos y dio un gemido mientras se lanzaba hacia adelante hundiendo de nuevo su cara en su pecho. Como pudo, mientras seguía sintiendo el efecto de sus besos, le despojo de su camiseta. Ella abrió su boca aceptando su ataque, empezando a retorcerse hasta quedar a horcajadas sobre su regazo para después rodearle la cintura con sus piernas y el cuello con sus brazos y tiró de él más aún. Mert la cubría de besos, los ojos, las mejillas cubiertas de lágrimas, la nariz, la garganta. Ella bajo sus labios hasta los pechos de Mert y se los beso tórridamente. Cuando ella arqueó la espalda para intensificar el contacto de sus cuerpos él temblaba presa del deseo. Ella lo hacía ante la necesidad de obtener algo más de él.

__ ¿Aún queda mucho Mert? __ le dijo suplicando que su respuesta fuera un no.

__ Un poco si – le respondió dulcemente a la par que ponía su mano por encima de su espalda, no podía explicar por qué sentía esa necesidad de saber que era real el poder ser capaz de tocarla. Tirando de ella intentó que continuara a pesar de su agotamiento__ Dentro de poco pararemos a descansar.

__ Tengo un hambre feroz – le contestó arrastrando los pies mientras se echaba mano al estómago intentando callarlo de aquellos gritos.

__ No me extraña con tanto desgaste en las últimas horas....__ le contestó mirándola mientras le guiñaba un ojo y empezando una sonrisa__ y por supuesto no me refiero a la caminata, ja, ja.

__ ¡MERT!..... __ le contestó Nora dándole un golpe con el codo – Vas hacer que me sonroje.

___ Demonios Nabiryte, me tienes agotado. No ves que casi no comemos.

___ Mert.....

___ Ja, ja. Anda vamos. Allí cerca se ven unos matorrales. Descansaremos en aquella sombra.

Desde que Nora cayó por aquel terraplén, Mert había decidido cambiar de ruta. Ahora se desplazaban por la parte baja de aquel páramo. Aquella tierra arcillosa se chivó que cerca había el nacimiento de un pequeño riachuelo. Solo tuvieron que seguir su curso. Al menos por esa zona, estaban lejos del sol abrasador de la superficie, y allí había algo más de alimento. Mert era un guerrero insuperable, pero lo que era cazando animalitos..... iera de lo peor!. En pocas horas decidió cambiar la caza por la pesca. Al menos de vez en cuando tenían algún pececito que llevarse a la boca.

___ Mientras descansas un poco Nabiryte, voy a ver si encuentro algo de provisiones.

___ Ja, ja, provisiones. ___ se burló de él – Dentro de un rato voy con algo de cebo y te ayudo.

___ ¿Qué quieres decir con eso “listilla”?

___ Que me da tiempo a refrescarme un poco mientras buscas un simple gusano que poner de cebo – le dijo desatándose la zapatilla mientras su carcajada no dejaba de sonar.

___ ¡Va!, tonterías de mujer. Yo traeré la comida. Tú date un baño y calla.

___ Claro, claro, ja, ja,

Se disponía a meter los pies en aquel charco transparente. Le entraron unas ganas locas de hacerlo totalmente, pero eso lo dejaría para después de comerse al “tiburón” que seguro tardaría horas en pescar Mert, le tenía una sorpresita reservada para más tarde en el fondo de la charca.

Oyó pasos a su espalda.

___ ¿Ya me traes mi desayuno, cariño?

___ ¡Cariño! ___ dijo una voz de mujer – Vaya, veo que hemos intimado.

Dio un respingo del sobresalto que le causo aquella voz. Se volteó bruscamente para ver quien estaba allí detrás, aunque no tendría que echarle demasiada imaginación para saber de qué por allí había alguien

más que ellos dos.

___ Hola Narbirye, ¿dónde está "tu hombre"? ¿Te ha dejado sola? No puedo creer que haya cometido tan grave error. ___ le dijo una de aquellas mujeres con tono sereno mientras descansaba sobre un enorme peñasco con los brazos cruzados en el pecho sujetando su espada. Esta vez no había oído las campanillas ni había oído la niebla.

___ No estoy sola – la contestó rápidamente intentando convencerla de tal situación.

___ Claro, ___ la dijo tirando la gran espada que portaba lejos de ella como si no la necesitara para acabar con Nora. ___ claro que no, pero es que yo ahora no lo veo por aquí. _ le exclamó irónicamente mientras ojeaba su alrededor. Bueno, me había preparado para tal lucha, pero veo que esto va a ser más fácil de lo planeado.

Y diciendo esto, dio un gran salto hacia Nora y con un gran empujón la tiró hacia atrás, haciéndola caer de espaldas. Nora apenas si se percató de ello tan solo había tardado décimas de segundo en hacer todo eso. Estaba sobre ella. Intentó quitársela de encima moviendo las manos en el aire, alzando los puños se lanzó hacia adelante empujándola con todas sus fuerzas. Pero solo consiguió que aquella mujer la agarrara del cuello y le hundiera la cabeza en el agua. Sintió como le faltaba el aire de sus pulmones. La guerrera sonreía sin cesar mientras la sujetaba bajo el agua. Se concentró en mantener su brazo agarrado a sus dos manos que la apretaban fuerte el cuello y así hacer que la amazona se inclinara con su peso hacia delante. Aprovecho esa inercia para ponerle un pie sobre su estómago e impulsarla sobre su cabeza, haciéndola rodar por encima de ella. Nora sacó su cabeza del agua y volvía a sentir aire en sus pulmones. Se levantó de un salto y empezó a correr fuera del agua. Cuando alcanzó la tierra, se giró para saber dónde se encontraba su atacante, pero se la encontró de bruces lanzándose prácticamente encima suya. Sus cuerpos chocaron y forcejeando rodando en el suelo. La amazona se sentó sobre sus piernas dejándola inmobilizada, haciéndola que no pudiera moverlas. En cuanto sintió ese peso sobre ella sabía que no podía usarlas, por lo que intentó incorporarse de cintura para arriba sobre sí misma y con todas sus fuerzas se lanzó a su cara, arañándola hasta quedarse con el trozo de piel entre sus uñas. Aquella inmensa amazona, se la quitó de encima golpeándola la cara con un puñetazo casi sin esfuerzo aparente. Nora quedó desorientada por aquel golpe, nunca antes la había golpeado con tal intensidad. Entonces ella le subió la camisa, dejando el vientre de Nora al aire, dejando su pequeña superficie libre. Sabía lo que iba a hacer, sabía que era el final. Puso su mano derecha sobre su barriga mientras con la izquierda sacaba de su espalda una pequeña daga. Ya no había marcha atrás. Nora estaba medio inconsciente pero sabía perfectamente

que había llegado su final, sabía que nadie la ayudaría esta vez.

__ Maldición – dijo ella dando un salto hacia atrás, apartándose de Nora como si el mismo diablo hubiera llegado a su mano.

Nora aún aturdida, permanecía tumbada intentando recomponerse del golpe.

__ Déjala en paz – sonó la voz amenazante de Mert__

__ ¿Cómo has podido Mert? _ le respondía la mujer ahora con otro gesto en su rostro. Ya no era signo de satisfacción sino de pavor. Sus manos temblaban.

Nora no sabía a qué se refería, y por la cara de Mert creo que él tampoco.

__ Has roto las reglas. Has poseído su vientre. Su seno ya no es puro. ¿Sabes en el lío en que te has metido?

__ Terminemos cuanto antes con esto – dijo Mert alzando su espada haciendo caso omiso a aquellas palabras.

__ No, no espera, ahora ya no.

La expresión de Mert era de asombro, igual que la de Nora. Se estaba retirando. No entendían nada.

__ El Supremo ahora irá también a por ti ¿en qué demonios pensabas? __ dijo ahora en tono de enfadado.__ Eres un auténtico imbécil. No sólo no la entregas sino que encima la engendras.

__ ¿Qué demonios estas diciendo, zorra? __le dijo Mert poniéndole su espada sobre su garganta.

__ Has acabado con todas las expectativas e ilusiones de todas las mujeres de poder ser las nuevas reinas de El Supremo. Ahora ya no podremos absorber su don, ya no podremos usar su útero. Está engendrado. Tiene vida.__ le gritaba cada vez más alto, ladeando su cabeza de un lado a otro en forma de negación.

__ ¡Dios Santo! – dijo Nora echándose la mano a la barriga. ¿Estaba embarazada?.

__ Has cavado tu propio fin, guerrero estúpido. Ahora no seremos lindas damiselas las que vendremos a rondarte, lo sabes ¿verdad? vendrá el mismísimo ejercito desde el infierno para acabar con él, con ella y contigo.

Hubo un instante de silencio mortifico, unos segundos de miradas entremezcladas.

E igual que aquella enorme mujer apareció, desapareció.

CAPITULO 20

Mert permaneció inmóvil, en la misma posición durante un largo rato. Parecía estar en estado de shock. Al oír la débil voz de Nora intentando incorporarse reaccionó.

__ ¿Estás bien Narbirye? ¿Te ha lastimado? He sido un completo estúpido al dejarte sola.

__ Tranquilo Mert, no podías saber que ella pudiera aparecer sin ser vista por ti. No te culpes, estoy perfectamente.

Le ayudó a ponerse en pie. La atusó el cabello que estaba mojado y lleno de barro. Con todo cuidado le hizo sentar en la roca mientras intentaba con dedos temblorosos desabrocharle la camisa. Empezó a la vez a desatar los cordones de las deportivas con una mano y con la otra a desabrocharle el cinturón de los shorts. Todo ello con movimientos robóticos.

__ ¿Estás bien Mert? __ le preguntó viendo que su rostro palidecía por segundos.

__ Te quitare toda esta ropa mojada. Cogerás una pulmonía si sigues con ella puesta.

__ ¿Mert?

__ Esto no está pasando. No puede ocurrir. __ susurraba entre dientes mientras una vez desnuda de aquellas prendas mojadas le ponía sobre sus hombros la cazadora de cuero.

__ Dijiste que solo podría engendrar con un inmortal puro. __ le afirmo Nora desde la posición donde estaba

__ Eso es lo que dije. __ le respondió Mert intentándola abrocharle la cremallera de la cazadora. Intentándolo porque sus dedos temblorosos no atinaban a hacerlo.

__ ¿Qué es exactamente puro? __ le preguntó Nora mientras le sujetaba

ambas manos.

__ Que su linaje es directo. Que su línea de sangre procede de las altas esferas.

__ Como El Supremo.

__ Eso es, rey de reyes.

__ Pues creo que has estado equivocado toda tu vida con lo de tener que ser un inmortal puro el que preñase a La Elegida.

__ Acabo de sentenciarnos a muerte __ le dijo sin haberla escuchado.

__ O ¿ser puro no es proceder de un linaje directo... o tú ... procedes de uno?.

__ Debemos salir rápidamente de aquí. Solo quedan unos pocos kilómetros para llegar a tierra sagrada.

__ ¿Me estas oyendo Mert?

__ Si claro, venga pongámonos en marcha. La ropa ya se secará en el camino

__ Mert..... que esa guerrea ha dicho que estoy embarazada.
Que.....

__ ¡Agggggg! __ Hubo un instante de silencio mientras Mert cerraba sus ojos e incorporándose lanzaba un grito sacudiendo su puño en el aire. __ Dios, ¿sabes en la que te he metido? __ le dijo sujetándola por los brazos con fuerza __ Nuestros problemas se han multiplicado por dos.

__ Por tres – le dijo Nora automáticamente.

Pareció en esos momentos reaccionar. Se dejó caer sobre sus largas piernas y se asentó sobre el suelo. Metió la cabeza entre las rodillas y las apretó como si con ese acto se le solucionaran los problemas.

__ A partir de estos momentos nuestra existencia pende de un hilo.

__ ¿Es que hasta ahora no había sido así? __ preguntó Nora afirmando su destino.

__ Ahora son ellos los que vendrán. Acudirán guerreros enviados por El Supremo. La verdadera supervivencia acaba de empezar.

___ ¿Guerreros? ¿Guerreros enviados por El Supremo? Guerreros como tú.

Mert solo levanto la cabeza y le miro con lástima, como si lo diera todo por perdido.

___ Si, guerreros como yo. Asesinos sin escrúpulos. Siervos entrenados para cumplir las órdenes más miserables posibles.

___ Como matarme.

___ Ahora, ya no eres su principal objetivo, Narbiryte. Ahora es él – le dijo tocándola la barriga

___ ¡El! ___ dijo Nora también acordándose de la historia contada por Mert. ___ No lo puedes permitir. ___ Hubo un corto silencio mientras ella se acariciaba su vientre _ Pero si sabe que lo que llevo en mis entrañas no es suyo, que no será El Rey, ¿porque quiere matarnos?

___ Hay algo más. Tú evocas poder de seducción.

___ ¡Oh si! Ya lo creo ___ le dijo burlándose de él ___ Me quito a los hombres de encima como si fueran moscones. ¡Venga Mert!

___ Tu don expande sexualidad. _ le contestó con total sobriedad ___ Él sigue deseándote, sabe que debe aniquilarte para protegerse a si mismo, pero aún desea poseerte.

___ Dios Santo Mert, quieres decir que ese tipo.....

___ Si Nerbiryte, cualquier varón que esté cerca de ti es un peligro para ti. Rezumas deseo por los cuatro costados.

___ Yo me huelo a pocilga en estos momentos ___ le respondió olisqueándose la camisa.

___ ¿A que me hueles tú? _ le preguntó Mert.

___ A Océano, a brisa marina, a pureza.

___ Y sin embargo yo me apesto a rata tirada en su cloaca. Tú aromatizas el aire a hembra. A hembra en celo. _ dijo haciendo énfasis en la palabra celo.

___ Mierda Mert, me estás haciendo sentir como una autentica.....

La abrazó y la beso tiernamente. Para él era algo normal.

___ Tengo que hacer verdaderos esfuerzos para estar a tu lado sin tocarte continuamente ___ le dijo burlándose esta vez de ella.

___ Mert.....

___ No entiendo nada Narbirye – contestó suspirando___ Sólo un inmortal puro podría engendrarte. Siempre se supuso que ese inmortal sería El Supremo. Es de linaje directo, su padre y su madre fueron inmortales.

___ Siempre desee ser madre Mert. Pasé años horribles intentando quedarme embarazada, viendo pasar el tiempo sin concebir, de concederle a mi marido lo que más anhelaba sin poder dárselo. Incluso llegue a caer de una tremenda depresión que necesitó ayuda médica. No voy a caer en hacer ningún juicio de valores por estar ahora embarazada de ti. Además, aún no sabemos si esa guerrera dijo la verdad.

___ ¿Puso su mano sobre tu vientre en algún momento?

___ Sí, así es.

___ Narbirye, ella es Hsien, guerrera favorita y principal de El Supremo. Su don es ver sentimientos dentro de la materia. Si te hubiera puesto su mano sobre mi cabeza hubiera visto tu rostro, si la hubiera puesto sobre mi corazón hubiera leído tu nombre, pero si lo puso sobre tu vientre, no te quepa la menor duda de que lo ha visto a él.

___ O sea, que está más que sobre seguro de que este en cinta – le dijo con una sonrisa amplia y extensa.

___ ¿No ves el problema Nerbirye? Esa guerrera ya le habrá hecho llegar la buena nueva a El Supremo. No te das cuenta, ahora Él debe de eliminar al futuro rey.

___ Tú no eres de linaje puro ¿no?

___ Por supuesto que no. No sé de donde procedo. A mí también me adoptaron y me enseñaron lo que soy.

Se agachó hasta ponerse a su altura. Le cogió su rostro tremendamente demacrado entre sus manos y le besó dulcemente en sus labios.

___ Mert, no pienses en esto como la leyenda que conoces. Piensa como lo que es. Yo te quiero, tú también a mí y estoy embarazada. Aun no entiendo como ha pasado, como es posible que esté en cinta tan pronto, pero mira esto solo con la preocupación normal de una madre y de un padre que esperan su primer bebe. Nada más. No veas todo esto como sobrenatural y no intentes buscarle una solución antinatural. ___Hubo un pequeño silencio ___No estas realmente seguro de todo esto ¿verdad? ___

dijo moviendo las manos para abarcar todo el espacio. El la miró fijamente por un breve momento conectándose con los ojos y conteniendo la respiración

__ No , no lo estoy __ le respondió soplando ese aire contenido mientras encogía los hombros.

__Yo tampoco Mert, pero solo puedo llegar a la conclusión de que si ese oráculo o señor de las vaticinios se equivocó al afirmar que un inmortal puro me preñaría ¿Por qué no se va a poder equivocarse en que mi hijo tenga que morir en sus manos?

Él se rio en silencio mientras se incorporaba y le ayudó a hacerlo a ella también. Le abrazó y poniendo su frente pegada a la suya, la besó tiernamente. Pareció quedar conforme y tranquilo. Pero solo pareció.

__Quizás tengas razón. Pongámonos en marcha. Nuestra única esperanza es llegar a Tierra Sagrada antes que ellos, para intentar mantenernos vivos.

Y despacio, pero con un paso firme y cuidadoso, empezaron su último tramo hacia Tierra Sagrada.

CAPITULO 21

Esta vez paraban cada dos por tres. Mert le buscaba algo de sombra para descansar, mientras cogía fuerzas. Nora se encontraba bien, no más cansada que la noche anterior. No notaba nada nuevo, nada extraño. Sólo le subía algo por el estómago cuando se ponía a pensar que ahora podía ser madre y esas mismas mariposas que revoloteaban en sus tripas se paraban en seco cuando eso mismo le hacía recapacitar que podía ser el motivo de su muerte. De sus muertes.

Mert en ningún momento se sentó. Cuando ella lo hacía, él vigilaba por delante; se movía inmediatamente también por detrás. No volvió a guardar su espada en la funda en ningún momento. Estaba en continua alerta. Esperando. Jamás le dijo nada que le pudiera desconcentrar. Sólo deseaba empezar con Él en cualquier lugar que pudieran hacerlo. Daba igual el sitio, el lugar, solo quería estar junto a Mert. Junto al hombre de su vida. Se sintió mimada, querida, cuidada y sobre todo protegida durante todo el trayecto. Su confianza en él en esos momentos era ciega. Era lo único que tenía.

__¡Mira Narbirye, entre aquellas dos colinas que se ven a tu izquierda está nuestro destino! __ le exclamo Mert con algo más de entusiasmo que en las últimas horas.

___ ¿Cuánto queda para llegar allí? ___ le preguntó Nora extenuada. ___
¿Apenas un par de horas?

___ Apenas un suspiro. ___ le respondió al darse cuenta de que no tenía buen
aspecto ___ ¿Podrás hacer el último esfuerzo o paramos otra vez?

___ De un tirón. Quiero llegar allí de una vez por todas.

Mientras caminaban ahora un poco más ligero por la emoción de ver algo nuevo que no fuera el mismo paisaje de todas estas horas pasadas, sus ojos se llenaron de emoción. En algún momento anterior tuvieron que volver a subir a la superficie porque el camino por la vera del riachuelo era impenetrable. Por arriba el calor era muy sofocante, pero el terreno más seguro. Llegaron al final de un llano, donde había un gran corte en vertical. La vista era preciosa, aunque bastante desértica. Solo tonos marrones todavía. Nora miró por aquel acantilado abajo y pudo ver en el fondo de la garganta un grandioso manto de color verde. Era un río. Y parecía bastante profundo. Su torrente era casi salvaje. Perfecto pensó, si hay agua, hay vida. Algo es algo. Pareció leerla el pensamiento en esos momentos ya que la abrazó desde su espalda poniendo la cabeza sobre su hombro. Apretó fuertemente su cintura disminuyendo la presión al momento, por si acaso la hacía daño.

- Estate tranquila, casi hemos llegado, pero esto no es Tierra Sagrada. - le susurró al oído de forma sensual- ¿Ves ese pequeño camino de tierra que se ve más adelante? Es el principio de este fin. Por allí bajaremos hasta abajo. Cruzaremos el río y pasaremos al otro lado de la ladera. Unos pocos kilómetros más allá será nuestra salvación.

Y diciendo esto tiró de ella hacia adelante. Estaba eufórico con lo que acababa de decirle, emocionado por estar cerca de su destino. Nora en cambio no. Solo pensaba *"unos pocos kilómetros más, mierda, lo dice como si estuviera ahí, a un paso de nada y yo ya no puedo más"*.

Bajaron por dicho sendero que se le antojaba encima en forma de zis-zas, ¿por qué no podía ser en línea recta, para llegar antes al agua? Necesitaba urgentemente sentir algo fresquito sobre su cara toda sudorosa y llena de polvo, que me le hacía sentir como si llevara una continua máscara de maquillaje. ¡Maquillaje! Ya se le había olvidado lo que era eso. Empezaba la vista a fallarla. Sólo veía a Mert por delante de ella, agarrándola de la mano, tirando de ella

Nora solo arrastraba los pies, ya no tenía fuerza ni para levantar los talones del suelo. Vio que él giraba su cara hacia la suya y le vio mover los labios indicándole algo. Ahora tampoco le oía ya. Todo lo vio negro y apenas le dio tiempo a avisar de que sus piernas se doblaban ya, de que

no podía más.

- Apenas quedan un par de kilómetros Narbiryte, no desfallezcas ahora – le dijo Mert cogiéndola en brazos.

- Mert, no me encuentro bien – le contestó metiendo el rostro en su pecho- Estoy muy cansada.

Su paso, a pesar de cargar con ella, se hizo más rápido. Estaba deseoso ya de llegar a su destino. Ya casi lo habían conseguido. Pero él también estaba agotado. Casi no se habían alimentado en todas aquellas horas. Lo poco que conseguía, la mayor porción era para Nora y ella la desperdiciaba minutos más tarde con sus vómitos. Él siempre era el último. El último bocado de Nora que no quería era lo único que él comía, el último sorbo de agua que ella dejaba era lo único que Mert bebía, y lo único que él no sabía es que Él, era lo único que en esos momentos la importaba. Él era Único.

- Déjame en el suelo Mert, conmigo en brazos la caminata será más lenta.

- Ni lo sueñes. No puedes con este ritmo. Estás muy débil.

No pudo contestarle, casi no podía ni agarrarse a él. Su inanición empezaba a causar mella. Realmente no se encontraba bien.

Paró unos minutos, la recostó tiernamente entre dos pequeños cactus, y sacando su espada corto las plantas para intentar sacar algo de líquido.

-Bebe Narbiryte, algo te ayudará. ___ la ordenó suplicando que pusiera sus labios agrietados por la deshidratación sobre la planta.

Se oyó el retumbar de un trueno a lo lejos.

-¿Se avecina una tormenta? ¿Ahora?___ pudo preguntar Nora intentando incorporarse sobre sus codos.

Él no dijo nada en absoluto. Se limitó a levantar el rostro hacia el firmamento y frunció el ceño. Volvió a sonar otro trueno más, pero esta vez más cerca. Mert se incorporó de un salto. Sus músculos se tensaron, su mano estaba ya ocupada por su espada.

-¿Qué pasa Mert, te asusta una tormenta?

- No creo que sea precisamente una tormenta -le dijo con voz preocupada.

Y con el tercer tronar, esta vez ensordecedor era su ruido, y envuelto en una cortina de aire frío apareció lo que ella ya sabía que era un nuevo enemigo.

CAPITULO 22

Su cuerpo se agitó. Tenía la confianza de que todo aquello fuera una leyenda, de que no aparecieran más. De que se hubieran quedado en aquellas antiguas pesadillas diarias que sufría constantemente. Empezó a agarrotarse. Mert le dijo en una ocasión que la confianza se ganaba, no se regalaba. Él había ganado su confianza. Nora confiaba plenamente en su poder. Pero la expresión que su rostro tenía no era la misma que las anteriores batallas. Su rostro denotaba inseguridad.

Aquel hombre tenía la misma apariencia física que Mert. Alto, corpulento, fuerte y musculoso. Su mismo perfil, su mismo porte guerrero. Eran de la misma hermandad.

- ¡Hola Mert! - sonó su recia voz.

- ¡Tu!

- Si yo, Mert ¿quién si no?

- Viejo amigo.

- No Mert, no vengo como amigo – su voz gritaba melancolía.

- ¿Por qué? ¿Por qué tú?

- Cumplo órdenes Mert – dijo sacando su enorme espada – Yo todavía las cumplo. Sigo siendo fiel.

- Sabes que esas órdenes ya no son normas de la vieja Hermandad, son deseos de El Supremo – dijo poniéndose a la defensiva.

- Son órdenes Mert .Tú te las has saltado y fuiste expulsado de la Hermandad por ello. De Tu Hermandad que te dio todo lo que eres.

- La Hermandad a la que un día estaba orgulloso de pertenecer, tenía unos valores que TU Nueva Hermandad carece. Son deseos en beneficio propio de El Supremo, no reglas.

No respondió nada, sólo dirigió su mirada hacia donde Nora se encontraba, agazapada, muerta de pavor.

- Vaya, los comentarios que me llegaron no mentían, las chicas no exageraban. Es muy bella Mert – vociferó dirigiéndose hacia donde ella

estaba.

- ¡Aléjate Tronn! Ella no os pertenece.

- Sabes que es de Él.

- No, no es de nadie Tronn. Es una mujer.....

- Es La Elegida viejo amigo. Eso no lo puedes cambiar. Y será la futura madre de El Rey, del último inmortal. ___ chascó su lengua para volver a iniciar su marcha hacia Nora ___¿Por qué no puede ser que yo quien la posea? – Sus ojos estaban desorbitados, llenos de deseo sexual lo que hizo que Nora se desplazara hacia atrás poniéndose en guardia. Se acababa de dar cuenta realmente del poder que tenía su vientre.

- ¿Las guerreras aún no te han dicho que ya está engendrada?___ le increpó Mert poniéndose en su camino.

Sólo le devolvió la mirada, pero no pareció darle la mayor importancia. Su mirada se posó en Nora como un auténtico animal en celo.

En cuanto intentó avanzar un paso en su dirección, Mert sacó su espada.

- ¿Por qué tú Tronn? ¿Por qué te han enviado a ti precisamente?

- Porque por nuestra vieja camaradería no serías tan duro, tan invencible. Algo de compasión te quedará en ese corazón solidificado como para matar a un viejo amigo.

- Ante ella no hay nadie.

- ¿Ni siquiera yo? Tu hermano. - sonrió el guerrero. Mert bajo su guardia. Aquellas palabras le dolieron. Su cara era todo un paño de sufrimiento. Entonces Tronn aprovechó para lanzarle un ataque. A Mert no le pilló por sorpresa, aunque sí hizo que con esa embestida cayera al suelo y su espada se le separara de su mano a unos metros de distancia. Tron no hizo intención de sacar la suya, sus ojos seguían aún clavados en Nora. Mert se levantó igual de rápido que cayó poniéndose en pie con los músculos en tensión y los puños apretados contra sus piernas.

___ Tronn no sigas por ahí

Tronn desvió su mirada a la de Mert. Ladeó su cabeza y empezó a moverla de un lado a otro en signo de negación. ___ Creo que te estás equivocando, viejo amigo. Deberías sentirte endiosado de que tu hermano te tome como ejemplo, que se mire en alguien cuya única valía fue

decepcionar a todos los que le rodeaban.

Mert se enfureció aún más sabiendo que el resultado de aquello era una pelea inminente. Miró hacia su espalda donde se encontraba su espada mientras se preparaba para lanzar el primer puñetazo. Se lanzó contra Tronn con los puños en alto y sin dejarle reaccionar ante la posibilidad de que sacara su arma. Tronn en lugar de recibir el golpe se agachó y de un impulso arremetió contra la cintura de Mert abrazándole para terminar estrellándose ambos contra el suelo. Rodaron por la tierra hasta que Tronn quedó sobre Mert. Este lejos de amedrentarse le lanzó un rodillazo a la cara que hizo que Tronn retrocediera varios metros para luego volver a contraatacar agarrando a Mert por el cuello con una mano mientras con la otra hacía intención de buscar el asa de la daga situada a su espalda. Mert aprovechó esos segundos para erguirse y darle un cabezazo en la nariz destrozándosela con ello. Ambos se habían puesto en pie. Mert miró tras Tronn, donde se hallaba ahora su espada. Tenía que llegar a ella. Empezó a girar sobre Tronn intentado que no se diera cuenta de su intención. Éste sonrió a través de la sangre que corría desde la nariz hasta su boca pero le dio igual, se abalanzó sobre Mert lanzándole un puñetazo sobre el abdomen haciendo que se doblara hacia delante dejando su rostro a la altura del puño de Tronn, cosa que éste aprovechó para lanzarle una directa sobre la mandíbula haciéndole que se estampara contra el suelo a varios metros de distancia. Abrió los ojos desde su posición de desventaja y pudo ver como sacaba de su espalda su gran espada. El guerrero aún más enfurecido, levantó su acero contra Mert. Este giró sobre sí mismo para sortear el ataque pero aun así la espada le golpeó en el muslo abriéndole una hendidura en su pierna de la que empezó a brotar sangre a raudales.

- ¡Mert Nooooooooooooo! – gritó Nora desde el otra lado.

El guerrero sonrió, sabía que llevaba un punto a su favor.

Mert gateó como pudo hasta alcanzar el mango de su daga al mismo tiempo que Tronn volvía a lanzar una embestida sobre su cabeza, ataque que esta vez él sí pudo esquivar. Mert se puso en pie como pudo. La herida de su pierna parecía importante, su gesto de dolor así lo anunciaba, pero eso no hizo que se amedrentara. Él también atacaba una y otra vez a su enemigo y también tiñó la hoja de acero de color rojo. Ambos habían sido formados en la misma escuela. Se conocían perfectamente.

- Nunca pensé que tuviera que ser yo el que aniquilara a Mert, el valiente Mert -le chilló aquel hombre en un minuto de respiro

- Jamás pensé que tendría que volver a enfrentarme a ti otra vez.

- A tu hermano – dijo Tronn.

- Como tu bien has dicho, ante ella no hay nadie "hermano".

Y los impactos se volvieron a producir. Nora temió esta vez más que nunca por la integridad de Mert. En sus anteriores asaltos se le veía bastante seguro, con bastante superioridad ante ellas. Pero ahora los conocimientos en la batalla estaban igualados, y Mert tenía sus condiciones físicas deterioradas a causa de la falta de alimento y ahora por quella herida en el muslo. Nora se asustó. Estaba asustada de verdad por primera vez. No podía hacer nada. Ella era la presa, el trofeo.

Entonces cayó en la cuenta. Nora tenía su propia arma. Se irguió sobre sus destrozados pies; se sacudió el agotamiento que hacía que apenas se tuviera en pie y comenzó a desabrocharse la camisa dejando ver sus pechos cubiertos por el sujetador de encaje negro semitransparente. Su fragancia tendría que llegar a él. Su olor sexual debería persuadirle. En cuanto avanzó un par de pasos hacia ellos, aquel guerrero, ahora hombre, desvió su mirada hacia Nora. Aquellos segundos de pausa consiguieron que Mert pudiera ponerse sobre una posición más aventajada, pero él también se vio seducido por su olor. Los cuatro ojos que en esos momentos la miraban estaban fuera de sí. Nora reculó para atrás. Tal vez su plan no era el correcto.

- Mert – balbuceó muerta de miedo al ver que ni él reaccionaba ante su olor – mi amor.

Tronn soltó su espada para girarse sobre sus talones y desabrochándose el botón de sus pantalones se dirigió hacia ella. El ruido del metal golpeando una roca eliminó la hipnosis que sufría Merty. Cerró los ojos para abrirlos un segundo después. Su expresión ya había cambiado, sus ojos habían vuelto a ser normales. Irguió inmediatamente su espada sobre el hombre gritando el nombre de Tronn y a la que éste giraba su cabeza hacia él y de un movimiento único le atacó. Le decapitó.

El vómito vino a ella. Se inclinó hacia delante para luego después volver a vomitar. Hincó sus rodillas en tierra, estaba muy débil. La energía de Tronn entró en Mert. Le dejó KO durante varios segundos y Tronn desapareció para siempre.

- Mierda Mert, este crío va a acabar conmigo – le dijo entre dientes mientras se limpiaba la boca con el dorso de la manga.

El corrió cojeando hacia Nora. La recogió entre sus brazos y le acarició el pelo, tratando de disuadir aquella situación.

.- Abróchate la camisa Narbirye, por Dios, me vas a volver loco a mí

también.

- No fastidies Mert, ahora no es el momento, mierda. ___ y volvió a girarse para volver a vomitar ___ no puedo creer que te atraiga una mujer que no deja de vomitar continuamente – le contestó riéndose.

- Ja, ja, - le respondió él – No vuelvas a intentar algo así con ninguno de nosotros Narbiryte. Somos peor que animales en esa situación.

- Pero funcionó.

- Sí funcionó, pero prométeme que no lo volverás a hacer.

No le contestó. No pensaba prometer algo que volvería hacer una y otra vez. Lo que fuera para salvarlo. Otro vómito vino a ella.

Descansaron unos minutos más mientras Nora se recuperaba un poco de la última expulsión involuntaria para volver a ponerse en marcha otra vez. Mert permaneció en silencio todo ese rato. Su semblante era frío. Desde que mató al guerrero, su rostro cambió. No habla mucho, nada. Estaba sumido en su yo.

Le dejó, era su momento, su dolor. Aquella batalla no fue como las demás y Nora no se refería a lo difícil que le había resultado vencerle. Sabía que aquella desaparición era algo más. Su hermano. Tuvo que matar a su propio hermano por ella.

Sabía que quedaba poco para llegar a su futuro hogar; su pierna sangraba aún, no le había sanado, no tenía reservas su cuerpo para hacerlo y también sabía que pasaría gran rato antes de otro ataque.

- Descansemos un poco Mert, necesitas dormir. ___ le dijo mientras volvía a comprobar el vendaje improvisado con la tela de la colchoneta que le puso en su muslo.

- Ni lo sueñes. Queda como mucho una hora para llegar. Continuaremos.

- No podrás aguantar esa hora en pie Mert, tu pierna....

- Mi pierna está bien. Ya cicatrizará después, cuando lleguemos. Ahora no podemos parar, vamos.

- Esta bien, si lo quieres así – le dijo enfadada esta vez- Necesito parar un poco Mert, tu no me puedes portar y tengo unos pinchazos terribles en la barriga.

- ¿Te encuentras mal? - le dijo preocupado y acariciando sus brazos.

- Si, necesito descansar – le mintió.

- Está bien – asintió dejando caer su mochila al suelo, su espada no la abandonó.

Mert se dejó caer sobre sus piernas sentándose de culo en el suelo. Estiró la pierna que tenía herida y se apretó aún más en vendaje. Nora le acompañó. Se sentó allí mismo con las piernas dobladas a estilo indio mientras apoyaba su cabeza en sus manos. Le dolía la cabeza horrores y le acompañaba un estómago de lo más revuelto. Sabía que ante aquella petición no podía negarse. Llevaba varias horas sintiendo aquel ligero pinchazo en la barriga, en eso no le mintió, pero no era tan exagerado como le hizo ver. Estaba empezando a anochecer y las estrellas se vislumbraban muy bien.

- ¿Sabes? - le dijo Nora agarrándole del cuello – Creo que me acostumbraré a tener siempre estas vistas desde mi ventana.

El la miro y levemente sonrió. Sabía que Mert no estaba bien.

- Lo siento Mert, siento que estés pasando por todo esto por mi.

Él no contestó. Se limitó a recogerla entre su regazo y a acariciarle su sucia melena.

- Lo daré siempre todo por ti Nerbirye – le dijo tiernamente- aunque eso signifique renunciar a todo lo que forjé en mi pasado. Una vez renuncié a ti por mantener algo de mí y jamás volveré a siquiera planteármelo. Te amo, te amo con todo mi ser y lo único que me importa eres tú.

No quiso hacerle hablar más. Sabía que esos momentos no debería insistirle. Su voz era tenue y afligida, sus ojos vacíos y compungidos. Acababa de matar a su hermano y estaba triste.

CAPITULO 23

Una corriente de aire frío la despertó. Estaba echada sobre un socorrido colchón de púas de pino y le pudo ver en la distancia. Estaba sentado a unos metros de ella, pero pudo divisar por primera vez desde que estaba con él, como sus ojos estaban mojados. Estaba llorando. Él también podía llorar. Ser inmortal no significaba ser inhumano. Siempre le insistió ante cualquier comentario magnificado de Nora en favor de la inmortalidad, que se equivocaba. Que ser inmortal no era tan maravilloso como se podía pensar. Se veía pasar la muerte cerca de ti, cerca de tu corazón una y otra vez. Y por eso nunca se deja de sufrir. Su hermano había muerto y él

era el que lo había hecho.

Nora se levantó en sigilo, para que no se asustara de su ruido y se sentó a su lado. No dijo nada. Sólo se agarró a su brazo y dejó caer la cabeza en su hombro. Sólo le consoló.

- Siempre crecí con él – le empezó a contar – cuando me rescató aquel anciano ese día entre las aguas del río embravecido, Tronn ya estaba con él. Era mayor que yo, más alto que yo, más fuerte que yo, más hombre que yo. Se convirtió desde entonces en mi hermano mayor. Tuvo la misma escuela que yo y nos educaron bajo las mismas reglas de La Hermandad. Cuando yo dejé de creer en ellos, intenté llevármelo conmigo, pero no claudicó. Se quedó. Estaba demasiado absorbido por El Supremo. Nuestro viejo padre había hecho una gran labor con él. Se convirtió en la mano derecha de ese malnacido.

Nora le escuchaba con atención. Nunca le había contado nada de él. Estaba ansiosa de conocerle un poco más. Le acarició su mano repleta de cicatrices mientras continuaba hablando.

- Sabía que esto iba a pasar. Que más tarde o temprano iba a suceder, pero siempre intenté mantenerme alejado de él ya que si esto ocurría, sabía que era yo el que iba a ser derrotado.

- ¡Oh Mert!, no digas eso- le interrumpió. El pasó entonces su brazo por su cintura y acarició con la mano libre su regazo con ternura.

- Ya me perdonó una vez – dijo con melancolía- Aquello quedó entre los dos. Jamás nadie lo supo. Si El Supremo se hubiera enterado lo hubiera mandado aniquilar a él también. Pero la verdad es que pudo matarme y no lo hizo. No como esta vez.

- Lo siento Mert, mi amor – le cogió del mentón como hacía en multitud de ocasiones y le besó- Siento que esto sea por mi. Esta vez no lo hubiera hecho, no te hubiera perdonado. Sus ojos no decían eso. Esta vez tú hubieras muerto y entonces ese maldito Supremo habría ganado otra vez. Yo estaría en sus fauces y nuestro hijo también.

- Lo sé, lo sé. __ la imploró con tristeza mientras ladeaba su cabeza para mirarla fijamente a los ojos _Hice lo que tenía que hacer. Luchar por los tres.

Y se fundieron en un largo y apasionado beso que derivó en unos largos y apasionados minutos de auténtico deleite.

Se puso en pie aún con su torso desnudo, jamás lograría acostumbrarse a ver aquél tatuaje en su espalda, que tanta turbación le hacía sentir, que tantas veces había visto en los brazos de aquellas guerreras. Él pareció

darse cuenta y tapándose con su vieja camiseta la ayudó a ponerse en pie.

- Un tramo más y lo habremos conseguido Nerbirye.

- Está bien Mert, pongámonos en marcha ya.

Aquél camino, que horas atrás le había descrito Mert cuando lo vieron por primera vez entre aquellos dos vértices de colinas, con aquella forma de manifestarla "nuestro hogar", se dejaba por primera vez entrever.

Aquellos colores tristes e insípidos del terreno que durante toda la trayectoria nos habían acompañado, se volvieron allí donde miraras de color. Verdes, azules y rojos. Era diferente. Este nuevo sitio estaba vivo. Ante ello se abrió una extensión más grande que varios campos de futbol, atravesado por un río que no se veía muy caudaloso en ese tramo pero que fluía con una corriente importante. Al fondo se levantaban un par de muros de piedra y un tejado medio derruido y repleto de nidos de pájaros. Por fin algo de vida.

Mert agarró con más fuerza aún su mano y tiró aquellos últimos metros de ella. Las punzadas en el bajo vientre se había agonizado en los últimos minutos y por más que intentó ocultarlo, su cuerpo se rindió. El giro la cabeza al notar que ya no tiraba de Nora, que ahora arrastraba de ella

- Nerbirye, Dios mío, qué te pasa – le dijo incorporándola parcialmente-

- Mert, el bebe – sollozando le avisó– algo no va bien.

- ¿El qué? No me asustes.

Algo más debió de ver. Sus ojos revelaban ahora miedo. Miedo por algo que sabía que no iba bien. Estaban abiertos de par en par y empezaban a cubrirse con un paño húmedo. Se miró su mano, le miró su mano y estaba roja. Estaba manchada de sangre.

La recogió en brazos y no anduvo, si no corrió, hacia una especie de llano que había al sobrepasar un par de monolitos de piedra, puntiagudos y altos, medio enterrados en la tierra, que a Nora se le antojó ver como si fuera el umbral de una puerta. La puerta a la Libertad.

La dejó suavemente en el suelo y con Lágrimas en los ojos, esta vez no ocultadas le dijo:

- Hemos llegado mi amor. Estamos en Tierra Sagrada. Estamos a salvo los tres. Aquí nadie intentará nada.

- Mert, el bebe -sólo acertaba a decir eso ya que sólo notaba algo caliente entre sus piernas correr. Nora miró hacia un lado, y hacia el otro también.
- Aquí no hay iglesias, ni sinagogas, ni cúpulas Mert ¿cómo sabes que esto es Tierra Sagrada?

- Todo este suelo en el otro lado es un camposanto de un antiquísimo poblado indio. Es un cementerio milenario, un terreno sagrado. Aquí no es más que un terreno fértil para labranza y pasto. Y ves aquello ___ le señalo con el dedo hacia las ruinas de lo que debía ser un refugio de pastores___ Aquello será nuestro hogar. No te preocupes por nada, sólo necesitas descansar y el bebe se restablecerá. Los dos os pondréis bien cuando pase algo de tiempo.

Volvió a confiar en él. Es cierto que estaba muy cansada, pero esa necesidad de cerrar los ojos empezaba a dudar de que fuera por no dormir.

- Claro Mert, yo también soy inmortal, se me olvida siempre – le dijo bromeando mientras cerraba sus ojos – sólo debo dormir y mañana esto pasará.

- Lo dudo mucho Narbiryte – dijo aquella atronadora voz jamás oída por ella que los pilló a los dos por sorpresa- No despertarás mañana. Ni tú ni tampoco Mert.

Mert se puso en pie lo más veloz que pudo, inclinándose hacia delante ante una reverencia. Nora no le vio ninguna intención de desenfundar su arma. Miró hacia donde Mert permanecía inclinado y ni vio nada a pesar de sentir algo. Nora tembló. La temperatura había descendido de repente veinte grados y un viento empezó a soplar, primero tenuemente para segundos después crecer con fuerza. Una figura apareció de la nada. Era El Supremo.

- Has matado a Tronn, tu propio hermano. Mal, muy mal. La verdad, no creí que fueras capaz de ello mi querido Mert. ___ le increpó mientras llegaba a su altura.

- De no haberlo hecho, sería yo el que no estuviera aquí, Señor. ___ seguía con la cabeza agachada en posición de sumisión.

- De eso se trataba Mert, de eso se trataba. - le dijo aquel titán de hombre pero mirando muy fijamente a Nora con aquellos ojos que se le hacían de lo más familiar___ Todo hubiera sido más sencillo si la vez primera que tu hermano te encontró hubiera cumplido las órdenes. Nos hubiéramos evitado todos tantos malos entendidos ___ llevó su dedo a la sien dándose golpecitos rápidos y rítmicos en ella.___ y él no hubiera

tenido que hacer el sacrificio de ir por ti al ser castigado con ello.

Empezó a avanzar un poco más hacia donde Nora estaba tirada. Apenas si podía sostener su cabeza erguida, pero si lo suficiente para poder ver aquella expresión, aquel mirar. Era el mismo ojear que tuvo Tronn antes de llegar a ella.

- Narbiryte, siento presentarme ante ti así, con tan poco tiempo para conocernos. ___ inclino su cabeza a modo de reverencia doblándose por la cintura. Luego la miró mientras se acariciaba su barbilla ___ No debería ser así pero...

- Estamos en Terreno Sagrado, Señor – intervino interrumpiendo Mert -

A Nora le pareció increíble que aún le guardara ese respeto a El Supremo, que se dirigiera a él con tanto temor.

- ¿Tierra Sagrada? - repitió con sarna girando su cabeza a derecha e izquierda y encogiéndose de hombros a la vez - ¿Y qué? ___ Avanzó un par de metros hacia ellos___ Ella me pertenece Mert, lo sabes de sobra. Todo hubiera sido más fácil para todos si no te hubieras llevado a *mi mujer*.

- Todo hubiera sido más fácil si tu ansia de poder y tiranía no hubiera echado a perder a La Hermandad. ___ Su tono era diferente. Al haber oído decir "*su mujer*" pareció que toda cortesía había desaparecido.

- Ya Mert – dijo chascando su lengua- es que ser el padre del futuro rey, me hizo sopesarlo todo. ___Volvió a dar un paso más hacia ellos. Mert le puso la mano en su pecho interrumpiendo su camino.

- Ella ya no es pura, mi Señor. Está engendrada.

- Ya, ya lo sé, pero por lo que veo no por mucho tiempo. ___ contestó mirando hacia las piernas de Nora cubiertas por un reguero de sangre ___Es una pena desperdiciar este olor tan rico que emana aún su útero.

Sus ojos cada vez se veían más exaltados y enloquecidos. Mert ahora le empujó con fuerza hacia atrás. Nora bajo su cabeza y se miró. La pequeña pérdida se había convertido ahora en una hemorragia.

- Mert, nooooo – gritó llorando – ¡el bebe no!

- Ves, el oráculo se ha vuelto a equivocar, ja, ja. El futuro rey ya no podrá acabar conmigo. ___carcajeo aquel ser mientras se despojaba de una larga capa roja que colgaba de su cuello.

- ¡Está bien, está bien! - dijo Mert nervioso e indiferente a las Lágrimas de Nora - ya no hay bebe, ya no hay porque seguir con esto. ___ le sujeto por

el codo ante la gran proximidad que tenía sobre Nora __Déjala en paz a ella.

- ¿Cómo dices vil súbdito?__ le reprendió con rudeza mientras hacía un movimiento brusco para deshacerse del agarre de su codo__ ¿Cómo osas dirigirte a Tu Señor de esa forma? Ella morirá igual que tú por vuestra traición. Tu misión consistía en traerme a la hembra. Si no hay vientre que pueda volver a ser engendrado, no hay problema futuro y con los años que me quedan por estar en este mundo, ja, ja, se acabó el obstáculo para seguir siendo yo el rey.

- Estamos en Suelo Sagrado ¿Lo ha olvidado? - dijo suplicando esta vez Mert __ no puede matarla, ella también es inmortal.

El Supremo pareció empalidecer, pero en unos segundos sacó su espada de su envoltura. Mert hizo lo mismo. Un ruido metálico retumbó con eco en el aire.

- Si mata a alguien aquí, no saldrá bien parado – le dijo Mert poniéndose a la defensiva.

- ¿Crees que me voy a poner a pensar en lo que puedo perder sabiendo lo que puedo ganar? - le dijo El Supremo a Mert a la vez que empezó a cargar contra el.-

CAPITULO 24

Mert no atacaba, solo se defendía. Sabía que en aquella tierra no debía matar a un inmortal. La batalla había comenzado y Nora empezaba a odiar el final. Le leyenda decía que el hijo de La Elegida sería el único que pondría fin a todo aquello, y su hijo se estaba escapando de sus entrañas. Mert iba a perder. El Supremo era superior a él. Mert iba a morir.

Mert estaba débil. No había pasado mucho tiempo desde el último ataque y aún no se había recuperado de sus consecuencias. En estos momentos estaba en desventaja física. La herida no había dejado de sangrar en ningún momento y aquella bestia se dio cuenta enseguida de ello.

- Creo Mert que me va a ser más fácil de lo que yo creía acabar contigo. __ le dijo en un momento en el que ambos bailaban el uno alrededor del otro sin cargar, respirando profundamente, intentando restablecer el ritmo respiratorio. Mert se sujetaba su pierna. Sangraba en exceso.__ Si lo sé no hubiera mandado al suicidio a tu hermano. Debió de ser muy duro para ti ¿no? - dijo maléficamente.

Mert enfureció. Embruteció. Ahora si atacaba. Había caído en la trampa de

aquel tipo para entrar al trazo en la lucha.

- Cuando acabe contigo no tendré ningún impedimento para continuar con ella. Desde aquí aún la huelo – le siguió diciendo para provocarle -

- ¡Mert, no le escuches! ¡No le mates aquí, eso te matará a ti también – le chillaba incontroladamente.

El Supremo saltó hacia adelante, sacando a su vez una segunda espada, más ligera que la otra. Esa maniobra no se la esperaba Mert y le arremetió un golpe en la antigua herida del muslo, haciendo que perdiera el equilibrio y cayera al suelo. Su herida se abrió más y ahora brotaba a borbotones sangre de ella. Mert gritaba de dolor. Nora lo hacía de desesperación.

El Supremo salto sobre Mert poniéndose a bocajarro sobre el pecho de él. Tiró su espada a un lado mientras sacaba una cadena de acero y con ella envolvió el cuello de Mert, apretándosela de tal forma que le cortaba la respiración. Solo podía ver desde esa posición como reía aquel gigante con su victoria.

-¡Uhmhhh! Que fácil ha sido, mi leal siervo. En dos golpes he tirado al fuerte de Mert al suelo – dijo mofándose de tal hazaña-

Mert incorporó violentamente su cabeza y la golpeó bruscamente con la de aquel gigante. La sangre brotó por su sien y eso hizo que él mismo se agarrara con fuerza a los eslabones de la cadena y tiró de ella, echándose a su oponente sobre la espalda a la vez que con un movimiento inesperado le hizo saltar por encima de su cabeza volteándolo en el aire. Aprovechando que la cadena había quedado floja sacó su cabeza de ella. Mert se intentó incorporar y tosiendo intentaba recuperar el oxígeno que por un largo tiempo le había faltado. Como pudo retrocedió para volver a intentar recuperar la espada que no sabía dónde estaba. Casi no podía enderezarse, no podía con aquel dolor en el muslo..

El Supremo estaba íntegro, tan solo con sangre sobre su frente. Esta le goteaba hacia un ojo y hacía que la visió no fuera completa. Se limpió con la manga de su camisa blanca impoluta. Se quedó mirando dicha mancha en la manga y esto hizo que su rostro se incendiara mientras los nervios hicieron que su ira explotara en su interior. Esta vez sí avanzó con más fuerza y con apariencia totalmente endemoniada sobre Mert que aún se tambaleaba.

- Bueno ya está bien. Has hecho que manche mi camisa de seda de sangre y eso no está bien, He perdido mucho tiempo contigo. Acabaré con esto ya, pasaré un buen rato con tu chica y todo quedará rematado para siempre. ¡Me esperan en casa para cenar! Debí hace siglos haber acabado contigo, cuando la zorra de tu madre me abandonó. Siempre creí que en

el camino alguien acabaría contigo y mira al final soy yo quien termine con lo que un día empecé. Perderé mucha energía, quedara mi poder dividido por tres, pero... ja, ja, - dijo riéndose - ¿quién vendrá después de vosotros para acabar con El Supremo? NADIE. Ya no hay hijo al que temer. Con la energía que me reste puedo continuar.

Mert abrió aún más los ojos ante lo que acababa de oír, pero no le dio tiempo a digerirlo porque aquel ser cargó contra él de una forma titánica y salvaje. Los saltos que ofrecía, los ataques tremendos que otorgaba y la fuerza suprema que se veía que tenía, hicieron daño a Mert. Volvió a golpearle en su herida, punto débil de él, para hacerle caer. Mert ya no veía por dónde venían los golpes, todos acababan sobre él.

- Mierda Mert, reacciona, levántate - le gritaba Nora en la distancia mientras intentaba ponerse en pie.

Pero un golpe certero sobre el brazo con el que Mert portaba su espada hizo que ésta saliera disparada de su mano cayendo al suelo a varios metros de él, y sin arma alguna, el acero enemigo entró por su costado esta vez. Mert flojeó, vociferó de dolor, aulló de rabia, y al suelo cayó totalmente inerte.

- Mert mi amor, - le lloraba desde su posición- Noooooooooo.

El Supremo se volvió entonces hacia Nora. Arrugó su nariz y sus ojos empezaron a cambiar su expresión. Como había pasado con los hombres anteriormente.

Se dirigió hacia ella dejando ahí tirado a Mert, le dejó como un mortal, no le intentó cortar la..... Su olor, su hedor a hembra le hizo dirigirse hacia Nora y olvidarse de él. Echó entonces un paso atrás para intentar huir. Ahora Mert ya no podía ayudarla. Mientras se aproximaba a Nora iba quitándose la camisa y dejando su espeluznante torso desnudo. Sacaba la lengua salivando sin cesar. Sus ojos, esos ojos. Nora tropezó con algo al intentar correr, cayendo de bruces al suelo. No lograba ponerse en pie de nuevo y casi no podía moverse del miedo que tenía. El venía hacia ella desabrochándose ahora el cinturón. Sabía lo que le esperaba y eso hacía que sus músculos no la obedecieran.

Gateó todo lo que pudo hasta notar que la agarraban por el hombro. Con un movimiento rápido pudo liberarse del agarre y eso hizo que un gruñido saliera de su garganta. Notó como le pasaba una pierna por encima y agarrándola del pelo tirándola con fuerza hacia atrás intentó coger su boca. No lo logró. Nora se agitaba debajo de él intentando levantarse. El hombre le puso un brazo en la espalda dándole la vuelta dejándola caer de espaldas al suelo. Ahora le tenía de frente. Encima de ella. Quería poseerla. Miró hacia Mert suplicando que la ayudase. Comprendió al instante que no podía hacerlo. Yacía en el suelo tirado, sin moverse en la

misma posición que minutos antes aquel malnacido le había dejado. Su mente se quedó en blanco y solo adivinaba que iban a empezar a ocurrir cosas que si Mert estuviera vivo nunca hubiera permitido.

- Toda para mí – le dijo rompiéndola la camisa de un tirón y dejando su intimidad al descubierto – No te molestes en fingir. Ya sé que no lo gozarás, será un momento de placer para mí y ya está. Tu olor, ese olor me provoca aún más.

Eso no era lo que Mert le dijo. Lo que Mert le prometió. Él le juró que la llevaría a un lugar seguro, a su futuro hogar. Que en Tierra Sagrada nadie mata, creyó en Su Hermandad.

Ahora, aquella boca que sentía sobre su cuello, aquellas manos frías que sentía sobre sus caderas..... Solo le veía a Mert, al él a sus caricias. Su imaginación se alió con ella. Sólo era él; él el que me tocaba, sólo mi amor el que me besaba, el que me desnudaba.

- Noooooooooooooo -gritó dándole un buen golpe en la entrepierna – Sólo soy de Mert.

- Ja, ja, ja –reía sin cesar -Sólo de Mert – le repitió burlándose -Solo Mert podía haber hecho algo así.

- Este hijo es de él.

- ¿Qué hijo? Yo creo que ya no hay nada ya, y si algo existiera aún, ahora acabaría ya. El oráculo ha vuelto a fallar: "*su hijo se volverá contra ti, él acabará con El Supremo, La Elegida, ella será la que engendrará al Ultimo Inmortal*". Siempre era lo mismo, una y otra vez lo mismo. Si no hay hijo no hay resto, si no hay Elegida no hay más futuros hijo ¿comprendes, zorra?

Entonces le escupió, haciendo que por unos segundos cerraras aquellos maléficó ojos. Se tiró a su rostro como una auténtica posesa, era lo único, lo último que podía intentar. Saco las uñas como gata en lívido, y le degolló con ellas toda la cara. Él se apartó un poco de la distancia tan próxima a su boca en donde se encontraba, y con un grito de cólera mientras torcía los labios en un gesto de desaprobación le lanzó un puño sobre su rostro. Nora perdió el sentido durante un segundo y él aprovecho para reptar hacia su boca. Empezó a bufar y jadear.

Con aquel golpe en su cara volvió a la realidad y dejó de luchar. Ya estaba todo perdido, ya no habría nada más. Volví a mirar hacia donde Mert estaba tendido para poder despedirse de él y..... ya no estaba allí.

Giró su cabeza en un último esfuerzo hacia donde ese monstruo le sentía estar, encima de ella, y sólo vio entonces su tronco rígido, sin nada más.

Su cabeza había desaparecido. Le vi a Mert allí de pies espada en mano, mi querido Mert, totalmente desencajado.

- ¡Le dije que no la tocara "señor"! ¡Que ella era mía "señor" - le gritaba fríamente dándole una gran patada para echar aquel cuerpo sin cabeza lejos de ella.

Clavó sus rodillas en tierra. Su rostro cambió. Esta vez estaba demasiado cerca de él. Su faz era todo horror. Demostraba dolor. Nora empezó a chillar por él. Su poder se vería ahora reducido, podía irse él también. Había matado en Tierra Santa a un inmortal.

El cuerpo de El Supremo se desintegró, pero esta vez en lugar de convertirse en un puñado de cenizas inertes, la tierra se lo tragó. Lo absorbió con una pequeña explosión. Miró atónita ahora a Mert. Quiso cogerle, agarrarle, aliviar su dolor. Pero él la soltó súbitamente y se desplazó reculando varios metros hacia tras, lejos de Nora. Aquel rayo despiadado entró por sus manos y tardó unos instantes en volver a salir. Él gritaba, gritaba sin cesar. Nora también. Pero de repente dejó de sentir y aquel rayo dejó de torturar. Mert giro sobre sí mismo y cayó contra su costado, el costado que no dejaba de sangrar. Cuando tosió escupiendo sangre y jadeos de dolor se le habían desorbitado los ojos. Todo había acabado ya. Nora esperó unos segundos, esperó a que todo él desapareciera sin más. Al comprobar que pasados varios minutos no sucedía nada más, se arrastró, se deslizó hacia él para poderlo coger. En su mente retumbaban las palabras de que matar a alguien en Tierra sagrada suponía en el mejor de los casos perder tu energía acaudalada durante tantas décadas. En el peor, el vencedor también moriría por quedar vacío de fuerza vital.

El permanecía inmóvil. No había nada, nadie, sólo Nora y Mert.

Pasó la noche entera agarrada a él. Se acurrucó todo lo que pudo para darle todo su calor. Su gélido cuerpo parecía estar inerte pero su corazón, lento, aún latía. Aún estaba vivo. Arrastró el enorme macuto y sacó la colchoneta de su interior. Le intentó poner sobre ella y al no poder trasladar el peso de Mert sobre la estera, decidió ponerla a modo de almohada. Rebuscó en su mochila y también sacó la cazadora de cuero negra para echársela por encima.

- Mañana estará repuesto - se dijo a sí misma, haciéndoselo creer, mientras le atraía hacia ella, frotándole sus destrozados brazos para poderle transmitir algo de temperatura.- Seguro que sí.

CAPITULO 25

El aire cálido le golpeó su rostro haciéndola cosquillas. Olía de modo distinto al de los últimos días, desde que se adentraron en la espesura del

monte desértico. Aquel era un aire muy caliente y árido que te arañaba la cara cuando te golpeaba. Éste era un calor húmedo cargado de una fragancia demasiado densa pero adorable a su vez. El canto de un pajarillo la despertó. Hacía mucho que no oía ninguna voz de animal. Él tenía razón. Allí había vida. ¡Él!. Se acordó. Todos sus recuerdos vinieron de golpe a ella. No podía dejar de preguntarse si habría sobrevivido a la noche. Con los ojos aún cerrados buscó su cuerpo. Seguía a su lado inmóvil, parecía dormir.

Lo primero que hizo fue mirarle sus heridas, aún estaban allí, no habían cerrado pero por lo menos no sangraban. Le tocó, no estaba muy frío, pero lo tapó con la cazadora de cuero, seguía vivo, sí, aún le latía su corazón. Ese corazón lleno de miedo y dolor.

Pasó esa mañana sin hacer nada más que permanecer a su lado sentado junto a su cuerpo frustrada e indecisa sin saber qué más hacer, muerta de hambre, muerta de miedo de que algún otro guerrero apareciera para terminar el trabajo que hacía semanas habían comenzado. Mert seguía inconsciente y aunque estuviera restablecido ya no tendría su poder, con lo cual pasaba a ser un contrincante fácil de vencer. Y en ese mundo eso solo significaba una cosa. Muerte.

Decidió asearse un poco al mirar hacia sus doloridas piernas y ver aún los rastros de sangre en ellas. Mantuvo un instante los ojos cerrados mientras dejaba que el recuerdo la torturara. Miró al horizonte pudiendo ahora oír además de ver el torrente del río que atravesaba aquel primitivo cementerio. Se quitó los pantalones y la camisa, para también deshacerse de su ropa interior. No sabía cómo iba a conseguir al menos un recambio de ropa. Se internó un poco más lejos de la orilla en donde el caudal era más profundo pero sin olvidar la seguridad de que se estaba adentrándose en un río. Se frotó, se frotó con saña cada centímetro de su piel al venirle continuamente todas aquellas imágenes a su mente en modo de flash back. Y metió la cabeza bajo la superficie hundiéndose en las aguas puras y frías mientras frotaba su cabello. Lo hacía de tal forma como si con aquello fuera capaz de expulsar toda mala evocación que había en cada poro de su piel.

Cuando creyó que ya estaba lo suficientemente limpia de toda aquella suciedad, se dirigió hacia la orilla. Cogió la ropa que había dejado allí tirada y la lavó como pudo frotando con sus nudillos hasta dejarlos en carne viva como si aquel dolor de sus dedos la hiciera sentirse reconfortada, cual penitencia, por el dolor que sentía en su alma. Cuando hubo terminado las escurrió y las extendió en un lado, sobre la hierba, donde los rayos de sol la secarían pronto. Envuelta en la funda de la colchoneta como si de una toalla se tratase se fue hacia donde permanecía el cuerpo de Mer, tirado sobre el suelo en la misma posición de hacía dos días. Se acercó a él sigilosamente y le observó ahí de pie, desde la distancia Parecía dormir plácidamente, con un sueño real. Con los

ojos cerrados su rostro parecía más joven y relajado de lo que en estas últimas semanas había visto. Se agachó al lado de su costado y le acarició su cabello. Le pasó una mano por su mejilla. Aún estaba demasiado fría. Tiró de su chaqueta hacia arriba, tapándole los hombros con ella a modo de manta. Y se acercó a su oído para decirle cuanto le amaba mientras su aliento le rozaba el cuello. Cuando se fue a levantar, él le agarró su mano y se la sujetó fuertemente contra su pecho. Un grito ahogado salió de su garganta cuando percibió el calor de su mano sobre ella.

- Narbiryte, mi niña, mi amor ¿estás bien? ___ Su sonrisa era amarga, su tacto delicado sobre todo cuando alzó con gran esfuerzo su brazo para posar el dedo sobre su labio hinchado por los golpes de aquel bastardo..

- Claro Mert, ___ le articuló como pudo pues un nudo en la garganta le hacía prácticamente imposible hablar ___ Ya todo pasó.

Aun estando como estaba no dejaba de preocuparse por ella. Tenía los ojos entrecerrados por el sol. Los rayos de sol por primera vez en mucho tiempo nos alcanzaban con su manto de luz y se filtraba entre las nubes sin demasiada dificultad. Mert levantó la barbilla zambulléndose en esa calidez pero en seguida volvió a cerrar sus ojos, como si quisiera olvidar. Entonces debió de recordar. Se incorporó sobre sí mismo y la vio.

La vio llorar. Se apresuró como pudo a acercarse más a Nora, y con un abrazo tierno, la consoló mientras besaba su clavícula.

- ¡Oh Mert! El bebe. El bebe ya no está. ___ le anunció llevándose un puño a la boca tratando de aguantar los gritos que rugían en su pecho. No quería liberar todo aquello que en su interior guardaba, no podía dejar que sus emociones reales fueran conocidas por Mert. Bastante tenía con poder recuperarse de nuevo.

- Lo sé, Narbiryte, lo sé – le dijo besándola la frente mientras acariciaba su mejilla– Lo siento, lo siento mucho el no poderte haber ayudado más. ___ La agarró dulcemente por la nuca arrastrándola hacia él mientras le ponía sus labios en la boca alargando un tórrido beso.

- No te culpes, por favor Mert. No tenía que haber pasado, pero no te culpes más.

- No sé cómo pudiste quedar embarazada. No sé cómo pude acabar con El. El oráculo....

- El oráculo dijo la verdad Mert. - le interrumpió Nora entrelazando sus dedos con los suyos y llevándoselos a los labios para depositar un suave beso sobre los destrozados nudillos – *El hijo se revelará contra su padre y*

acabará con él.

Mert la miró extrañado y sorprendido.

- ¿Aún no te has dado cuenta? Él dijo que debió de acabar contigo hace siglos, cuando todo esto empezó. Tú eres el hijo de El Supremo. Eres un inmortal puro como él, por eso pudiste dejarme en cinta, por eso pudiste acabar con él....

- La Leyenda al fin se cumplió. - les sorprendió una voz femenina que provenía desde atrás.

Era Hsien, aquella guerrera que se presentó para acabar con ella, el día que la dijo que estaba embarazada con solo tocarla.

- ¿Qué quieres Tu? - dijo Mert levantándose como pudo del suelo mientras levantaba su acero, asesinándola con los ojos.

- Calma Mert. ___ le dijo mientras alzaba sus manos en son de paz___ Es Tierra Sagrada. Yo si lo respeto. Yo respeto esa regla. Las reglas están hechas para ser cumplidas ¿no? ___ aguardó un minuto de silencio como esperando alguna reacción de Mert___ Sólo he venido a comprobar que el oráculo no se equivocó.

- Sólo en una cosa – dijo Nora interrumpiéndolos – mi bebe no ha podido sobrevivir.

Ladeando su cabeza en un tono de incredulidad mientras la contemplaba aún en la distancia, se acercó a ella. Mert se puso a la defensiva en un principio intentando que la guerrera no avanzara más. Hsien se detuvo alzando sus brazos hacia el firmamento. Le miró fijamente a Merth manteniendo la distancia el uno del otro. Mert estimó la situación mientras ambos se observaban. Hsien levantó las manos vacías ante él y se puso a girar lentamente sobre sí misma, como una peonza. Con ello pudo comprobar que iba desarmada y Mert acabó cediendo su lugar. Se agachó a la altura de Nora y mirándola fijamente a los ojos le puso su mano en el vientre. Mantuvo ese contacto unos minutos. En su rostro se podía apreciar un cambio de expresiones. Primero había horror y temor, luego paso a poderse ver reflejada en ella incredulidad para terminar ofreciendo un destello de esperanza.

- Dime Nerbiryte ___ le dijo con un tono tranquilizador mientras retiraba su mano del abdomen de Nora ___ ¿te dijo Mert lo que tu nombre significa?

- Si claro, pero... No sé qué tiene eso que ver ahora, no entiendo...

- Nerbiryte, madre de gemelos – masculló Mert en un tono casi inaudible

con los ojos abiertos de par en par.

- Así es. Aún hay uno vivo. - manifestó sonriendo ella esta vez.

- ¿Qué? - dijo Nora incrédulamente.

- Uno de los dos ha sobrevivido. La leyenda siempre hablo de uno, no de dos. Eso le salvó. De haberlo visto yo se lo hubiera dicho a El Supremo y ahora.....

- ¿Tu viste que lo perdería?__ terminó por preguntarle Nora de nuevo mientras se aferraba a su vientre con fuerza.

- Si, pero también vi que jamás volverías a engendrar. Cuando se lo dije a El Supremo, de que el hijo de La Elegida no nacería jamás, que no existiría el Ultimo Inmortal y que su vientre se estropearía para siempre, que ya no podría procrear nunca más, que dejara toda esta guerra ya en paz... a Él le dio todo igual.__ se incorporó para ponerse en pie a la altura de Mert que en esos momentos no dejaba de frotarse el puente de la nariz__ Sólo te quería a ti, a La Elegida. Te quería poseer, como fuera tenía que estar dentro de ti. Sólo un auténtico bastardo se obsesionaría con una mujer que ya había sido tomada por su protector. Me di cuenta de todo al instante y el resto de la Hermandad también. Todos le dejamos con su ansia de poder, solo, sin nadie más. Lo que nunca supimos es que su hijo existía ya. Tu eres el nuevo Supremo, Mert, y de ti, de vosotros dos__ afirmó señalando a ambos con el dedo __ nacerá El Rey. EL ÚLTIMO GRAN INMORTAL.

EPILOGO

Doce años después

HABLA NORA:

Cuando los veo ahí abajo, en la ladera junto al río, correr a los dos, cuando los veo jugar, ya no pienso en todo lo de atrás. Hace unos años era una joven mujer sin memoria ni recuerdos, metida en una gran ciudad; y ahora vivo en mitad de la nada con ellos dos. Pensé que nunca llegaría a acostumbrarme a sobrevivir con lo mínimo no a vivir. Aún dudaba si lo aguantaría para toda la eternidad. De todo este páramo virgen, Mert levantó cuatro paredes e hizo un hogar. Yo no necesitaba mucho más. Todo nuestro viaje está aún muy vivo en mí. Soy inmortal. Me enteré demasiado tarde, pero soy inmortal, como ellos, como Él. No

tendremos que sufrir por vernos morir de vejez.

La paz reina doce años después de que El Supremo quisiera implantar su propia voluntad. No he vuelto a oír campanillas, ni oler aquel hedor, no volvimos a oír ningún tronar, no volvimos a topar con ningún otro inmortal. La Hermandad se restableció, las reglas se repusieron de nuevo en su lugar y se cumplen sin dudar. Mert logró sanar sus heridas. Debido a la pérdida de energía vital tardaron mucho en cicatrizar. Y su alma.... Creo que aún sangra por dentro, pero El Rey está vivo, ya existe EL ULTIMO INMORTAL.

HABLA MERT:

Está preciosa ahí arriba, en la puerta de casa, en nuestro hogar. Desde que la vi hace... tantos años, me enamore de ella sin dudarlo. No sé cómo pude soportar pasar tanto espacio, estar lejos de ella, sin tocarla, sin besarla, sin dejarme amar. Sufrí, sufrí por amor como cualquier mortal, pero no lo era. Era inmortal y mi sufrimiento sería para toda mi eternidad.

Ahora todo ha cambiado, todo está en paz. Mi espada aún esta enfundada, tiene un lugar privilegiado sobre mi chimenea. Ahora las leyes se cumplen, se respetan. Intentamos convivir los unos con los otros. Estamos en Tierra Sagrada. Ya nadie osa matar. Tenemos un hijo precioso y él es también inmortal. Puro e hijo de La Elegida. Es EL ÚLTIMO INMORTAL.

HABLA EL HIJO:

Cuando miro a mi padre veo a un hombre valiente y fuerte por luchar por su amor, pero también veo a un hombre muy vulnerable por amar.

Y cuando la miro a ella, sólo veo a la mujer que hizo que El Supremo desapareciera. Yo soy El Rey. Pero soy el que no debió nacer.

De los dos que compartimos útero, Él debió de ser el nacido, así logramos averiguarlo aún en su seno. Disputamos nuestra propia batalla ahí dentro y yo gané. Él, el verdadero rey, el honesto futuro rey, se marchó de las entrañas de La Elegida y gané yo.

Ellos aún no lo saben, pero yo haré que La Hermandad vuelva a ser aquello que nunca La Elegida debió hacer desaparecer. Volveré al lema de El Genuino Supremo y a su moral.

El oráculo nunca mintió: "El hijo de la Elegida se revelará contra su padre y será su hijo quien acabe con él, para ser el Rey, para ser EL ULTIMO

IMORTAL.”

FIN.